

A photograph of a bed with a quilted coverlet. The coverlet features a complex, colorful pattern of geometric shapes in shades of blue, green, purple, and pink, set against a light background. The bed is topped with several white pillows. The overall scene is brightly lit, suggesting a sunny day.

*Sophie Saint Rose*

*Lo nuestro  
es único*



Lo nuestro es único

Sophie Saint Rose

# Capítulo 1

Karina sintió como Lee le lamía la cara despertándola.

—Serás pesado. — se echó a reír cuando su perrito ladró y abrió los ojos viéndolo sobre su pecho moviendo su colita marrón— ¿Cómo te has subido a la cama?

Lee volvió a ladrar— Vale, ya me levanto... — se sentó en la cama apartando su pelo negro de la cara y

cogió a su perro en brazos antes de levantarse, dejándolo en el suelo. Le miró muy seria con sus ojos verdes—No te vuelvas a subir a la cama. Aunque te quiero mucho, tienes que seguir las reglas.

Lee ladró y ella puso los ojos en blanco— Sí, ya. Y mañana volverás a hacer lo mismo.

De la que iba hacia el baño se

quitó el camisón de hilo rosa que llevaba, tirándolo en el cesto de la ropa sucia.

— ¿Sabes, Lee? Hoy vamos al pueblo. — le dijo sonriendo mientras abría el grifo de la ducha — Nos lo pasaremos genial. Hasta te compraré una chuche en la tienda de animales. —la miró fijamente desde la puerta del baño, sentándose sobre sus patas traseras—

Ahora sé bueno y hazme el desayuno. —  
no se movió de su sitio— Lee tienes que  
empezar a ser productivo. No voy a  
hacerlo yo todo. —Lee salió disparado  
y Karina suspiró— Está claro que no me  
traerá el periódico. ¡Lee, como te hagas  
pis en el salón, esta noche duermes  
fuera!

Entró en la ducha y cerró la  
cortina de plástico blanco pensando en

todo lo que tenía que hacer antes de ir al pueblo. La lista de la compra y envolver cuidadosamente su último encargo para que no sufriera ningún daño en el transporte a Nueva York, era lo más importante. Esperaba llegar a la oficina de correos a las nueve para no tener que esperar colas.

Decidió vestirse con unos vaqueros cortos y una camiseta de

tirantes verde. Se puso las botas como siempre y después de hacerse una cola de caballo, se pintó los labios de un rosa suave. Se miró al espejo y frunció el ceño mirándose el pecho. Se le había olvidado ponerse el sujetador otra vez. Al vivir en una casa alejada del pueblo casi nunca se lo ponía a no ser que fuera hasta allí. Se encogió de hombros pensando que tampoco tenía tanto pecho.

No se notaría. Olvidando el asunto, bajó los escalones hasta el piso de abajo y vio a Lee mordiéndole la zapatilla.

— Increíble. — el perrito la miró brevemente y volvió a su tarea ignorándola.

— ¡No! ¡Lee, eso no se hace!

Lee cogió la zapatilla con la boca y salió corriendo hacia el salón tropezándose con su presa, dando una

voltereta — ¡Eso te pasa por malo! —le quitó la zapatilla y la tiró al piso de arriba atravesando la barandilla — Vamos a desayunar.

La siguió hasta la cocina y se hizo unos huevos— ¿Ponemos la radio? Vamos a escuchar las noticias. —con el plato de huevos revueltos en la mano, encendió la radio que estaba sobre la encimera y frunció el ceño al oír sólo

ruido. Cambió de emisora y no funcionaba ningún dial —Mierda. Se ha estropeado la radio.

Lee ladró mirando el plato que llevaba en la mano— No te voy a dar. ¡Come tu pienso! —apagó la radio y se sentó en la mesa de la cocina. Sonrió porque el color verde había quedado muy bien en los armarios de la cocina. La casa de la abuela necesitaba algunas

reformas y desde que se había mudado seis meses atrás no había parado de hacer cosas, abandonando bastante su trabajo de escultora y alfarería. El negocio iba muy bien. Se estaba haciendo un nombre, sobre todo como escultora y cobraba muy bien sus trabajos. Tenía muchos encargos pendientes y tenía que ponerse las pilas si quería hacer las entregas a tiempo.

Lee le dio con la patita en la bota y miró hacia abajo — ¡Está bien! — colocó el plato, donde todavía quedaban algunos huevos, en el suelo y se levantó recogiendo la cocina a toda prisa — Mientras terminas, voy a embalar el busto— dijo saliendo de la cocina por la puerta de atrás para ir a su estudio.

Fue hasta el antiguo granero y abrió el candado con la llave que tenía

escondida bajo una piedra. Colocó la llave en su sitio y abrió la puerta de madera. Distintos trabajos estaban en distintos procesos de elaboración. No le gustaba estar con una pieza solamente, sino que tenía al menos cinco en distintos procesos para no aburrirse. Fue hasta el busto de un catedrático que había terminado el día anterior y lo miró satisfecha. Su hija se lo regalaba para su

cumpleaños, que era en dos meses. La chica se lo había encargado con mucha antelación porque no sabía cuanto tiempo tardaría en hacerlo y se llevaría una sorpresa al recibirlo veinte días después de encargarlo. Le había encantado hacer esa pieza porque el hombre tenía una cara muy expresiva.

Lo envolvió con cuidado en envoltorio de burbujas, hasta que quedó

bien ajustado dentro de la caja, para que no fuera dando tumbos en ella y después cerró la caja escribiendo la dirección de Nueva York. Bien sujeta con las dos manos porque pesaba bastante, fue hasta su camioneta que estaba ante su casa y la colocó en el suelo del asiento del pasajero. Al cerrar la puerta entrecerró los ojos y miró a su alrededor. Había algo raro, pero no sabía qué era. Miró

su casita, pero todo estaba como siempre. Rodeó la camioneta, pero no encontraba nada fuera de lo común. Chasqueó la lengua molesta consigo misma por estar perdiendo el tiempo.

— Esto te pasa por venirte a vivir a una casa tan aislada. Te estás volviendo paranoica, neoyorkina histérica. — fue hasta la casa y entró por la puerta delantera. Hizo la lista de la

compra rápidamente y le dijo a Lee—  
¡Nos vamos!

El perrito apareció corriendo desde el salón, donde debía estar haciendo de las suyas y Karina cogió su bolso. Al llegar a su camioneta cogió a Lee y le subió al asiento. —Te gusta tu nuevo coche, ¿eh? No esa chatarra que teníamos en Nueva York. —se subió y le miró. —Además es roja. Puedes ir

presumiendo con las perritas mirándolas por la ventanilla. — encendió el potente motor y cuando escuchó el ruido de la radio frunció el ceño. — ¡Venga ya! ¡Es imposible que las dos radios no funcionen!

La apagó exasperada y movió el volante quitando el freno de mano. Salió de su finca pensando que igual debería asfaltar el camino, aunque al fin y al

cabo estaban en Texas. ¿A quién le importaba el asfalto?

Al llegar a la carretera, que estaba a un kilómetro de la casa, miró a un lado y al otro. No pasaba nadie y torció hacia la derecha en dirección a Blade Hill. Había recorrido como cinco kilómetros cuando frunció el ceño— Lee, no pasa ni un solo coche. — miró a su perro— ¿A que es raro? Siempre nos

encontramos con alguien.

Minutos después entraron en el pueblo y Karina se mordió el labio inferior al no ver a nadie a las afueras del pueblo. Normalmente siempre había movimiento en el aparcamiento del supermercado, aunque faltaba media hora para que abriera. Al entrar en el pueblo frenó lentamente colocándose en doble fila y mirando a su alrededor.

— ¿Será fiesta y no me he enterado? — dijo mirando por la luna delantera la calle vacía. Siguió avanzando lentamente y se fijó en que todas las tiendas estaban cerradas. Al girar a la derecha para entrar en la calle principal, vio la cafetería de Margie cerrada, y eso no pasaba nunca. Abría a las seis de la mañana.

— Vale, ahora sí que me estoy

acojonando. —susurró mirando a su alrededor. El ayuntamiento estaba al fondo con la bandera de los Estados Unidos ondeando como siempre. Era el único movimiento que había en la calle. Las tiendas que había a ambos lados de la calle estaban cerradas y no se veía un alma. Aparcó su ranchera frente al ayuntamiento y le dijo a Lee— Voy a ver qué pasa. — miró a su perro— Tú no te

muevas de aquí.

Bajó de la ranchera cerrando la puerta y Lee se acercó a su ventanilla abierta— Hablo en serio.

Caminó por la acera mirando a su alrededor, pasando ante la oficina de correos que estaba cerrada. Miró la puerta por si había algún anuncio, pero nada. Un cartelito decía que abría de nueve a dos de lunes a viernes.

— Hoy es martes. — desviando la mirada del cartel hacia el negocio de al lado, que era la ferretería. Caminó por allí un rato y no se oía una mosca. Al ver el cartel de la oficina del sheriff en la acera de en frente sonrió aliviada— Ahí seguro que hay alguien. Siempre tiene que haber alguien de guardia.

Cruzó la calle a toda prisa y empujó la puerta, perdiendo la sonrisa

cuando vio al ayudante del sheriff sentado detrás del mostrador mirando hacia el techo con la boca abierta. —

Disculpe...— susurró acercándose lentamente, sintiendo que se le erizaba el cabello. El hombre no se movió y Karina más cerca del mostrador vio que tenía los ojos abiertos con la espalda apoyada en el respaldo de la silla — ¿Hola? — susurró con la esperanza de

que estuviera dormido— ¿Me oye?

Como no se movía, Karina rodeó el mostrador. Una revista de deportes estaba abierta ante él y sus manos estaban sobre ella. Parecía totalmente relajado, pero Karina sintió que algo iba mal.

Alargó la mano para tocarle en el hombro— ¿Ayudante? — al tocarle el hombro se desequilibró y cayó de la

silla haciéndola gritar tapándose la boca — ¡Dios mío! — miró a su alrededor pensando en qué hacer y vio luz bajo la puerta del despacho del sheriff. — ¡Sheriff Randoll! —corrió hasta allí y abrió la puerta para encontrarse al hombre tirado en el suelo ante su escritorio. También tenía los ojos abiertos mirando hacia ella. Karina gritó angustiada y se llevó las manos a la

cabeza— ¡Piensa, Karina! —miró a su alrededor nerviosa —Comprueba que están vivos. Eso es. —Mirando al hombre en el suelo se acercó lentamente y estiró los dedos para tocarle el pulso en el cuello. Estaba frío y no sentía nada — ¡Ay Dios! — sus ojos se llenaron de lágrimas sin saber qué hacer y se apartó del Sheriff Randoll a toda prisa, golpeando su espalda contra la pared y

tirando al suelo un marco que estaba colgado — Mierda, mierda. — se arrastró por la pared hasta la puerta tirando otro marco y salió corriendo pasando al lado del ayudante antes de empujar la puerta para salir, golpeándose con ella del impulso. Al recordar que se abría hacia dentro, cogió el asa y tiró de la puerta antes de salir a la calle. Como alma que lleva el

diablo corrió hacia su camioneta y se subió a ella cerrando con seguro —Lee, tenemos un problema. Déjame pensar qué hacemos. — miró a su alrededor muy nerviosa— Me da que todos en el pueblo la han palmado. —gimió con la respiración entrecortada pasándose la mano por la mejilla para limpiar las lágrimas— ¡Dios mío! —Lee ladró y ella le miró angustiada. Estaba

hiperventilando y la vista empezó a nublarse— Vale, Karina. Cálmate. ¡Cálmate o te vas a desmayar!

Lee se puso a ladrar como loco y ella le cogió abrazándolo —Vale. Estamos vivos. Larguémonos de aquí a toda leche.

Al acariciar el lomo de Lee vio cómo su mano temblaba visiblemente. Dejó el perro a su lado y arrancó la

camioneta. Al salir marcha atrás a toda prisa, golpeó el coche del alcalde— No creo que le importe. — dijo tiritando del shock.

Sin darse ni cuenta de la velocidad a la que iba, la camioneta derrapó al salir de la calle principal— Tranquilízate, Karina. Sólo faltaba que tengas un accidente. — dijo sin levantar el pie del acelerador.

Entonces una idea se le pasó por la cabeza cuando entraba en la carretera a toda velocidad. Si ella estaba viva puede que sus vecinos también. Sin darse cuenta aceleró más pasando ante la entrada de su casa para ir al rancho de los Craig, siete kilómetros más adelante. Iba tan rápido que se pasó la entrada y frenó en seco haciendo que Lee cayera del asiento, gimiendo por el

golpe. Karina se echó a llorar otra vez apretando el volante hasta que sus nudillos se pusieron blancos— Perdoná, cariño. Estoy muy nerviosa.

Movió la palanca hacia atrás y aceleró retrocediendo para volver a frenar en seco. Se desvió en la entrada de los Craig y aceleró por el camino de tierra. Al ver la gran casa blanca de los Craig lloriqueó de alivio, pero al no ver

movimiento en la finca gimió  
desesperada — Tiene que haber alguien.

Frenó en seco la camioneta ante  
las escaleras del porche y sin apagar el  
motor salió disparada corriendo  
escalones arriba y abriendo la puerta  
gritó— ¿Hola?

Sin esperar respuesta entró en el  
hall mirando a su alrededor. Fue hasta el  
salón y vio que era enorme, pero estaba

vacío— ¿Hay alguien? — gritó desesperada. Corrió hacia la habitación de al lado, que era un comedor. Pasó a la cocina esperando ver los platos del desayuno o algo, pero estaba impecable. —Dios mío. — se llevó las manos a la cabeza mirando a su alrededor y corrió hacia la escalera subiendo los escalones de dos en dos— ¿Hay alguien? — gritó lloriqueando de miedo deteniéndose en

el pasillo. Vio una puerta ante ella y temblando alargó la mano empujándola lentamente.

— ¿Qué coño haces en mi casa?

Gritó dándose la vuelta y al ver a su vecino mirándola furioso como acostumbraba, gimió de alivio antes de echarse a llorar. Jason Craig la miraba atónito con sus ojos grises y ella empezó a hipar al intentar hablar— ¿Karina? —

alargó la mano y antes de darse cuenta, ella se tiró sobre él abrazándolo farfullando —Cálmate, Karina. ¿Qué pasa?

— ¡Jason, el veterinario no responde al teléfono! — gritó su hermana desde el piso de abajo.

— ¡Mary Lu! ¡Sube!

Karina temblaba entre sus brazos y Jason la levantó pasando un brazo por

el interior de sus rodillas. Dio una patada a la puerta y la tumbó en la cama que estaba sin hacer— Karina, ¿qué pasa? ¿Te ha ocurrido algo en tu casa? —intentó separar sus manos de su cuello, pero ella no se soltaba agarrándose al pelo rubio de su nuca. — Karina, suéltame y cálmate.

Mary Lu entró en la habitación. La chica que debía tener su edad, tenía el

mismo pero rubio de su hermano, aunque sus ojos eran azules— ¿Qué hace esta aquí?

— ¡Me la encontré aquí en este estado! — Jason cogió a Karina de la barbilla pues temblando miraba el vacío y le dijo— Karina, ¿qué ocurre?

Ella le miró a los ojos y se echó a llorar recordando lo que había visto.

—Joder, ¿qué le pasa? —

preguntó Mary Lu asustándose.

— ¡Mierda, yo qué sé! — Jason se estaba poniendo nervioso— ¡Karina! ¿Te han atacado? ¿Han entrado en tu casa? ¿Es eso?

Mary Lu se acercó y le pegó un tortazo volviéndole la cara — ¿Estás loca? — gritó Jason mirando a su hermana— ¿Qué haces?

—Es lo que hacen en las

películas. —Karina la miró sorprendida  
— ¿Ves? Ya ha reaccionado.

—Karina, ¿qué te ha pasado? —  
Jason la cogió por la barbilla para que  
lo mirara.

Mirando sus ojos grises susurró—  
Están todos muertos.

Jason entrecerró los ojos— ¿De  
qué hablas?

—En el pueblo...

— ¿Qué dice esta loca? — Mary

Lu miró a su hermano— ¿Qué quiere decir?

— ¡Están muertos! —gritó Karina

— ¡No hay nadie en el pueblo!

Mary Lu se tensó— ¿Cómo que no hay nadie?

— ¡El ayudante del sheriff y el sheriff están muertos!

—Karina cálmate y cuéntanos qué

ha pasado. —Jason consiguió que apartara las manos de su cuello y se las apretó sin soltarlas — Empieza desde el principio.

Karina se sentó en la cama y apartó las manos de él para pasárselas por la cara limpiándose las lágrimas — Tenía que ir a correos. — dijo sollozando— Pero en la carretera no había nadie.

—Eso no es raro. — dijo Mary Lu interrumpiéndola.

—Calla y deja que termine— dijo Jason muy serio. —Continúa.

—Cuando llegué al pueblo no había nadie por la calle. — Jason apretó los labios— Y....

— ¡Oh por Dios, termina de una vez! — dijo Mary Lu poniéndose nerviosa.

Karina la miró— ¡Fui a la oficina del sheriff y estaban muertos! — le gritó furiosa por lo insensible que era.

—Karina. — miró a Jason— ¿A quién te encontraste muerto?

—Al sheriff y a su ayudante.

—Esto es ridículo. — dijo Mary Lu— Voy a llamar a Jeff.

Salió de la habitación y Jason asintió— Va a llamar a su prometido que

vive en el pueblo. Seguro que no ha pasado nada.

Karina le miró a los ojos— Están muertos.

Jason se levantó de la cama y abrió el armario sacando un revólver del primer cajón. Comprobó que tuviera balas y se lo guardó en la espalda en la cinturilla del pantalón — ¿Me crees?

—Me parece que has visto algo.

Pero seguramente no es nada. — se acercó a la cama—Vamos a ver.

Karina asustada pateó hacia atrás sobre la cama negando con la cabeza— No. Yo no vuelvo allí. —saltó de la cama poniéndola en medio— Y tú tampoco. ¿Y si quien los ha matado sigue allí? No voy a ir.

— ¡Jason! — su hermana se acercó corriendo a la habitación con el

teléfono inalámbrico en la mano— No contesta. ¡No contesta nadie!

—Vale. Vamos al pueblo. — dijo

Jason tensándose.

Karina caminó hacia atrás hasta pegar la espalda a la pared. Jason la miró y ella tembló por dentro al ver la resolución en su mirada— Vamos al pueblo.

—No— dijo angustiada.

— ¡Tenemos que ir a ver lo que ha pasado y no te vas a quedar aquí sola!

— se estremeció visiblemente al oír la palabra sola. No quería quedarse sola

— Vamos a ir al pueblo y no tienes que preocuparte.

— ¡Vamos de una vez! —gritó Mary Lu histérica. —Jeff no contesta al teléfono. ¡Siempre me contesta!

Karina vio la angustia en su cara y

susurró— Está muerto.

— ¡No digas eso! — gritó ella saltando sobre la cama y acercándose a ella furiosa— ¿Me oyes, zorra?

— ¡Mary Lu! — gritó Jason enfadándose y cogiendo a su hermana del brazo— ¿No te das cuenta que está en shock?

Mary Lu miró a su hermano asustada y Jason apretó los labios—

Espera en la camioneta de Karina.

Ahora bajamos.

Su hermana le suplicó con la mirada— Vámonos. ¡Si no quiere venir, déjala aquí!

— ¡No voy a dejarla aquí sin saber lo que ha pasado! ¡No pienso dejarla sola!

Mary Lu la miró con odio antes de rodear la cama y salir de la habitación a

toda prisa. Jason se acercó a Karina —  
Vamos al pueblo. Te prometo que no me  
separaré de ti. ¿De acuerdo?

Karina se sentía más tranquila con  
él, pero volver al pueblo...— No me  
separaré de ti. — se miraron a los ojos y  
ella asintió. —Bien, vamos— la cogió  
de la mano y tiró de ella hacia la puerta  
bajando las escaleras después, para  
salir de la casa sin molestarse en cerrar

la puerta.

Mary Lu estaba sentada al lado de la ventanilla del copiloto, así que Jason la cogió por la cintura para rodear la camioneta por delante — Sube.

Lee al verla ladró y se tiró sobre ella mientras se sentaba. Lo cogió y lo abrazó a ella con cuidado arrastrando el trasero sobre el asiento hasta colocarse en medio mientras Jason se sentaba

detrás del volante.

— ¿Vas con ese chucho a todos los sitios? — preguntó Mary Lu mirándola con desprecio colocando su bota sobre el paquete que tenía que enviar a nueva York.

—Es mi familia. —respondió sin darse cuenta de todo lo que decía con eso.

Jason apretó los labios mirando a

su hermana por encima de su cabeza.

Karina acarició a su perro durante todo el camino mirando nerviosa a su alrededor por si veía algún coche.

Escuchó a Jason suspirar y le miró—

¿Ves lo que te decía?

—Sí. — respondió muy tenso.

—¡Cierra el pico! — gritó Mary

Lu muy nerviosa.

## Capítulo 2

Cuando entraron en el pueblo,

todo seguía como ella se lo había encontrado esa mañana y Mary Lu miraba a su alrededor con lágrimas en los ojos— No puede ser. No puede ser. — repetía una y otra vez.

Jason se detuvo en la calle paralela a la del ayuntamiento— Vamos a buscar a Jeff.

Mary Lu saltó de la camioneta sin cerrar la puerta y entró en un portal

corriendo. Karina negó con la cabeza.

— ¿Quieres quedarte aquí sola?

Por la manera de decirlo no le parecía buena idea y le miró a los ojos

—Vete con tu hermana. Te necesita.

Jason salió de la camioneta y la rodeó mirándola a través de la luna delantera.

— Volvemos enseguida.

Le vio entrar en el portal y tragó

saliva. Se puso nerviosa al estar sola de nuevo y miró a su alrededor. Muerta de miedo salió del coche y entró en el portal a toda prisa detrás de ellos. Subió las escaleras en el momento que Jason daba una patada a la puerta mientras Mary Lu retenía las lágrimas. Ella se quedó en el último escalón y cuando la puerta se abrió estrellándose contra la pared, Mary Lu entró — ¡Jeff! ¿Estás

ahí?

Entró tras ellos y los siguió por un pasillo que estaba oscuro. En cuanto entraron en una habitación Mary Lu sonrió— Despierta dormilón.

Jason se tensó y cogió a su hermana de la muñeca— No te acerques.

Karina miró hacia la cama y vio a un hombre desnudo de cintura para arriba cubierto en las caderas con una

sábana. Ella le había visto por el pueblo, pero no se lo habían presentado.

— ¿Jason? — preguntó Mary Lu mirando al que Karina creía que era su novio.

—No te acerques. — Jason se acercó a la cama lentamente — ¿Jeff?

Karina empezó a temblar y miró a la hermana de Jason que apretaba los labios. Cuando Jason tomó el pulso a

Jeff maldijo por lo bajo — ¿Qué? — preguntó Mary Lu asustada— ¿Está muerto?

Jason se acercó rápidamente a su hermana, pero ella chilló histérica— ¡No puede estar muerto! ¡Dime que no está muerto!

—Lo siento, Lu.

El grito de angustia de ella hizo que los ojos de Karina se llenaran de

lágrimas sabiendo que nunca olvidaría ese sonido. Jason la abrazó mirando a Karina muy serio. Una lágrima cayó por su mejilla acariciando a Lee que estaba demasiado tranquilo entre sus brazos. Miró a su perro, que le lamió la mano como si supiera que algo iba mal. Mary Lu lloraba desconsolada y Jason le dijo — Tenemos que irnos del pueblo. Vamos, cielo.

— ¿Qué le ha pasado?

—No lo sé. Pero no me voy a detener a averiguarlo. Voy a sacarlos del pueblo.

Karina asintió— Sí, por favor.

Quiero salir de aquí.

Jason cogiendo a su hermana de la cintura, tiró de ella hacia fuera de la habitación y Karina los siguió. En cuanto las subió a la camioneta, sacó la

pistola que tenía en la espalda y les dijo por la ventanilla. —Voy a dar una vuelta por el pueblo para ver lo que me encuentro.

— ¡No! — exclamó Karina asustada— ¡No nos dejes solas!

Lu no dejaba de llorar a su lado y Jason apretó los labios mirando a su hermana— Tengo que comprobar si alguien necesita ayuda.

—Voy contigo. — dijo dispuesta a bajarse muerta de miedo.

— ¡Quédate con Lu! — se miraron a los ojos— Quédate con mi hermana. No os pasará nada. No me alejaré mucho. Angustiada asintió —Vuelvo enseguida.

Le vio alejarse y no le perdió de vista. Mary Lu no dejaba de llorar y sin darse cuenta de lo que hacía, la rodeó

con el brazo apoyándola sin dejar de mirar a Jason que entraba en otro portal.

—Vendrá enseguida. — susurró muy nerviosa mirando a su alrededor. — Estamos bien.

—Dios mío, está muerto. —dijo desesperada— Mi novio está muerto.

—Tranquila. Saldremos de aquí y buscaremos ayuda. — dijo pensando que a su novio ya no le ayudaba nadie. Muy

nerviosa miró hacia atrás y chilló soltando Lu viendo que algo cruzaba el final de la calle corriendo.

— ¿Qué? — Lu se volvió arrodillándose en el asiento — ¿Qué has visto?

Karina miró hacia donde lo había visto. Suspiraron aliviadas al ver un gato cruzar la calle otra vez —Perdona.

—No pasa nada. — Lu la miró de

reajo y se limpió las lágrimas.

— ¿Qué miráis? — gritaron volviéndose a Jason que las miraba por la ventanilla de Lu. Estaba muy serio y tensó la mandíbula antes de decir—  
Hora de irse.

Rodeó su coche y se subió a toda prisa — ¿Qué ha pasado? — preguntó Karina con miedo.

—En casa de los Roberts todos

están en la cama. Y no están durmiendo.

—Lu jadeó llevándose una mano a la boca— Larguémonos de aquí.

—Tienen cuatro hijos. — dijo Lu echándose a llorar —Dios mío, ¿qué ha pasado aquí?

Sin responder Jason aceleró y salió del pueblo a toda prisa llegando a la carretera. Se dirigió dirección Houston.

—Buscaremos ayuda. Esto es muy gordo— dijo apretando el volante — Les han matado en sus camas. Ni siquiera se despertaron. —Lu sollozaba mirando a su hermano— Las puertas estaban cerradas y no hay signos de lucha. Simplemente se murieron y eso sólo puede significar una cosa.

— ¿Qué? — preguntó Karina muy nerviosa.

Jason la miró de reojo— Un gas tóxico o un virus. Algo así. Y es rápido. Se acostaron y durante la noche actuó matando a todo el pueblo.

—Pero, ¿y nosotros?

—No vivimos en el pueblo.

— ¡Pero estuvimos allí!

Jason la miró de reojo —Karina, tienes que tranquilizarte. Ponerse nervioso no sirve de nada.

Entonces volvió la vista a la carretera y frenó en seco haciéndolas gritar. Karina asombrada vio una enorme barricada y hombres vestidos con un traje como los de las películas para evitar virus.

— Dios mío. — lloriqueó al ver como un hombre les apuntaba con una ametralladora.

Jason sacó la cabeza por la

ventanilla— ¡Estamos bien!

— ¡Vuelvan a sus casas! — dijo otro hombre apuntándolos con una pistola —No pueden salir del perímetro.

— ¡Están muertos! — gritó Lu muy nerviosa. —Los del pueblo están muertos. ¡No pueden dejarnos allí!

— ¡Vuelvan a sus casas! ¡Están en cuarentena!

— ¿En cuarentena? — susurró

Karina —Vamos a morir.

Jason apretó el volante con sus manos sin dejar de mirar a aquellos tipos— ¿Durante cuánto tiempo?

— ¡El tiempo que haga falta!  
¡Vuelvan a sus casas por la seguridad nacional!

— ¿Es un virus o un ataque biológico? — preguntó Jason.

—Les informaremos. Nos

pondremos en contacto con ustedes.  
¡Ahora den la vuelta y regresen a sus  
casas! ¡No lo repito más!

Jason miró a las chicas que  
asintieron asustadas sin dejar de llorar y  
movió la palanca dando marcha atrás.  
Dio la vuelta a la camioneta y se  
quedaron en silencio durante varios  
minutos— ¿Qué vamos a hacer? —  
preguntó Karina mirando a Jason.

—Lo que nos han dicho.

Buscaremos víveres en el supermercado y volveremos a nuestra casa hasta que nos vayan a buscar. —las miró — ¿Os encontráis bien?

—Sí. —susurraron ambas asustadas.

Jason asintió apretando los labios.

Después de unos minutos les dijo— No os preocupéis. Estamos bien y en

nuestras casas estamos seguros. Si visitar el pueblo nos hubiera afectado, ya lo estaríamos notando.

Eso las alivió un poco y Lu miró a Karina forzando una sonrisa — Estaremos bien.

—Sí. — susurró acariciando a Lee.

En cuanto llegaron al aparcamiento del supermercado, Jason

miró a su alrededor y sacó su arma—  
No os mováis. —salió de la camioneta  
antes de que pudieran decir nada y se  
acercó al cristal de una de las puertas  
cerradas del supermercado. Se volvió a  
mirarlas y les hizo un gesto con la mano.

—Lee, tú quédate aquí. — le dio  
un beso en la cabeza y lo dejó sobre el  
asiento. Salió del coche tras Lu, que fue  
hacia su hermano. Karina frunció el

ceño y se volvió a subir al coche arrancando el motor. Jason y Lu se volvieron sorprendidos al verla acelerar hacia el enorme ventanal, chocando contra él y destrozándolo. Hizo una mueca cuando rajó la luna delantera, pero al menos no se había roto. Dio marcha atrás y se bajó de la camioneta satisfecha —Ya está.

Jason sonrió divertido—Bien

hecho.

Pisando los cristales entraron en el supermercado— Coger agua embotellada, pilas, medicinas, comida enlatada.

—De todo, vale. — dijo Lu cogiendo un carrito.

Karina y Jason hicieron lo mismo. Sin perder el tiempo cada uno fue por un pasillo y a Karina le tocó el de las latas

en conserva. Acercó el carrito a los espaguetis en lata y con el brazo fue tirando montones de latas dentro del carro y así con todo lo que encontraba. Llegó a la harina y cogió varios sacos de cinco kilos.

—Comida congelada. — dijo para sí al ver los frigoríficos —¡Jason!

— ¿Sí?

— ¿Tienes generador?

— ¡Sí!

Corrió hacia los congeladores y empezó a abrir las puertas tirando dentro todo lo que encontraba. Sobre todo pescado y carne.

—Buena idea. — dijo Jason con su carro lleno de agua embotellada — Voy sacando esto.

—Vale.

Cuando volvió ella tenía dos

carros llenos de cosas. Incluso papel higiénico.

—Coger suficiente para no tener que acercarnos al pueblo otra vez. — dijo Jason cogiendo otro carro.

Miró al fondo de la tienda y vio a Lu en la farmacia— ¡Karina!

Ella corrió por el pasillo hasta donde estaba ella — ¿Sabes dónde están los antibióticos? No sé reconocerlos.

Karina rodeó el mostrador y fue hasta las neveritas — ¡Aquí! Estos son los mejores. — cogió una cajita de cartón que había allí y metió en el carro todos los frascos que pudo mientras Lu cogía vendas y alcohol. Además de todo lo que se le ocurría. Cuando la vio coger vitaminas levantó una ceja.

— ¡Por si acaso!

No pudo evitar sonreír saliendo

de la farmacia cuando se detuvo en seco al ver un hombre de unos cincuenta años con gorra negra y con una escopeta apuntándolas. Lu se detuvo tras ella—  
Tranquila, no pasa nada. Es el señor Mitchell.

—No os acerquéis a mí. — dijo el hombre sudando abundantemente. Tenía su camiseta azul empapada. Karina no sabía si era de los nervios o porque

estaba enfermo, pero no iba a arriesgarse.

—No nos acercaremos. Nos vamos. — dijo dando un paso de lado.

El hombre asintió sin dejar de apuntarlas y Lu asustada al ver su expresión, empujó el carrito tras Karina.

— ¡Deja el carro ahí!

—Pero señor Mitchell, hay de sobra para todos. — dijo Lu indignada.

— ¡Déjalo ahí!

—Baja el arma, James. — dijo

Jason fríamente.

El hombre miró a un lado y soltó la escopeta levantando las manos—  
¡Serás gilipollas! — Jason se acercó y cogió su escopeta del suelo sin dejar de apuntarle — ¿Cómo se te ocurre amenazarlas con un arma?

— ¡No sé qué está pasando! Ni

siquiera sé si los habéis matado  
vosotros.

—Lo que decía, eres gilipollas.

— Jason miró a las chicas —Seguir  
recogiendo y llevarlo a la camioneta.

Karina le susurró preocupada—

No te acerques a él. Suda mucho.

—Siempre suda como un cerdo.

— dijo Lu tirando de su brazo— Vamos.

No perdamos tiempo.

Jason la miró a los ojos y le hizo un gesto con la cabeza. Asintiendo se dio toda la prisa que pudo y cuando vio las patatas fritas, tiró varias bolsas al carrito. Lu sonrió.

— ¡La comida de Lee! — exclamó recordándolo.

— ¡Date prisa! — gritó corriendo hacia la salida

Tuvo que atravesar toda la tienda

corriendo y cuando pasó cerca de Jason que seguía apuntando a Mitchell, este levantó una ceja al verla— Ahora acabo.

—Mujeres, cuando van de compras nunca tienen bastante. — le dijo Jason a su rehén.

—Muy gracioso.

Cuando llegó a la comida de las mascotas cogió varias bolsas para Lee y

varios paquetes de chucherías. Ya que era gratis, cogió varios juguetes y dos envases de comida porque no sabía si iría hasta su casa ese día. Cuando volvió a pasar corriendo ante ellos Jason la miró divertido por llevar el carrito hasta los topes. — ¿Has terminado?

—Sí. — dijo entre dientes.

—Dile a Lu que coja otro carro de agua. Puede que si tenemos que volver

ya no haya.

Asintió al darse cuenta de lo que quería decir. Ese tipo arrasaría con todo.

Lu estaba metiendo el material en la caja de la camioneta, que ya iba hasta los topes— Tenemos que coger más agua.

—Sí, vete mientras me encargo de esto.

Volvió a pasar ante ellos con el carro vacío y lo llenó de garrafas de agua. También cogió cinco linternas y pilas. Varias cajas de cereales y todo lo que encontró a su paso. Cuando pasó ante Jason no podía con el carrito— Espera nena, que te ayudo. — dijo divertido.

—No, yo puedo. — dijo empujándolo— Tú vigila al sudoroso.

Jason sonrió divertido.

Cuando salió al aparcamiento, ayudó a Lu a colocarlo todo y que no les rebosara de la caja de la camioneta. La mercancía tenía que llegar hasta el rancho de los Craig. Cuando le entregó a Lu la última garrafa de agua, entró corriendo para avisar a Jason. — ¡Ya está! — gritó nada más entrar, pero como no le hizo caso fue hasta ellos. Les

escuchó hablar.

—Sí, seguro que ha sido el chiflado de Warren. Trabajó para el ejército de joven y siempre está alardeando ante sus amigos de los experimentos que hace en su garaje. — decía el sudoroso.

— ¿Cómo va a ser Warren? ¿Va a matar a todo el pueblo? Se te está pasando la cabeza, James. Primero

apuntas a las chicas con una escopeta y ahora me vienes con esto. — Jason parecía enfadado y ella se acercó algo más viéndoles a través de una estantería a la que le faltaban bastantes productos. Puso los ojos en blanco al ver que era la sección de golosinas. Volvió a centrar su atención en ellos mirándoles por el agujero— ¿Tu mujer está bien? ¿Tu familia está bien?

James gruñó asintiendo con la cabeza— ¿Y no te parece raro que haya venido el ejército tan rápido?

— ¡Lo que me parece muy raro es que se hayan cargado a nuestros amigos!

— Jason estaba muy tenso y bajó la pistola — El ejército se encargará del asunto. —le miró enfadado— ¡No te acerques a nuestra casa porque como intentes amenazar a mi familia te pego

un tiro entre ceja y ceja! ¿Me has entendido? ¡Y eso incluye a Karina!

James asintió dando un paso atrás.

—Jason...— susurró ella acercándose— ya está.

Jason la miró y se volvió ignorando a su vecino metiendo la pistola en la cinturilla del pantalón. — ¡Eh, déjame el arma!

— ¿Y que le pegues un tiro a un

amigo? — preguntó sin mirarle cogiendo el brazo de Karina para salir de allí.

— ¡Es para defenderme!

— ¿Defenderte de quién? — Jason se volvió mirando al tipo como si quisiera matarlo— Me parece que todo esto se te ha ido de las manos. ¡Coge lo que necesites y vuelve a tu granja como ha dicho el ejército!

— ¡Nos van a matar a todos para

ocultar esto! — gritó James Mitchell poniéndole los pelos de punta a Karina.

—Somos testigos. ¡Cabos sueltos!

Asustada miró a Jason— No le hagas caso.

—Pero lo que dice...

—Se le está yendo la cabeza por la situación y está dramatizando. — Karina le miró como si estuviera mal de la cabeza— ¿Qué?

—Han matado a todo el pueblo.

¡No creo que esté dramatizando!

—Vámonos de aquí. — tiró de ella hasta la camioneta, donde Lu ya estaba sentada esperando.

Jason tiró la escopeta de Mitchell atrás mientras ella subía sentándose al lado de Lu que acariciaba pensativa a Lee sobre sus muslos.

— ¿Estás bien? — preguntó

Karina suavemente mientras Jason se sentaba a su lado.

Lu apretó los labios intentando retener las lágrimas— Me dijo que me pediría matrimonio este año. —sonrió con tristeza— Me lo decía para que estuviera de los nervios hasta el momento decisivo.

Karina sonrió— Se notaba que te quería.

—Sí. — susurró dejando caer una lágrima por la mejilla y mirando por la ventanilla— Me lo decía siempre.

—Lo siento mucho, Lu.

La verdad que ante una situación así no se sabe qué decir. Sólo puedes dar consuelo y Karina iba a estar ahí para ella.

Cuando estaban llegando ella dijo

— Tengo que ir a mi casa.

Jason la miró como si estuviera loca— Ni hablar, te vienes a la nuestra.

Esas palabras la alegraron mucho, pero aún así dijo— Tengo que recoger algunas cosas.

—Deja que coja lo que quiera, Jason. No tenemos prisa. Ahora ya estamos alejados de todos. — dijo su hermana dándole la razón— No sabemos cuánto vamos a estar

encerrados y necesitará sus cosas.

Jason gruñó, pero cuando llegaron a su desvió tomó la carretera. La miró de reojo— Coge todo lo que necesites porque no pienso traerte todos los días. Sin mis peones tengo mucho trabajo.

—Serás borde. — dijo su hermana mirándole indignada — Vendrás todas las veces que ella lo necesite o vendré yo con ella.

—No pasa nada. — dijo Karina intentando que no discutieran. Se había dado cuenta que los Craig no tardaban en estallar y ambos juntos eran bombas de relojería —Cogeré lo que necesito y si tengo que venir, vendré sola.

— ¡Ni hablar! — Jason la miró como si quisiera matarla con sus ojos grises— No vendrás sola. Así que recoge tus cosas, ¿me has entendido?

— ¡Sí! — le gritó a la cara harta de su actitud.

Jason parpadeó mirándola— ¿Me has gritado?

— ¡Como tú a mí! — se cruzó de brazos mirando la carretera enfurruñada.

Lu la miraba de reojo reteniendo la risa y Jason estaba tenso al otro lado.

Al llegar a la casita frenó ante la casa. Como ninguno de los hermanos se

movía, miró a Jason— ¿Me permites?

Salió del coche como si estuviera haciéndole un favor y para sorpresa de Karina sacó su arma siguiéndola dentro — ¡Toca el claxon si ves algo raro! —le gritó a su hermana desde el porche.

— ¡Vale!

Al entrar en la casa miró, a su alrededor fijándose en las paredes pintadas de amarillo con rosas pintadas

a mano. —Veo que has estado ocupada.

Ella sonrió— ¿Te gusta? Soy artista, ¿sabes? —él gruñó asintiendo mirando las flores —Veo que eres un entendido en arte. — dijo algo molesta subiendo las escaleras.

— ¿Por qué te has mudado aquí si vivías en Nueva York? Tu abuela decía que te convertirías en una escultora importante. Incluso expusiste allí, ¿no?

Sorprendida se giró para mirarle

— ¿Te dijo eso? La invité a la exposición, pero no quiso venir.

—Tú tampoco venías mucho.

—Dos veces. — dijo levantando la barbilla — Y porque mis padres no sabían qué hacer conmigo esos veranos.

—Parecía que esto no te gustaba.

Te sentabas en cualquier sitio con tu cuaderno de dibujo y no hablabas con

nadie. —la mirada de Jason indicaba que le echaba la culpa— ¿Por qué te viniste a vivir aquí?

—Pues no podías estar más equivocado. — dijo molesta girándose y yendo hacia su habitación.

— ¿Estoy equivocado? Tu abuela tenía la misma opinión. Por eso no insistió en que vinieras más. Aunque se alegraba cuando recibía tus cartas. Se

alegraba mucho y estaba muy orgullosa de ti.

Karina apretó los labios abriendo la puerta del armario— No me dejaron venir. — susurró sintiendo una enorme pena.

— ¿Qué quieres decir?

—Dejemos el tema. — cogió varios vaqueros y pantalones cortos, así como camisetas y dos chaquetas por si

refrescaba por la noche.

—No, no lo dejamos. — él la volvió cogiéndola por los hombros para mirarla a los ojos— ¿Por qué no viniste más? ¡Tenías catorce años! ¡Quedaban más veranos!

— ¡Mis padres no quisieron que me viniera a vivir con ella! — le gritó a la cara sorprendiéndolo. Los ojos de Karina se llenaron de lágrimas y volvió

la cara— Les pedí que me dejaran vivir aquí con ella y ya no me dejaron volver. Después vino la universidad y me estaba haciendo un nombre cuando la abuela murió.

—Joder, Karina. ¿Y hubieras dejado a tus padres? ¿Qué ocurrió para que...?

— ¡No es asunto tuyo! — molesta se volvió y dejó la ropa sobre la cama

antes de salir de la habitación. No la interrumpió mientras buscaba una bolsa y recogía las cosas del baño. Cuando volvió estaba sentado en la cama mirando la pared de la habitación que estaba pintada con un precioso jardín.

Sin decir una palabra metió todo en la bolsa y cerró la cremallera— Te falta la ropa interior. —dijo divertido.

—No uso. — dijo levantando la

barbilla.

—Ah. —carraspeó levantándose

— ¿Nos vamos?

—Tengo que ir al taller. — le dio

la bolsa y salió ignorándolo.

Con curiosidad él la siguió y cuando entraron en el estudio, Jason silbó mirando a su alrededor. Se quedó asombrado viendo una pieza de cuatro metros de alto que estaba haciendo para

una exposición de jóvenes artistas que se celebraría en seis meses.

Representaba a varias mujeres saliendo de una bola de fuego.

— ¿Qué significa? — preguntó él mirándola admirado.

— Se titula “El resurgir”. Volver a empezar después de que tu vida haya sido calcinada.

Las caras de las mujeres que

estaban a punto de salir representaban el esfuerzo y el dolor por el que pasaban mientras que las que estaban con medio cuerpo fuera comenzaban a sonreír y en sus ojos había esperanza.

—Es preciosa.

—Gracias, pero todavía no está terminada. — dijo indiferente cogiendo su maletín portátil de pintura. Lo abrió para comprobar que tenía de todo y

después le dio el maletín a él mientras cogía una caja de barro.

—Mierda, ¿qué haces? Eso pesa mucho.

—Estoy acostumbrada.

Él dejó la bolsa y el maletín para arrebatarse la caja. Salió con ella y cuando volvió Karina estaba llena de cosas. — ¿Te vas a llevar todo el estudio?

— ¡Tengo que trabajar! Tengo pedidos, ¿sabes? Y tienen que estar a tiempo.

— ¿Así que no me pintarás la casa?

—Muy gracioso. —Jason desvió la mirada y Karina frunció el ceño—  
¿Quieres que te pinte la casa?

—Bueno...—Karina se echó a reír— El jardín no estaba mal. —

parecía algo avergonzado y a ella le dio un vuelco el corazón.

—Si quieres te pinto uno en tu habitación para que lo veas al despertar.

—No te molestes.

—Si no es molestia. Me encanta pintar. Es mi hobby.

Divertido preguntó— ¿Y la escultura?

—Es mi arte.

— ¿Y la artista necesita algo más?

—No, gracias.

Estaban cargando lo que necesitaban en la camioneta cuando otra de color verde subía el camino. Jason se tensó —Es Billy.

La camioneta se detuvo a medio camino y un hombre joven sacó la cabeza por la ventanilla — ¿Estáis bien?

— ¡Sí! — gritó Jason.

— ¿Por qué no se acerca? —

preguntó Lu preocupada.

—Tiene miedo. — dijo Karina en

voz baja mirando al recién llegado.

— ¡Jefe, no voy a ir a trabajar!

— ¡Lo entiendo, Billy! ¡Vuelve a

casa!

El chico asintió mirando a las

chicas y metió la cabeza dando marcha

atrás —¿Para qué ha venido a mi casa?

— preguntó nerviosa.

—Para comprobar si estabas bien.

— dijo Jason metiendo su bolsa de ropa en la caja de la camioneta.

Lu la miró forzando una sonrisa —

Sí, seguro que ha sido por eso.

—Cierra el estudio, Karina. —

Jason no la miraba a los ojos, lo que indicaba que le estaba mintiendo —

Vámonos a casa.

—Sí. — fue a toda prisa hasta el estudio y lo cerró con el candado. No quería que nadie estuviera cotilleando por allí, aunque si querían romper el candado, no les costaría mucho.

Volvió corriendo y se subió por el lado del conductor todavía pensando por qué ese hombre que no la conocía de nada había ido hasta su casa. Y se temía que no era para nada bueno.

Cogió a Lee que le ladró buscando atención.

— ¿Qué es esto? — preguntó Lu poniendo la bota otra vez sobre la caja.

— ¡Baja el pie de ahí, Lu! — le ordenó Jason.

Karina le miró de reojo sintiendo un calor que nunca había sentido en el pecho —Es un busto que tengo que enviar a Nueva York.

— ¿Un busto? — Lu sonrió —

¿Me harás uno?

— ¡Deja de fastidiar, Lu! ¡Tiene mucho trabajo!

Le pareció divertido que dijera eso cuando quería que le pintara el jardín — Ya veremos, ¿vale?

— ¿Para qué quieres tú un busto?

— Para que todo el mundo vea mi belleza. — respondió como si fuera

tonto.

Karina y Jason la miraron como si le hubieran salido dos cabezas y los tres se echaron a reír a carcajadas. Era increíble que en una situación así todavía pudieran reírse.

## Capítulo 3

Cuando llegaron al rancho Craig,

Jason había perdido la risa y estaba muy tenso— En cuanto detenga la camioneta, quiero que cojas la escopeta que hay atrás, Lu.

—Sí, Jason.

— ¿Qué pasa? — Karina se asustó por sus caras.

—Es por precaución. Puede que hayan venido a robarnos mientras estábamos fuera.

Era increíble que alguien se aprovechara de una situación así, pero la naturaleza humana era imprevisible. Jason frenó la camioneta sin apagarla — Nena, no te muevas de aquí.

—Vale. — susurró viéndolos bajarse y dejando las puertas abiertas. Seguramente por si tenían que salir corriendo.

Lee tenía sed. Hacía calor y no

bebía desde que habían salido de casa. Dejaba salir su sonrojada lengua y respiraba rápidamente mirándola.

— Ahora te doy de beber, cielo.

— le acarició su pelo marrón y él gimió protestando por no tener su bebida. Miró hacia la puerta abierta de la casa impaciente por ver a Jason. Cuando vio salir a Lu sonriendo haciéndole un gesto con la mano sonrió —Menos mal que

algo sale bien.

—Todo está en orden. —Lu miró a su alrededor y asintió —Voy a ir a por los perros. Así sabremos si viene alguien.

—Tenemos a Lee. — dijo dejándolo en el suelo. Lee movió su rabito ladrando al oír su nombre.

—Nos será de mucha ayuda. — dijo Jason irónico saliendo al porche.

—Oye. ¡Es un perro guardián de primera! — miró a Lee—  
¡Demuéstraselo! ¡Ataca!

Lee salió corriendo hacia los escalones y los subió a toda prisa. Se tiró a los vaqueros de Jason mientras gruñía. Lu se echó a reír— Pobrecito.

—Se va a hacer daño. — dijo Jason sin moverse mirando al perro que intentaba tirar de su pierna.

— ¡Basta, Lee!

Se detuvo y se sentó sobre sus patitas traseras. —Es en lo único que me hace caso. —dijo exasperada.

— ¿Sólo te hace caso si le ordenas atacar? — Lu se partía de la risa.

—Descarguemos la camioneta y cuidado, no piséis a la rata.

— ¡Eh! ¡Más respeto!

Descargar todo aquel material fue un problema porque no sabían donde meter tanta comida congelada.

—Tenemos un congelador en uno de los graneros. — dijo Jason saliendo de la casa— Lo traeré mientras colocáis el resto.

La cocina de los Craig era muy grande. Con una mesa para seis personas y encimeras rodeando todo el perímetro.

Pero cuando terminaron de meter las cosas se había reducido considerablemente.

— No hay mal que por bien no venga. Utilizaremos el comedor. — dijo Lu indiferente — ¿Te enseñó tu habitación?

— ¿Os importa si Lee sube al piso de arriba? Está acostumbrado a dormir al lado de mi cama.

—No me importa nada. — cogió su bolsa y empezaron a subir las escaleras — ¿Dónde vas a trabajar? Porque necesitarás luz y eso, me imagino.

—Puedo trabajar en el porche. Estoy acostumbrada a hacerlo en cualquier sitio.

—Si quieres, mi madre tenía una habitación en este piso que utilizaba

para coser. Tiene buena luz. — cuando llegaron arriba, Lu señaló el pasillo de la izquierda —Allí dormían mis padres, es la habitación más grande, pero Jason no se ha querido mudar allí. La puerta de su derecha es un baño y la otra habitación la que utilizaba para coser. Señaló a su derecha. —Primera puerta, habitación de Jason como ya sabes. La última, que es la mejor, es la mía y la

del medio para ti.

—Perfecto.

—Aunque algo me dice que no la vas a utilizar mucho.

—Yo también espero que nos rescaten pronto.

—No lo decía por eso.

La miró extrañada y cuando Lu levantó una ceja, Karina se puso como un tomate— ¡No!

—Vamos, te gusta...

— ¡No!

—Serás mentirosa. — Lu se echó a reír — Te lo comías con los ojos cuando venías de vacaciones.

—Era guapo, ¿y qué? Seguro que no era la única que lo miraba.

Lu hizo una mueca —La verdad es que no.

— ¿Ves? Eso no significa que...

—abrió los ojos para que entendiera.

— ¿Vayáis a tener sexo? —se sonrojó intensamente y Lu la miró maliciosa— ¿Folléis como locos?

— ¡Oh, cállate!

—Dios mío, te sonrojas como una virgen. — dijo riéndose a carcajadas— Cualquiera diría que nunca...— al ver que desviaba la mirada avergonzada Lu perdió la sonrisa— Mierda, ¿eres

virgen?

Un estruendo en el piso de abajo las hizo mirar por la barandilla. Jason miraba hacia arriba con el pequeño congelador a sus pies. Parecía que le acababan de dar la sorpresa de su vida y Karina ya no supo donde meterse de la vergüenza al darse cuenta que lo había oído todo. Levantó la barbilla y arrebató la bolsa de las manos de Lu antes de ir a

la habitación del medio cerrando de un portazo. Necesitaba unos minutos a solas. No estaba acostumbrada a tanta gente. Miró a su alrededor y gimió por la horrible decoración. Los muebles eran de madera oscura y muy viejos. Lo único bonito era la colcha de la cama. Una obra de arte en patchwork con bonitos colores que seguramente había hecho la madre de Jason. Se acercó y la

acarició. Era una pena que la usaran. Era digna de enmarcarse. Suspirando fue hasta el armario que estaba casi lleno con sábanas y toallas. Tenía sitio para su ropa, así que no le importó.

La puerta de su habitación se abrió sobresaltándola y vio a Jason apoyado en el marco con los brazos cruzados — ¿Buscando aislamiento? — preguntó muy serio.

¿Cómo lo sabía? Pensó ella atónita.

—Eres transparente. — dijo él como si le estuviera leyendo el pensamiento. Jason sonrió —Voy a dar una vuelta por la finca para controlar a las reses.

— ¿Te ayudo? — preguntó dejando las botas de repuesto en el armario.

— ¿Sabes montar a caballo y arrear reses?

—Pues no. — levantó la barbilla poniendo las manos en la cintura. Jason la miró de arriba abajo deteniéndose en sus pechos y a Karina se le cortó el aliento.

—Entonces no puedes ayudarme.  
— dijo con voz ronca pasándose una mano por su pelo rubio —Mejor quédate

en la casa y...haz lo que te apetezca.

—Vale. — susurró sin saber qué decir cruzando los brazos sobre su pecho pues sus pezones se habían endurecido y se sentía avergonzada.

—Lu se queda contigo. —dijo alejándose.

Ella se mordió el labio inferior sin saber qué hacer y salió de la habitación lentamente. Bajó las

escaleras y Lee saltó en el hall cuando la vio — Vamos a hacer algo ¿vale? Para distraernos.

Vio sus bártulos de trabajar al lado de la puerta y decidió llevarlos hasta la habitación que le había dicho Lu, pero cuando entró en la habitación se dio cuenta que allí no podría trabajar. Era una habitación de costura con un bonito bastidor antiguo donde la madre

de Jason tenía un sofá precioso de flores con una bonita manta en un lateral. Las paredes estaban cubiertas por enmarcaciones con las obras de su madre y había una bonita mesa de café. Seguro que allí se reunían sus amigas para coser. No podría trabajar allí. Lo mancharía todo. Decidida salió y llevó sus cosas al porche donde las colocó rápidamente por haberlo hecho mil

veces. Colocó el torno y el cubo de agua vacío a su lado.

—Mierda se me ha olvidado la banqueta— siseó.

— ¿Qué?

Levantó la vista hacia Lu que se estaba tomando un refresco de cola.

— Se me ha olvidado la banqueta.

Está a mi medida para que no me duela la espalda. Tendré que ir a por ella.

—Hay una vieja en la cocina.

¿Quieres probarla?

No perdía nada por probarla y siguió a Lu hasta la cocina. Estaba debajo de una mesa auxiliar que seguramente se utilizaba para amasar.

Sorprendentemente se parecía a la suya. Se sentó en ella y sonrió —  
Increíble.

—Mamá la utilizaba para pelar

las patatas. Al ser tantos tenía muchas que pelar. — dijo Lu divertida —Y no le gustaba manchar la mesa donde comemos.

— ¿Murieron hace mucho? — se levantó de la banqueta y la cogió para llevarla al porche.

—Papa murió cuando yo tenía doce años. Jason acababa de cumplir dieciocho y se tuvo que encargar de

todo.

—Muy joven para ser el cabeza de familia, ¿no?

Lu asintió mirándola con sus ojos azules —Quería ir a la Universidad, ¿sabes? Pero cuando murió papá olvidó sus sueños. Tenía que cuidarnos. Mamá nunca hubiera podido llevar el rancho.

— ¿Y tú? ¿Has ido a la universidad?

Lu sonrió— Soy una estudiante pésima. —se encogió de hombros— A mí me gusta esto y hemos ahorrado para comprar algo por nuestra cuenta cuando nos casemos. — cuando se dio cuenta de lo que había dicho palideció y se echó a llorar tapándose la cara con las manos.

Karina la abrazó— Tranquila. Es lógico que hables de él.

—Dios mío. ¿Qué voy a hacer sin

Jeff?

—Shusss. — la abrazó  
acariciando su espalda.

—Habíamos hecho tantos planes.

—Debes darte tiempo. ¿Qué te  
parece si preparamos unos sándwiches  
para comer?

—No tengo hambre.

— ¿Y una golosina? Tenemos que  
consumir todas esas bolsas de

porquerías.

Lu se echó a reír— No las he cogido yo.

Abrió los ojos como platos al entender que había sido Jason —Debe ser un cliente muy bueno en el dentista.

—Siempre le echa la bronca. Odia ir.

—No me extraña.

Al final Lu sí que comió con ella

hablando de mil cosas sentadas en el balancín del porche.

— Tu madre era una artista.

— Sí. De pequeña me encantaba verla coser. Me pasaba horas observándola.

— En la actualidad estaría muy cotizada. Esas colchas hechas a mano valen una fortuna. — bebió de su lata y Lu la miró asombrada — ¡Sí! En Nueva

York hay decoradores que las buscan para las casas de campo y esas cosas. Te lo aseguro, alguien que trabaje lo bastante rápido para hacer encargos, se haría rico.

—Pero si aquí las hace todo el mundo.

La miró con sus ojos verdes divertida— También pintaba todo el mundo de pequeño y no todos son

Picasso.

—Entiendo.

—Tu madre combinaba los colores y los diseños maravillosamente.

La colcha de mi habitación es una preciosidad que se vendería por seis mil dólares fácilmente.

Lu no podía creérselo— ¡Esa colcha la hice yo!

— ¿De veras?

—Sí. Las colchas de mi madre están guardadas en su habitación porque no quiero usarlas.

—Pues si no quieres trabajar en el campo, ahí tienes una salida. —la hermana de Jason la miró pensando en ello— O como una segunda fuente de ingresos.

—Lo pensaré.

Lee rascó la puerta para salir al

exterior.

— No puede salir. En casa tiene una puertecita— dijo levantándose y abriéndole la puerta.

—Jason traerá los perros después.

— Mary Lu miró a su alrededor. —Todo está tan calmado. Siempre hay algún peón por ahí haciendo algo.

— ¿No os extrañaba que no hubieran llegado esta mañana?

—Jason pensaba que el capataz les había dicho que fueran directamente al norte donde tenían que trasladar unas reses. Lo raro es lo de Billy. Él no vino a trabajar como todos los días.

—Sí que es raro. — susurró acariciando a Lee.

—A lo mejor se durmió después de una noche de borrachera. — Lu se encogió de hombros— No es raro que lo

chicos se vayan al bar cuando salen de aquí. Y Billy no es muy de fiar. Siempre se mete en líos, pero es trabajador y Jason lo tolera. —se levantó de su asiento— Bueno, ya he hecho bastante el vago. Tengo que dar de comer a los caballos. — dijo mirando una edificación que estaba a unos trescientos metros.

— ¿Te acompaño?

—No hace falta. Tardaré una hora más o menos, pero si pegas un grito, te oiré.

—Vale.

La vio ir hacia el establo. Le caía bien. Al principio le pareció muy nerviosa y con mala leche, pero ahora comprendía que le gustaba hacerse la dura cuando estaba asustada.

Se preguntó por qué desde que

había llegado, Jason no le había dirigido la palabra y siempre la miraba mal. Seguramente el tema de su abuela tenía algo que ver, pero ella no pensaba contarle lo que había pasado. Era un tema muy personal. Mirando su material, se levantó de su asiento y se quitó las botas. No sabía por qué, pero siempre le gustaba trabajar descalza. Sin darse cuenta movía los dedos de los pies

mientras creaba y las botas le molestaban. No le apetecía hacer un encargo, así que fue a por agua y cuando volvió se puso a hacer cerámica. Estaba tan abstraída con el brazo metido dentro del jarrón estirándolo hacia arriba, que no se fijó que alguien se ponía a su lado.

— ¿Qué es eso? —se sobresaltó doblando la pieza por la mitad y miró a Jason como si quisiera matarlo —Vaya.

Estupendo, a la mierda una hora de trabajo. Cogió el barro e hizo una bola golpeándola contra el torno fulminándolo con la mirada — ¿Ya has acabado con tus vacas?

—Son reses.

—Lo que sea. — metió la pieza de barro en un trapo húmedo.

— ¿Para qué haces eso?

—Para que no se seque y era un

jarrón. Un jarrón muy caro que vendería por tres mil pavos.

La miró como si estuviera mal de la cabeza — ¡Si es de barro! — dijo indignado. Ella levantó una ceja— Los ricos están chiflados.

—Es cuestión de opiniones. — miró hacia el establo— Lu estaba dándole de ...

—Ya la he visto.

De repente tres perros parecidos a Lasy aparecieron en el porche mirando con curiosidad a Lee que estaba a sus pies. Jason se echó a reír— No saben lo que es.

—Muy gracioso. — ofendida cogió a su perro entrando en la casa.

—Vamos, no te enfades. Ha sido divertido.

— ¡No tiene gracia! — se volvió

señalándolo con el dedo— ¡Lee es importante para mí y deberías respetarlo!

—Lo respeto. Aunque lo respetaría más si pesara cincuenta kilos.

Ella gruñó yendo hacia la cocina  
— ¿Qué queréis de cenar?

—Mejor esperamos a Lu. Esa cocina es un poco temperamental.

—Pero tú sabrás usarla. —Jason

se hizo el loco —Estás de broma.  
¡Estamos en el siglo veintiuno! Los  
hombres hacen lo mismo que las  
mujeres.

—No me sueltes ese rollo  
feminista. Tú no serías capaz de hacer  
mi trabajo.

— ¡Claro que sí!

— ¡No, no podrías! ¡No tienes la  
musculatura, ni la fuerza necesaria para

hacerlo!

En eso tenía razón porque fuerza no es que tuviera mucha, así que levantó la barbilla— ¿Y qué pasa si un día no está Lu? ¿Cómo te las arreglas?

— ¡Voy a comer a la cafetería de Margie!

—Muy bien, enciende la cocina.

—Lo dices como si no pudiera hacerlo.

— ¡Acabas de decir que no!

Él cabreado fue hasta la cocina, cogió el encendedor abriendo el gas. Pulsó el encendedor, pero la llama del fogón no se encendía. Karina se acercó extrañada cuando un fogonazo por poco le quema las pestañas haciéndola gritar. Karina se llevó las manos a la cara comprobando que tuviera cejas.

— ¿Estás bien? — Jason la cogió

por los hombros para verla bien y le apartó las manos para verle la cara — Joder, Karina. ¿Te duelen los ojos?

Ella los abrió lentamente y vio que estaba preocupado. —Estoy bien. Me he asustado, eso es todo.

Jason gruñó y su mirada fue a parar a sus labios. Se acercó lentamente y Karina sintió que su corazón se aceleraba aproximándose también sin

darse cuenta. A unos milímetros ella abrió sus labios al sentir su aliento— ¡Ya estoy en casa! — gritó Lu a pleno pulmón desde la puerta de la cocina separándolos de golpe. Lu la miró maliciosa y Karina se sonrojó desviando la mirada — ¿Estáis preparando la cena?

—Sí. — Jason se alejó— Voy a darme una ducha rápida.

—Vale. Que sea con agua fría. —

Jason y Karina la miraron como si quisiera matarla— Lo digo por el gas. Sino la cocina se apagará.

—Muy graciosa. — farfulló su hermano saliendo de allí a toda prisa.

Lu se acercó a ella— Así que...

—Cierra la boca. — abrió la nevera escondiendo la cara y haciéndola reír. Cogió unas chuletas de cordero y

no tuvo más remedio que salir. Aunque en ese momento lo que más le apetecía era quedarse mirando el brócoli hasta que Lu desapareciera.

Lu la miraba con los brazos cruzados sin darle tregua y Karina suspiró— No ha pasado nada.

—Porque he llegado yo.

—Exacto. Nos has librado de hacer una tontería.

— ¿Por qué es una tontería para ti? —Karina se mordió el labio inferior sacando la sartén— ¿Qué pasa, Karina?

—Nada. ¿Hacemos la cena?

—Sí, claro. Haré la ensalada.

Mientras Lu lavaba la lechuga la miraba de reojo— ¿Sabes? Cuando lo hice por primera vez estaba muy nerviosa y lo fui alargando y alargando. Mi novio casi se desesperó.

—No es eso. — dio la vuelta a la carne.

—Si quieres hablar...

— ¡No tengo nada que decir!

Lu levantó la mirada del cuenco donde la estaba lavando y la miró a los ojos. Apretó los labios al ver sus ojos—  
Estás asustada.

— ¡Joder! ¿Es que no te callas nunca? — gritó tirando el tenedor en la

encimera y saliendo de la cocina casi corriendo.

Al pasar cogió a Lee y corrió hasta su habitación encerrándose con llave. Le acarició intentando calmarse —No pasa nada. En cuanto esto termine, volveremos a casa y nuestra vida seguirá como siempre. Volveremos a la tranquilidad.

Se paseó por la habitación y se

sentó en la ventana para mirar al exterior. Desde allí se veía la parte trasera de la casa y se abrazó las rodillas mirando el paisaje, relajándose. Llamaron a la puerta y se sobresaltó— ¿Karina? — la voz de Jason le hizo apretar los labios contra sus piernas — Abre la puerta.

—No quiero cenar.

—Me da igual. ¡Abre la maldita

puerta! —esa frase le puso los pelos de punta y se abrazó las piernas con más fuerza — ¡Joder, abre la puerta o la voy a tirar abajo!

Ella se mordió el labio inferior y se levantó lentamente yendo hacia la puerta. Alargó la mano para abrir el cierre cuando la puerta se abrió de golpe dándole en toda la frente y tirándola hacia atrás del impulso —

¡Karina! — Jason asustado se arrodilló a su lado— ¡Mierda! ¡No sabía que estabas detrás! —atontada levantó la mano y se tocó la frente —¿Estás bien? ¡Dime algo!

Lu llegó corriendo— ¿Qué ha pasado?

—La he golpeado con la puerta.

—Estoy bien. — susurró Karina intentando sentarse.

—No te muevas. Ha sido un buen golpe.

— ¡Mierda Jason! ¿Y se puede saber por qué has roto la puerta? — Lu no salía de su asombro.

— ¡No la abría!

Karina, para el golpe que se había llevado, no tenía la zona muy dolorida. Más bien le dolía el cuello y se llevó la mano allí— Joder. —Jason se pasó la

mano por el cabello— Y no podemos llevarte al médico.

—Estoy bien. — movió el cuello de un lado a otro. —Estoy bien. De verdad.

—No quería... no he pensado que estuvieras ahí. Tu voz sonaba más lejos y...

Karina le miró enfadada por sus excusas — ¡He dicho que estoy bien!

—Vale. Hora de cerrar la boca,

Jason.

Su hermano miraba a Karina de otra manera y asintió extendiendo la mano para ayudarla, pero Karina se alejó sin darse cuenta. Se levantó antes de que nadie pudiera hacer nada.

— Creo que voy a ducharme. No me apetece cenar, si no os importa. — añadió con ironía saliendo de la

habitación.

Cuando salió de darse una ducha rápida, escuchó como los hermanos hablaban en el piso de abajo. Apretó los labios entrando en su habitación y poniéndose un camisón de hilo amarillo. Después de cinco minutos bajó la escalera lentamente y les vio sentados en la mesa del comedor hablando ensimismados, sin darse cuenta de que

estaba allí.

—Tiene que ser algo de eso. —

dijo Lu sentada de perfil mirando a su hermano que estaba frente a ella — Seguro que han abusado de ella de pequeña. Tiene pinta de abusos sexuales.

— ¿Abusos? Lu, estás exagerando.

Era algo introvertida, pero de ahí a que...

Karina apretó los labios sin querer escuchar sus especulaciones—  
Pues no. No abusaron de mí de pequeña.

La miraron sorprendidos y Lu se sonrojó— ¿Y ahora me podríais dar una aspirina? Me duele la cabeza.

—Sí, claro. — Lu se levantó a toda prisa y pasó a su lado para subir las escaleras.

—No ha querido molestarte. —

dijo Jason mirándola muy serio.

—Ya claro. Simplemente era cotilleo. — dijo furiosa —No tenéis ni puta idea de lo que habláis, ¿sabes?

— ¿Y por qué no me lo cuentas?

— ¿Quién te crees que eres para preguntar algo tan íntimo? — le gritó furiosa viéndolo levantarse— Vosotros que vivíais en una casa perfecta, con unos padres perfectos, no tenéis ni idea

de lo que yo he pasado. ¿Y tengo que contarlo porque ahora te interesa? Si ni siquiera me saludabas cuando me veías por el pueblo. ¿Quién coño te crees que eres?

Jason tensó la mandíbula— No te conocía.

— ¡Y ahora tampoco me conoces!  
— le gritó dando un paso hacia él— ¡Y no quiero conocerte! ¡No quiero

conocerlos a ninguno! ¡Sólo quiero que me dejéis en paz y mañana me largo a mi casa!

—Aquí tienes las aspirinas. —

susurró Lu.

Le arrebató el frasco y salió del comedor. Lee la siguió por las escaleras y cuando entró en la habitación, después de tomarse la pastilla en el baño, lo dejó pasar para cerrar como podía la puerta.

Miró a su perro con lágrimas en los ojos de la rabia que la recorría.

—Mañana nos vamos. Este no es nuestro sitio. —lo cogió subiéndolo a la cama en contra de sus propias normas, pero necesitaba cariño. Tumbada de costado en la cama miró a Lee ante ella —Menudo día, ¿eh? No puede haber un día más horrible que este. —pensó en lo que había pasado en el pueblo— Pobre

gente. —una lágrima le rodó por la nariz y se la limpió, pero Lee se puso de pie sobre la cama y se acercó de un salto dándole lametones en la mejilla haciéndola sonreír con tristeza —Ya está. Ahora me siento mucho mejor. Duérmete, que mañana tenemos mucho que hacer.

## Capítulo 4

Se pasó la mano por la frente pues estaba dolorida y suspirando se tumbó boca arriba. Le costaba dormirse y aún después de escuchar a los hermanos subir y acostarse, ella dio vueltas en la cama sin pegar ojo. Hacía años que no le pasaba eso y se dio cuenta que todo el estrés del día, le estaba pasando factura. Cuando amaneció estaba sentada en la cama apoyada en el cabecero mirando

hacia la ventana pensando que igual no había sido buena idea mudarse al pueblo. Su psicólogo le había dicho que no era bueno para ella ese aislamiento y estaba empezando a pensar que tenía razón. Al menos en Nueva York se relacionaba con gente del mundo del arte, pero allí...Se pasó una mano por la frente que tenía un enorme chichón. Estaba claro que estaba bien porque

nadie había tenido que despertarla durante la noche para comprobarlo, pensó con ironía.

— ¿Estás bien?

Se sobresaltó mirando hacia la puerta donde Jason apenas la había abierto para hablar con ella.

— Sí, gracias. — dijo muy tensa bajando los pies al suelo.

Él suspiró viéndola ir hacia el

armario y meter las cosas en su bolsa de viaje— No te vas a ir. No te vas a quedar sola en estas circunstancias.

—No es asunto tuyo.

—Pues sí que es problema mío.

— dijo con voz cansada y ella le miró de reojo antes de seguir metiendo su ropa en la bolsa. Él se acercó y se la quitó de las manos. Karina, que no se lo esperaba, le miró sorprendida— Mira,

cuando pase toda esta mierda que está ocurriendo en el pueblo, puedes irte. ¡Pero mientras tanto, te quedarás aquí porque es más seguro!

Le fulminó con sus ojos verdes—  
Repito. No soy problema tuyo.

—¡Déjate de tonterías y vuelve acostarte porque no has dormido en toda la noche!

— ¿Y tú cómo lo sabes?

— ¡Porque no has parado de moverte en toda la noche!

— ¿Vosotros tampoco habéis dormido? — preguntó Lu desde la puerta con un pijama corto en color verde. Cuando Karina la miró hizo una mueca al mirarle la frente— Menuda leche que te ha metido.

Se llevó la mano a la frente y Jason apretó los labios tensándose —

Me voy a dar de comer a los animales.  
— dijo él yendo hacia la puerta mirando  
a su hermana— Me llevo las llaves de  
su camioneta para que no haga tonterías.

—Vale.

— ¡No puedes hacer eso!

—Denúnciame. —respondió con  
descaro.

Asombrada vio que se iba tan  
campante. Indignada miró a Lu, que se

encogió de hombros. Tenía los ojos rojos y los párpados hinchados de tanto llorar. Seguro que lo había hecho durante toda la noche. Le dio una pena terrible. No se imaginaba lo que era perder al amor de tu vida y no quería averiguarlo nunca.

—Siento lo de ayer. Fue imperdonable nuestra manera de hurgar en tu vida. No teníamos ningún derecho.

—No, no lo teníais. — entonces se dio cuenta que con todo lo que estaba ocurriendo era ridículo discutir por algo así— No pasa nada.

Esa frase pareció aliviar a Lu—  
¿Entonces te quedas? Por favor, me siento más segura contigo en casa.

No sabía qué contestar a eso. Era mejor que se fuera. Cuanto más tiempo se quedara, mayor sería el vínculo que

la uniría a ellos y no quería eso.

Lu se acercó —Prometo no volver a preguntarte sobre ese tema.

Karina suspiró y fue hasta la cama sentándose. Se sentía fatal y no sólo físicamente. Estaba agotada, le dolía la cabeza y pensar en su familia era lo que menos le apetecía.

Lu se acercó sentándose a su lado —Pero si quieres hablar, te prometo que

no se lo diré a nadie.

Karina volvió la cabeza y se miraron a los ojos— Es algo que quiero olvidar, ¿no lo entiendes?

—Claro que lo entiendo. — forzó una sonrisa— Pero me gustaría ser tu amiga y no quiero que este tema se enquiste entre nosotras.

Karina extendió la mano—  
¿Amigas?

—Claro. — le estrechó la mano sonriendo abiertamente— ¿Así que no eres virgen?

Karina puso los ojos en blanco haciéndola reír y ella no pudo evitar seguirla —Eres imposible.

—Eso me dice Jason, pero es mentira. Mentís como bellacos. —se levantó y resuelta fue hasta la puerta— Soy encantadora, guapa, divertida... soy

un chollo.

—Si eres buena cocinera, puede que te dé la razón.

—Te vas a enterar.

Después de vestirse con unos pantalones cortos y una camiseta rosa de tirantes bajó a desayunar. Entre las dos hicieron tortitas charlando de la vida en el pueblo e inevitablemente salió lo que había pasado el día anterior.

— No puedo entender cómo ha ocurrido algo así. —dijo Karina recogiendo los platos para llevarlos a la pila — ¿Será una fuga de monóxido de carbono o algo de ese estilo? — en ese momento escucharon un sonido encima de la casa— ¡Un helicóptero!

Salieron de la casa a toda prisa y bajaron los escalones del porche para mirar al cielo, donde un helicóptero se

estaba acercando. Lu movió los brazos y escucharon un altavoz — ¿Se encuentran bien?

— ¡Sí! — gritaron ellas asintiendo.

— ¿Cuántas personas viven en la casa?

— ¡Tres! — levantaron tres dedos porque no sabían si las escuchaban.

— ¿Necesitan algo? ¿Medicación

o alguna otra cosa?

Karina y Lu se miraron asombradas — No piensan sacarnos de aquí.

—No tiene pinta.

Volvieron a mirar al helicóptero y negaron con la cabeza — Bien, pues si necesitan algo o hay una emergencia, llamen al nueve, uno, uno. —y después de decir eso la voz del helicóptero, se

fueron de allí sin más.

— ¡Esto es la leche! — gritó Karina indignada— Que llamemos al nueve, uno, uno. ¿Para qué? ¡Serán gilipollas! ¿Si no se acercan a nosotros, cómo piensan ayudarnos?

Lu levantó una ceja— ¿Ese es tu carácter neoyorkino?

—No has visto nada.

—Oye, ¿es cierto que en Nueva

York hay atracadores en cada esquina?

— ¿Pero qué dices? Si es una de las ciudades más seguras del mundo.

— ¿De veras? Pues en las pelis...

—Pues en las pelis las vaqueras son brutas y mal habladas.

Lu la miró divertida— ¿Y acaso no soy así? —Karina gruñó yendo hacia la casa— ¿Qué vas a hacer?

Se detuvo en seco y miró a su

alrededor. No le apetecía trabajar en el torno, así que cogió el maletín de pintura — Voy a pintar un jardín. — de repente se sentía renovada y tenía mucho que expresar. Seguramente porque aquellos tipos del ejercito la habían puesto de los nervios.

Lu entrecerró los ojos mirándola con desconfianza— ¿Y dónde lo vas a pintar si no has traído lienzos?

—En la habitación de tu hermano.

— ¡Vaya cara! ¿Y mi busto?

Karina se echó a reír entrando en la casa — Estoy repleta de encargos. Tendrás que ponerte a la cola.

La siguió hasta la habitación de su hermano sin dejar de hablar de lo injusta que era— Además con él no has hecho las paces. No es justo que vaya primero.

—Empezaré tu busto por la tarde.

No soy capaz de pintar mucho tiempo.

Al entrar en la habitación de Jason vio que tenía la cama en el lugar equivocado pues tenía las ventanas de frente. Ahí no podía pintarle el jardín y que lo viera al despertar.

—Ayúdame a mover los muebles.

Lu abrió la boca atónita— Ni hablar.

— ¿Cómo que ni hablar? ¡Mueve

el culo, vaga! ¡O no hay busto!

—Será mandona. — siseó

siguiéndola hacia la mesilla de noche.

Tardaron dos horas en mover los

muebles como ella quería. La verdad es

que al terminar la habitación parecía

mucho mayor, pues se aprovechaba

mejor el espacio y la pared de enfrente

estaba despejada después de mover el

armario donde antes estaba la cama.

Mirando la habitación Lu asintió— Ha quedado perfecta. Pero cuando entre Jason seguramente pensará que se ha equivocado.

—Serás exagerada. — dijo mirando la pared pintada en blanco. Al mover el armario había quedado un cerco alrededor y se mordió el labio inferior porque necesitaba una base de pintura— ¿Tenéis pintura por ahí?

—Hay pintura granate de cuando pintamos el establo. Creo que queda un bote entero.

— ¡Granate! — dijo ilusionada.

Era el fondo perfecto.

Lu dio un paso atrás negando con la cabeza— Te va a matar.

La miró maliciosa— ¿De veras?

—No tardará en volver. Sólo iba a dar de comer a los animales. Sino ha

habido algún problema, volverá enseguida.

—Tenemos tiempo. Me ayudarás.

Dio otro paso hacia atrás negando

— Tú no le conoces cuando se pone de mal humor. Y se pondrá de un humor terrible cuando vea lo que has hecho.

— ¡Me lo ha pedido él! ¡No se puede molestar porque lo haya hecho!

— ¿Seguro que te lo ha pedido?

—Ha dicho que no me moleste, pero me apetece pintar. Pintado expreso mi creatividad de otra manera. Con los colores. En la escultura no puedo.

—Entiendo...— la desconfianza en su voz le pareció divertida— ¿Y piensas explayarte mucho? Con los colores quiero decir...

— ¡Vamos, si no os gusta siempre puede pintarse de nuevo!

Lu pareció pensarlo y reconoció que tenía razón al decirle— La pintura está detrás del granero. Hay una pequeña edificación donde guardamos las herramientas.

—Perfecto. Pues vamos a por ella.

Fueron hacia el granero que estaba al lado del establo y Karina hizo cargar a Lu con un montón de cosas que fue encontrando. También había pintura

negra y verde. Además de la escalera cogió una lona para no manchar el suelo.

— ¿Quién me mandaría a mí ayudarte? — dijo Lu entre dientes cargando con el bidón de pintura.

—Todo tiene su sacrificio. Te dejaré tan guapa en tu busto que lo mostrarán en el futuro, dentro de mil años como si fueras la Venus de Milo.

—Vale, me has convencido.

Se echaron a reír y cuando llegaron la ayudó a pintar la base granate. Estaban pasando el rodillo riéndose cuando oyeron pasos en la escalera y ambas se quedaron con los ojos como platos mirándose con los rodillos en la mano. Los pasos se acercaban y miraron a la puerta— Nos va a matar— susurró Lu.

Karina ya no estaba tan segura al

ver el granate intenso, pero no iba a dar marcha atrás ahora. Sobre todo porque Lu le pegaría cuatro gritos después de todo lo que la había hecho trabajar.

Cuando los pasos de Jason llegaron hasta la puerta a Karina se le cortó el aliento. El hermano de Lu entró en la habitación y miró a su alrededor antes de mirar la pared. Levantó una ceja rubia y la miró a los ojos —

¿Seguro?

—Confía en mí. —respondió sin aliento sin apartar la vista de sus ojos grises.

—No te pases con las rosas. — dijo antes de salir de la habitación dejando a Lu con la boca abierta.

—Increíble. — miró a Karina asombrada— Si no lo veo, no lo creo.

—Es que soy una artista...— dijo

orgullosa— y mi jardín le ha encantado.

—Sí, seguro que le encantaría si le dejaras entrar en él.

Karina entrecerró los ojos sin entender hasta que se dio cuenta de lo que quería decir— Serás...—Lu se echó a reír a carcajadas— ¡Lárgate pervertida!

— ¿De qué habláis?

Se sobresaltaron al ver a Jason en

la puerta mirándolas con el ceño fruncido— Oh, de nada. De jardines. Frondosos jardines, jardines casi vírgenes. — Karina miró a Lu como si quisiera matarla —Jardines ...— antes de que dijera nada más, Karina le dio con el rodillo en la boca. Abrió los ojos como platos al ver lo que había hecho y Lu la miró con toda la boca granate hasta la barbilla— Te vas a enterar.

Levantó el rodillo defendiéndose

— Piensa en lo que haces.

—Lu...— le advirtió Jason dando un paso hacia ellas, pero Lu se volvió con el rodillo— Suelta eso antes de que la lées.

—Se va a enterar. — dijo enseñando los dientes granates. Karina hizo una mueca al darse cuenta que la pintura le había entrado en la boca. Lu

dio un paso hacia ella.

— ¡Un momento! — gritó Jason en el instante que Lu se tiraba sobre Karina haciéndola chillar mientras caían al suelo. Jason apartó el bote de pintura en el último momento y cuando Lu le pasó el rodillo por la cara de arriba abajo no pudo evitar reír.

—¿Te rindes?

— ¡Sí! — gritó con ella encima

abriendo los ojos. Sus ojos verdes resaltaban muchísimo con la pintura granate. —Pero antes...—le pasó el rodillo por la parte izquierda de la cara y Jason levantó los brazos como pidiendo ayuda.

— ¡Serás bruja! —al ver que le iba a pasar el rodillo otra vez, chilló cerrando los ojos, pero sintió como su peso desaparecía de encima y abrió los

párpados lentamente.

Jason muerto de risa la había apartado de ella y los dos la miraban desde arriba.

—Ahora está más guapa— dijo Lu descarada.

—Sin embargo, tú estás más fea.

—Lo que decía. Es una bruja. —le dio el rodillo a su hermano y le guiñó un ojo a Karina que apoyada en los codos

la miró divertida— Voy a lavarme y a hacer la comida. Que te ayude él ya que va a disfrutar de tu jardín.

Karina la fulminó con la mirada, pero Lu la ignoró riéndose mientras se iba. Cuando se quedaron solos, miró a Jason que sonriendo le tendió la mano para incorporarla— Si sigues así, no tendrás pintura suficiente.

—En mi casa tengo mucha.

—Sí, pero no vas a ir a tu casa. —

dejó el rodillo en el suelo sobre la lona y se acercó a ella sonriendo — O no hubieras empezado con mi jardín.

Se sonrojó por como lo dijo, pero afortunadamente no se veía — Voy a lavarme.

—Espera. — la cogió por la muñeca y a Karina se le erizó la piel soltándola de golpe. Jason apretó los

labios antes de decir— Quería disculparme por lo de ayer y...

—No hace falta. Lu y yo ya lo hemos hablado.

—Pero tú y yo no lo hemos hablado y creo que es importante que...

—De verdad...

— ¡Escúchame!

Karina entrecerró los ojos— ¡No me hables así!

— ¿Qué pasa? ¿Tengo que tratarte como si fueras de porcelana?

— ¡No! ¡Sólo tienes que tratarme con respeto!

— ¡Te estaba pidiendo disculpas!  
¡Al menos podrías escucharme!

— ¡Te he dicho que no hace falta!

Jason suspiró y se pasó ambas manos por el cabello exasperado—  
Mira, quiero que tengamos una relación

cordial y vives en mi casa...

— ¿Por qué tienes que seguir con  
ello? ¡Déjalo de una vez!

— ¡No quiero dejarlo! Quiero  
disculparme.

— ¡Muy bien! Disculpado.

— ¡Vale!

— ¡Está bien! ¿Ahora puedo  
lavarme?

Jason la miró como si quisiera

matarla— ¿Sabes lo que te pasa?

Se cruzó de brazos— Ilumíname.

—Estás loca por follar conmigo, pero eres tan cabezota que estás buscando una excusa para alejarte. — Karina dio un respingo y asombrada abrió la boca. Jason sonrió satisfecho — ¿No tienes palabras?

— ¿Palabras? Tengo tantas en la cabeza que no sé por dónde empezar.

—Por favor, no te cortes.

— ¡Que cuando tuviera doce años me gustaras, no significa que ahora que somos adultos me sienta atraída por ti!

— le dijo mintiendo como una bellaca—

¡Y no quiero follar contigo como tú dices, porque eres la última persona de este pueblo con el que lo haría!

—Pues como no quedan muchos.

Las opciones se reducen, nena. ¡O lo

haces con James, con Billy o conmigo!

— ¡Antes lo haría con el sudoroso que contigo! — le gritó a la cara.

Jason la cogió por la cintura pegándola a él y sorprendida abrió la boca para protestar cuando él la besó como si quisiera devorarla. A Karina se le cortó el aliento y al sentir como sus manos bajaron a su trasero, gimió sujetándose en sus hombros con los ojos

como platos. Las caricias de su lengua provocaron que su sangre corriera más deprisa por sus venas y cerró los ojos para disfrutar de ese momento. Las manos de Jason subieron hasta la cinturilla de su pantalón y se metieron en su interior tocando la suave piel de sus nalgas. Era lo más erótico que había hecho en su vida y Karina apretó las uñas en sus hombros sin darse cuenta. La

apretó a él y cuando Karina sintió su duro sexo contra su vientre se separó de golpe, pero Jason intentó besarla de nuevo.

— ¡No!

Las manos seguían en sus nalgas y Jason con la boca manchada de granate suspiró, pero no apartó las manos. Sin desviar la vista de sus ojos esas manos bajaron hacia abajo suavemente

haciéndola jadear para acariciar sus húmedos pliegues— Tu cuerpo dice que sí. — susurró él con voz ronca. Las manos de Jason estaban haciendo maravillas y sin darse cuenta arqueó ligeramente hacia atrás cerrando los ojos por lo que sentía— Serás mía. — dijo en voz baja antes de darle un suave beso en los labios y apartarse de ella.

Cuando la dejó de tocar, su cuerpo

protestó de frustración y ella se enfureció.

— ¡No vuelvas a hacerlo! — Jason la miró divertido y cogió el rodillo poniéndose a pintar ignorándola después — ¡Hablo en serio!

— ¿Sabes? Hace un tiempo me regalaron un potro.

Atónita escuchó eso sin saber a qué venía— ¿Y?

—No dejaba que nadie le montara, pero después de un tiempo en el que tuve paciencia y le di confianza, se ha convertido en el mejor caballo de la zona.

— ¿Me estás comparando con un caballo? — le gritó furiosa. Jason se echó a reír al verle la cara y Karina siseó— Muy gracioso.

—Hablo en serio. Ahora se deja

montar y es muy dócil. —la miró a los ojos —Pero sólo conmigo.

—Serás gilipollas. —tiró el rodillo al suelo y salió de la habitación mientras él se reía.

— ¡Preciosa, no te enfades! ¿Ya no quieres pintar?

— ¡No sabes por dónde te metería ese rodillo! — le gritó desde el pasillo.

—Me adoras.

Ese tío estaba mal de la cabeza.

Mira que pensar que ella quería acostarse con él. Se miró al espejo del baño y se sonrojó al ver que tenía los pezones endurecidos. Se veían claramente a través de la camiseta.

— Deberías empezar a usar ropa interior. — dijo entre dientes abriendo el grifo del lavabo.

—A mí me gusta que no lleves. —

dijo desde la habitación.

Asombrada miró la puerta del baño y cerró de un portazo haciéndolo reír a carcajadas.

## Capítulo 5

Después de quitarse la pintura de la cara, se quedó mirando la puerta del

baño diciéndose que era una ridiculez quedarse allí. Al final tendría que salir y sería más humillante. Gimió apoyándose en el lavabo y cruzándose de brazos. No ganaría nada con permanecer allí y sabía que se estaba escondiendo otra vez. Tomó aire y abrió la puerta saliendo al pasillo. Fue hasta la habitación de Jason, que seguía pintando, y se acercó en silencio cogiendo el otro rodillo.

Más tranquila porque no comentaba nada, se puso a pintar pensando que no debía darle importancia a lo que había pasado. Había sido un beso y tocamientos varios. No había sido nada fuera de lo común. ¿Pero cómo podía mentirse de esa manera a sí misma? ¡Había sido la leche! Si la hubiera traspasado un rayo, no se hubiera quedado tan alelada.

Distraída se acercó a él pues ya había cubierto su zona. Antes de darse cuenta la había cogido por la cintura besándola de nuevo. Karina gimió tirando el rodillo al suelo y él hizo lo mismo llevando su otra mano a su pecho sobre su camiseta. Karina estaba respondiendo sin darse cuenta, cuando acunó su pecho acariciando su pezón con el pulgar provocándole un gemido.

Jason apartó su boca respirando con dificultad, se separó de ella, se agachó recogiendo su rodillo y volviendo a pintar carraspeando.

Atónita con los brazos en alto le vio pintar la pared como si nada y entrecerró los ojos. ¿Por qué había hecho eso?

Furiosa cogió el rodillo y dijo —  
Ya puedo yo sola...

—No, tranquila. Acabaremos enseguida y lo haremos juntos. Ya que va a ser mi jardín, quiero participar. — dijo divertido.

—Yo trabajo sola. — pasó el rodillo furiosa y a toda velocidad, pero Jason la cogió de la muñeca. Le miró a los ojos y parecía que había dicho algo que le había molestado.

—Ahora somos un equipo. Vete

haciéndote a la idea.

—Que te den.

— ¿Eso ha sido una coz?

—Una patada en la boca era lo que te daba para que la cerraras de una vez. —Las carcajadas de Jason se debían estar oyendo hasta en el establo

— Imbécil.

—Preciosa. — le dio un beso rápido y siguió con su trabajo.

Le miró con desconfianza. Se había puesto a pintar como si tal cosa. Solo les quedaba una esquina cuando escucharon desde abajo— ¡La comida!

—Termino yo. — susurró para que se fuera.

—Vete tú. Lo termino yo.

— ¡Lárgate de una vez! —Jason levantó una ceja y se sonrojó por haberle hablado así— Perdona.

Jason suspiró y dejó el rodillo—

Voy a darte un respiro.

—Joder, ya era hora. — susurró

sin dejar de pintar.

Cuando las manos de Jason aparecieron sobre sus pechos jadeó mirando hacia abajo viendo sus manos manchadas de pintura acariciándolos y cuando sintió su dureza en su trasero, tuvo que apoyar la mano libre en la

pared sobre la pintura húmeda. El aliento de Jason en su oído le entrecortó el aliento— Me muero por estar contigo. ¿Notas cómo me tienes? —movió la cadera contra ella haciéndola jadear— Te daré todo el tiempo que necesites, nena. Soy muy paciente. — se apartó de ella y salió de la habitación dejándola con las piernas temblorosa.

—Ay, Dios. — gimió sin aliento.

Aquello se le iba a hacer muy duro.

Cuando se recompuso, miró la pared apartando la mano de la pared y volviendo a pintar la zona. Terminó de pintar pensando se debía salir de aquella casa como alma que lleva el diablo o tirarse a la piscina. Hacía cinco años que no se acostaba con nadie y la última vez había sido con un tío que

había conocido en un curso de alfarería. Rápido, casi anónimo y totalmente insatisfactorio. No es que hubiera tenido muchos amantes, sólo tres. Pero con ninguno había mantenido una relación. Una noche y fuera. Y lo había hecho para sentirse normal y no porque le apeteciera. Pero si lo hacía con Jason, tenía miedo de enamorarse de él porque ya le gustaba. Le había gustado hacía

años y cuando había vuelto a Nueva York, por supuesto se había olvidado de él. Pero al volver a verle, sintió mariposas en el estómago y eso era malo. Sexo sin compromiso, sí. Sexo con un vecino al que vería a menudo, no.

No quería casarse. No quería ni por asomo una relación enfermiza como la que habían tenido sus padres y no sólo entre ellos. La relación que tenían

con ella también era enfermiza y aunque sabía que lo que le había pasado a ella no era lo normal, ni por asomo quería intentarlo. Su psicólogo decía que eso no era sano, que debía relacionarse y bla, bla, bla. Que le dieran al psicólogo. Él no había tenido que sacar a su madre de una bañera llena de sangre. No quería pasar otra vez por algo así.

Terminó de pintar y metió los

rodillos en un cubo de agua. Se volvió a lavar las manos y bajó las escaleras. Lu sonrió colocando la ensalada en la mesa — Genial, ya estás aquí.

Jason estaba sentado en la cabecera de la mesa y Lu dijo— Siéntate aquí.

Mirándoles con desconfianza se sentó a la derecha de Jason y como Lu no comentó nada más, suspiró de alivio

— ¿Sabes, Jason? Va a hacerme un busto.

Lu le sirvió un enorme filete y se preguntó si esperaba que se lo comiera todo. Jason cogió el bol de la ensalada y le echó sin preguntar antes de echarse él

— No estarás retrasando tu trabajo por hacer todo esto, ¿verdad?

— ¿Qué? — levantó la vista de su plato y Jason sonrió— Oh, no. Da igual.

—Estupendo.

— ¿Qué tal el ganado?

—Todo en orden. Están pastando

en el norte y allí se quedarán hasta que

esto se solucione. Iré a ver las reses

todos los días y alguna se extraviará,

pero es algo que no podemos evitar. —

Lu asintió metiéndose un pedazo de

filete en la boca — Tendremos que

asumir las perdidas. Al fin y al cabo,

somos afortunados porque estamos bien.

La mirada de Lu se ensombreció y masticó más de lo necesario, así que Karina dijo distraerla— ¿Pero podréis asumir esas perdidas? Sé que varias granjas de la zona se han arruinado por la bajada del precio de la carne.

Jason asintió— Sí que ha pasado, pero nosotros no tenemos deudas y podremos soportarlo.

—Jason trabaja como un loco para que no tengamos problemas económicos. Incluso ha ampliado comprando una finca al norte para tener más pastos.

En plena crisis económica eso le parecía admirable y preguntó— ¿Sólo te dedicas a las vacas?

—Reses.

—Eso.

—Sí. —dijo divertido. —Pero

voy a empezar un proyecto nuevo.

— ¿Si? ¿Cuál?

—Un programa de cría.

—Ah. — intrigada y sin tener ni idea de lo que hablaba preguntó— ¿A qué te refieres?

Lu se echó a reír a carcajadas—

¿No sabes lo que es?

—Ni idea.

—Voy a comprar semen de buenos

toros, que por cierto no es nada barato y a inseminar en lugar de comprar las crías.

—Vaya.

—Antes engordaba y vendía, pero ahora vamos a realizar todo el proceso.

—Así en unos años serás autosuficiente.

—Tendré toros y hembras para preñar, que produciremos nosotros

mismos.

—Todo esto me deja alucinada.

Nunca he visto nacer nada en la vida.

Lee se acercó y le rascó en la pierna para que le diera de comer algo de su carne. Miró hacia abajo y vio que tenía el morro granate— ¿Dónde te has metido? — gimió al ver sus pelitos llenos de pintura.

Jason miró hacia abajo y se echó a

reír al ver su aspecto —Igual que su dueña. — en recompensa le dio un trocito de filete.

Ella gruñó partiendo su carne.

Escucharon ladridos en el exterior y Jason se tensó levantándose— No os mováis.

Cogió una escopeta que estaba apoyada en la pared y que ella ni había visto. Se puso nerviosa al verle salir. Lu

se levantó y fue hasta la ventana— No se ve nada.

Karina no se quedó a mirar por la ventana, sino que salió al hall detrás de Jason. Vio un bastón en un paragüero y lo cogió acercándose a la puerta para echar un vistazo con cuidado. Jason estaba con el rifle sobre el hombro mirando de un lado a otro mientras los perros se volvían locos ladrando hacia

el frente de la finca. Karina miró hacia los matorrales que había a unos cien metros de la casa por donde desaparecía el camino de salida. Si allí había alguien escondido, no se le vería desde la casa.

— Jason entra. — dijo asustada.

—Nena, no salgas.

Lu pasó a su lado con otra escopeta y se quedó en el porche apuntando hacia donde miraba su

hermano. Todo aquello era aterrador. Saber que estaban siendo observados por alguien, pero no poder hacer nada.

Uno de los perros se calló y unos segundos después el otro —Jason, entra. — dijo asustada apretando el bastón.

Jason empezó a caminar hacia atrás sin dejar de apuntar y cuando llegó al porche subió mirando a su hermana que seguía con el arma en alto. —Se han

ido.

—Sí. Y no buscan nada bueno.

— ¿Por qué lo dices? —preguntó

Karina acercándose a Jason sin darse cuenta.

—Porque si no les hubiéramos visto y nos habrían hablado. Quieren algo.

—No la asustes.

— ¿Pero qué van a querer?

¡Tienen comida en el supermercado!

—Está claro que no quieren comida. — dijo Jason poniéndole los pelos de punta.

— ¿Dinero?

—No lo sé, Karina. Pero si escuchas ladrar a los perros, quiero que entres en casa de inmediato y te encierres en una habitación.

Negó con la cabeza— Quiero

ayudar.

Jason la cogió por los hombros mirándola fijamente con sus ojos grises más oscuros que de costumbre— Escúchame. Quiero que me hagas caso. Lu sabe defenderse sola y les pegará un tiro antes de que se den cuenta, pero tú no puedes defenderte, así que quiero que te escondas en una habitación si estás sola en la casa. Lu no se irá muy lejos.

Como mucho al establo. En cuanto oiga los perros, correrá en tu ayuda.

Lu la observaba con el rifle bajo la axila y Karina pálida preguntó— ¿Y si le hacen daño a ella por protegerme? No puedo permitirlo. Dame un arma.

—Nena...

—Dame un arma y yo me protegeré.

Lu asintió— No está de más. —

miró a su hermano— Tenemos la pistolita de mamá. Es discreta y no pesa nada.

Jason apretó los labios como si aquello no le gustara nada— Comamos. Después hablamos del asunto.

Karina miraba hacia fuera nerviosa y Jason la cogió por la cintura llevándola hacia la puerta— Se han ido. Los perros seguirían ladrando.

—Vale.

Cuando la sentó en su silla todos estaban en silencio. Jason empezó a comer, pero las chicas ya no tenían hambre. —Comer, no puedo consentir que os pongáis enfermas.

Karina lo entendía. Una de ellas enfermas sería una carga más de trabajo, así que se forzó a comer y con lo que no pudo, Lee le ayudó a terminarlo.

Jason sonrió meneando la cabeza de un lado a otro cuando Lee se levantó sobre las patas traseras para pedirle a él comida— ¿Dónde lo metes, enano? Te has comido medio filete.

—Es un glotón. — dijo distraída mirando a la ventana.

—Lu, trae la pistola de mamá. — miró a Jason— Si así vas a estar más tranquila, será mejor que la lleves

contigo.

Lu se levantó y subió las escaleras corriendo. Cuando volvió, le entregó una pistolita plateada con la empuñadura de nácar y una caja de balas.

— Vaya, qué monada.

— Esa monada te puede volar un dedo del pie, así que ten cuidado. — le advirtió Jason preocupado.

— Tranquilo, soy de Nueva York.

— ¿No era la ciudad más segura del mundo? — dijo irónica su hermana.

—Qué graciosa. Lo que pasa es que los neoyorkinos no necesitamos tener armas. No como los tejanos, que parece que nacéis con una en la mano.

—Pues en este momento te sería útil. — Jason cogió su pistola y tiró del cañón hacia atrás— Así ya está preparada para disparar.

— ¿Tengo que hacer eso cada vez que dispare?

—No. Sólo la primera vez. Es como quitar el seguro.

—Entiendo.

Tenía una pestaña que Jason apretó— Así está asegurada. — se la entregó y no pesaba demasiado. Karina dejó el dedo pegado al gatillo sin llegar a rodearlo— Perfecto. Sólo pon el dedo

en el gatillo cuando vayas a disparar.

—Vale.

—Escóndela hasta que se acerque y entonces disparas. — dijo Lu — No lo hagas a larga distancia.

—Entendido. —dijo mirando su pistola.

Los hermanos se miraron divertidos— Parece que le gusta. —dijo Jason

—Tiene algo de sangre tejana.

— ¿La puedo meter en el bolsillo del pantalón?

La miraron con horror y ella se echó a reír— Me encanta la cara que habéis puesto. La llevaré en la bota.

—Eso me gusta más. Eres capaz de sentarte y pegarte un tiro en el culo.

— dijo Lu mirándola con desconfianza.

—Eso sería una auténtica pena. —

Jason la miró con deseo y ella se puso como un tomate haciéndole reír.

—Me voy a empezar con el busto.

— ¡Mierda! ¡Espera que me arreglo!

Lu salió corriendo y Karina miró extrañada a Jason— ¿Sabe lo que es un busto?

—Claro que sí. Pero si se arregla para una foto para un busto ni te cuento.

Se encogió de hombros y se levantó metiendo la pistola en su bota derecha — ¿Le has puesto el seguro? — ella la volvió a coger haciendo una mueca y se lo puso ante sus ojos— Dios, dame paciencia. — Karina se puso a recoger los platos y la cogió de la muñeca— Ten cuidado.

A Karina le dio un vuelco el corazón mirando sus ojos. Esa

preocupación por ella no la había sentido nunca y no pudo evitar que algo se encendiera en su pecho, así que respondió casi sin voz— Lo tendré.

Jason se levantó y la cogió por la barbilla sonriendo— No queremos que ese jardín se quede a la mitad, ¿verdad?

—No, claro. — dijo hipnotizada por sus ojos.

Él le acarició la barbilla con el

pulgar y la soltó cogiendo el resto de las cosas de la mesa, mientras ella le miraba sintiendo que le faltaba el aire. Cuando desapareció por la puerta que daba a la cocina, suspiró sin darse cuenta y le siguió porque no tenía otro remedio.

Se pusieron a lavar los platos en silencio. Él fregaba y ella secaba, pero no podía dejar de mirar sus grandes

manos en el agua jabonosa lavando los platos con delicadeza. La miró de reojo y sonrió. Karina al darse cuenta, se tensó desviando la mirada frotando el plato con energía.

— ¿Cuándo vas a empezar a pintar el jardín?

—Mañana. — respondió distraída pensando que no solo estaba siendo idiota por implicarse con un vecino,

sino que encima estaba haciendo el ridículo al parecer una ñoña.

— ¿No estás cansada? Ayer no dormiste mucho.

—Estoy acostumbrada.

Él apretó los labios y Karina se dio cuenta de lo que había dicho. Dejó el plato en su sitio y dobló el trapo sin mirarle. —Voy a empezar con...

—Karina...

No quería mirarle. Todo aquello empezaba a superarla. Él se acercó a su espalda y le acarició los hombros.

— No me gusta que estés incomoda conmigo. —le acarició la nuca y ella tuvo que cerrar los ojos por el placer que la recorría — No tienes por qué. —la besó en el cuello y fue subiendo hacia el lóbulo de la oreja— Me encanta como hueles. — le besó el

lóbulo y se lo acarició con la lengua provocando que arqueara su cuello hacia atrás.

Cuando se dio cuenta había desaparecido y ella jadeó indignada —  
¡Imbécil!

La risa de Jason saliendo de la casa la puso de los nervios.

## Capítulo 6

Lu se presentó en el porche con un

vestido blanco precioso, muy maquillada y con su melena rubia brillante de lo que se la había cepillado. Karina carraspeó— Lu, sabes que sólo voy a hacerte de hombros hacia arriba ¿verdad?

—Sí, claro. — cogió una silla y se sentó ante ella.

—¿Estás segura que quieres posar? — reprimió la risa— Me vale

con una  
fotografía.

Su nueva amiga la miró indignada.

—Mierda, ¿y por qué no me lo has dicho antes?

— ¡No me has dado tiempo! ¡Has salido corriendo!

Lu se levantó mirando su vestido blanco — Vaya. Me encanta este vestido.

—Puedo dibujarte con él otro día.

— dijo mojando el barro sentada ante la mesa— Pero ahora ve a quitártelo antes de que lo ensucies.

Lee salió de la casa y se sentó a sus pies — ¿Por qué hace eso?

—Normalmente estoy descalza y le acaricio. — dijo divertida mirando a Lee que no parecía muy contento porque llevara las botas —Pero llevo la pistola.

—Pues déjala a mano.

Lu entró en la casa— ¡Tráeme una foto! — gritó sonriendo— Aunque no la necesito, te tengo muy vista.

— ¡Te he oído!

Se pasó toda la tarde trabajando en el busto y cuando decidió terminar había avanzado mucho pues la forma craneal estaba lista. Giró el plato para mirarla por detrás y asintió contenta con

el resultado. Al ser una persona conocida era más fácil moldearla.

Entró en la casa limpiándose las manos con un trapo y vio a Lu pasando el polvo de los muebles del salón—  
Espera que te ayudo.

—No hace falta. Lo hago para entretenerme.

—Yo te hago un busto, así que tú tienes que hacerme una colcha. Es un

trueque.

Su amiga sonrió— ¿Hablas en serio?

—Claro.

—No sé si tendré telas por ahí...

—No hace falta que sea ahora.

Pero me la debes. — fue hasta la cocina y se lavó las manos cuando se dio cuenta que seguía descalza. Tenía que tener más cuidado y estar atenta. No estaba allí de

vacaciones. Miró por la ventana apretando los labios y volvió a por su pistola, recogéndolo todo y cubriendo el busto con paños húmedos.

— ¡Lu, me voy a duchar!

— ¡Estoy descongelando pescado para cenar!

— ¡Cuando termine, te ayudo!

Estaba subiendo las escaleras cuando los perros se pusieron a ladrar

otra vez. Lu salió corriendo al hall cogiendo la escopeta.

—Lu...—Karina bajó las escaleras a toda prisa y de los nervios cogió la pistola tirando del cañón para estar preparada.

—Tranquila. Igual es Jason que vuelve del campo. — dijo su amiga mirando por la ventana.

Los perros se pusieron como

locos y Karina vio un movimiento en el arbusto. Un sombrero de vaquero — ¡Allí! — señaló con la mano.

Lu entrecerró los ojos y se acercó a la puerta a toda prisa. Pegada a la pared sacó el cañón apuntando y disparó haciendo volar el sombrero, provocando que alguien chillara.

—¡Largaos de aquí antes de que os vuelva los sesos, estúpidos

descerebrados!

Karina la miró con los ojos como platos mientras amartillaba otra vez la escopeta.

— ¡Mierda, no dispaes Mary Lu!

— gritó la voz de un hombre levantándose lentamente. La hermana de Jason jadeó indignada.

— ¡Robert Madison, como te vuelvas a acercar a mi casa te pego un

tiro!

— ¡Serás bruta! ¡Quería

comprobar que estuvieras bien!

El hombre era moreno y bastante guapo, pero a Karina no le sonaba de nada. Aunque no era extraño, pues conocía a poca gente.

— ¡Pues haber llamado por teléfono!

— ¡No funcionan las líneas!

— ¡Pues te aguantas! — entonces

Lu jadeó saliendo al porche— ¿Has  
atravesado el cordón del ejercito?

Karina no se lo podía creer ¡No  
era del pueblo!

El tal Robert se echó a reír—  
Preciosa, no hay nada que me impida  
verte.

—Madre mía ¿Qué es? ¿Un  
acosador?

—Es mi novio del instituto. —  
dijo entre dientes— Le envié a paseo  
después de que me la pegara con mi  
mejor amiga.

El tal Robert pareció ofendido—  
No te la pegue con ella. ¡Me dio un  
beso! ¡Te lo he dicho millones de veces!

— ¡Me da igual! ¡Lárgate! Pasé  
página hace mucho.

—Es que no puedo volver.

— ¿Cómo que no puedes volver?

—Lo he intentado, pero piensan que soy del pueblo. — se rascó la cabeza pensando en ello— Y han amenazado con pegarme un tiro si aparezco otra vez por allí.

—Pues vuelve por donde has venido.

—No puede volver. — dijo Karina negando con la cabeza— Si tiene

algo, puede infectar al resto de la población.

—Qué va a tener este idiota...

¡Mucha cara es lo que tiene!

Ambas le miraron con el arma en las manos— ¿Puedo acercarme sin que me peguéis un tiro?

Karina sonrió— Tendrás hambre después de estar todo el día dando tumbos.

—Ni se te ocurra— siseó Lu.

Miró a su amiga— No fastidies,

Lu. Tenemos que acogerle.

—Por encima de mi cadáver.

—Serás rencorosa. Mira que con

todo lo que he tenido que aguantar yo. -

dijo él exasperado.

— ¿Qué has aguantado tú? ¿Eh?

— ¡Te has comprometido con

otro! ¡Oh, casi! — le gritó furioso.

Karina les miraba uno al otro fascinada. Esos dos estaban locos el uno por el otro. ¿Por qué ella estaba comprometida con Jeff si quería a Robert?

Lu levantó la barbilla orgullosa—  
Te dije que para mí ya no existías y no existes.

— ¡Me besó ella!

— ¡Respondiste al beso!

— ¡Es que besa muy bien!

—Serás imbécil. — levantó la escopeta otra vez apuntando al pobre hombre que había ido hasta allí arriesgando su vida — Lárgate antes que te pegue un tiro.

—Lu, ¿qué estás haciendo? ¡Ha venido a comprobar que estabas bien!  
¡Baja el arma ahora mismo!

Lu la miró de reojo— ¡No, porque

lo volverá a hacer!

— ¿Qué volverá a hacer?

— ¡Hacerme daño!

Karina entendió lo que le estaba diciendo. Se protegía a sí misma alejándose de él y se había comprometido con Jeff. Los ojos de Lu se llenaron de lágrimas y Karina suspiró porque sabía perfectamente cómo se sentía.

—No puedes alejar de ti al hombre que quieres porque de esa manera sufrirás todavía más.

Robert apretando los labios dio un paso hacia ellas— ¡No te muevas! — gritó furiosa.

—Cielo, baja el arma. Hablemos.  
— levantó una mano intentando calmarla  
— ¡Por Dios, casi me pegas un maldito tiro!

— ¡No sabía que eras tú, sino no habría fallado!

— ¡Serás cabezota! ¡Estás loca por mí!

El disparo de Lu la hizo gritar llevándose una mano a la boca. Asombrada miró a Robert que se había quedado pálido y se miró la pierna atónito. Su muslo izquierdo empezaba a sangrar. Afortunadamente sólo le había

rozado.

— ¿Estás loca? — gritó furioso

— ¡Me has dado!

Lu parecía asombrada de sí misma y de repente se echó a llorar. Karina muerta de miedo porque esa situación ya la había vivido, se acercó lentamente y sujetó la escopeta por el cañón levantándolo lentamente para que no disparara de nuevo— Dame el arma, Lu.

—susurró tirando de ella.

Lu la soltó tapándose la cara con las manos— Yo le quería, me iba a casar....

—Lo sé. Sé que le querías. Pero era un amor distinto, ¿no?

Lu la miró sorprendida y asintió. Robert se acercó a toda prisa y subió los escalones abrazándola. Ella se resistió llorando hasta que ya no pudo más y

Robert miró a Karina con sus ojos marrones— Gracias.

—Yo no he hecho nada.

Viendo como Lu lloraba sobre su hombro, Karina les dejó solos metiéndose en casa escuchando como Robert le susurraba que la quería y que por muchos tiros que le pegara siempre estaría a su lado. Lu al escucharle se puso a llorar más fuerte abrazándose a

su cuello y Karina tragó saliva intentando retener las lágrimas. No sabía qué le estaba pasando, era como retroceder diez años y encontrarse en su apartamento de Chelsea.

Sintiendo un sudor frío que le recorría la espalda, subió las escaleras corriendo y sin darse ni cuenta de lo que hacía entró en la habitación de Jason. Abrió la caja de pinturas y casi sin ver

abrió varios tubos de pintura con las manos temblorosas. Arrodillada al lado de la caja cogió los pinceles recordando como su madre amenazaba en el salón a su padre con un arma.

—Has estado con ella ¿verdad?

—Lusy, por favor baja el arma. —

su padre levantó la mano mostrando el gemelo de oro en su impecable camisa blanca.

— ¡Has estado con ella! — gritó su madre histérica mientras lloraba — ¡Estoy harta de que me trates como una idiota!

— ¡Te digo que no he estado con nadie! ¡Baja el arma! ¡Estás asustando a Karina!

Si madre la miró con sus mismos ojos verdes— La niña sabe de sobra como eres y no se extrañará si le pego

un tiro al putero de su padre.

Karina en la puerta de su habitación miraba temblando a su madre, que todavía estaba en camisón, aunque eran las seis de la tarde. Su padre acabada de llegar de trabajar y no había ido a ningún sitio porque salía a las cinco, así que las imaginaciones de su madre porque llegara diez minutos tarde eran absurdas. Pero en su mente

estaba tan absolutamente obsesionada con él, que montaba esos numeritos cada cierto tiempo para llamar su atención. Aunque esa vez se le había ido de las manos.

—Mamá, ¿de dónde has sacado esa pistola?

— ¡La he comprado para meterlo en vereda! ¡Porque me tiene harta!

— ¿Entonces por qué no te

divorcias? — casi había esperanza en su voz y su madre la miró como si estuviera loca.

—Karina, vete a tu habitación. — dijo su padre acercándose a su madre sin dejar de mirarla.

— ¡Lo que pasa es que eres demasiado guapo! — gritó su madre fuera de sí — ¡Y todas quieren estar contigo!

—Lusy, no he estado con nadie.

¡Baja la pistola!

En ese momento llamaron a la puerta y los tres se sobresaltaron—

¡Abran a la policía!

Su madre palideció bajando la pistola— ¿Quién diablos les ha llamado?

—Los vecinos seguramente. —

dijo su padre furioso quitándole la

pistola de la mano y dándole un beso en la frente como si hubiera sido buena.

Su padre escondió el arma bajo el almohadón del sofá y fue a abrir tan normal como si no hubiera estado a punto de irse al otro barrio. Porque ella sabía que si su madre hubiera estado más alterada o si alguna de las respuestas de su padre no le hubiera gustado, habría disparado. Estaba

totalmente fuera de control.

Los policías entraron en el hall mirando a su alrededor— Nos han avisado de un altercado doméstico.

—Son esos vecinos, que siempre están fastidiándonos. — dijo su padre molesto pasándose una mano por su pelo castaño.

El policía más alto le miró con desconfianza y después miró a su madre

preguntando como si ella fuera la víctima. — ¿Todo bien?

—Sólo estábamos discutiendo. —  
su madre se encogió de hombros  
indiferente— Y nos gritamos un poco,  
pero como puede ver todo está bien.

El policía miró a Karina que  
seguía sin moverse de su sitio. Al notar  
su palidez le dijo a su padre—  
Apártese.

—Oiga, no pasa nada. ¡Salgan de mi casa!

—Apártese sino quiere acabar en comisaría. ¡A su domicilio la policía ha acudido en treinta y siete ocasiones! ¡Apártense!

Su padre se apartó levantando las manos —Vale, hagan lo que les dé la gana. —su padre se volvió mirando a su madre con una advertencia en los ojos

para que fuera buena.

El policía se acercó a ella y preguntó en voz baja— ¿Todo bien?

—Sí, agente. Todo como siempre.

Él pareció entender y sacó una tarjeta del bolsillo de su camisa —Si quieres hablar de ello....

Karina entró en la habitación y abrió el cajón de su cómoda de estilo francés sacando las diez tarjetas que

tenía allí. El policía cuando las vio apretó los labios—Entiendo.

—No se preocupe. Me largo a la universidad en tres semanas y pienso perderlos de vista.

—Suerte. —dijo forzando una sonrisa y cerrando la puerta de su habitación.

Escuchó a los policías advirtiéndolo a sus padres y en cuanto salieron de casa

su madre entró en su habitación furiosa  
— ¿Qué les has dicho?

—Nada. —se sentó en su  
escritorio y se puso a dibujar como  
hacia siempre para escapar de aquello.

— ¡Deja eso! — furiosa le quitó  
el cuaderno de dibujo —El policía nos  
ha advertido por tu culpa.

Karina suspiró porque ahora  
quería culparla a ella de su

comportamiento. Se volvió en la silla y la miró a los ojos— Qué ganas tengo de no verte nunca más.

Su madre palideció al escucharla y sus ojos se llenaron de lágrimas— ¿No me quieres?

— ¡Vivir con vosotros es un auténtico infierno! ¡Estoy harta de vuestros numeritos!

—Lusy, sal de la habitación y

déjala sola. Está muy nerviosa.

Su madre se echó a llorar— ¡No me quiere! ¡No me queréis ninguno!

Salió de su habitación corriendo y su padre la miró desde la puerta como si hubiera hecho algo malo— Estás castigada sin ordenador, ni televisión. —salió de su habitación cerrando la puerta tras él.

Karina cerró los ojos intentando relajarse y cogió un tubo de pintura azul. Se puso a pintar intentando bloquear los recuerdos pintando a toda prisa y perdiendo la noción del tiempo.

Estaba pintando los nervios de una hoja cuando escuchó los tacones de las botas de Jason en la escalera. —Nena, ¿dónde estás?

— ¡Aquí!

Se acercó a la habitación y sonrió al verla pintar, pero cuando le vio la cara perdió la sonrisa— ¿Qué ocurre?

Desvió la mirada hacia el jardín y siguió pintando— Nada.

Jason no se acercó a ella y Karina suspiró de alivio— He visto a Robert. Al parecer montaron un buen numerito con tiros incluidos.

—Sí. — susurró casi ni voz.

— ¿Sabes? Cuando empezaron a salir tenían catorce años. Yo no estaba de acuerdo, pero estaba tan enamorada que no pude negarme. Pero en la fiesta de graduación Robert cometió un error y ella no le perdonó nunca. Hasta hoy.

—Eso no es amor. —dijo con desprecio pintando a toda prisa poniéndose nerviosa otra vez— Es una manera egoísta de vivir lo que creen que

es el amor, pero no puede ser así.

Jason se acercó a ella por su espalda— ¿Y cómo es el amor, nena?

— ¡No lo sé! — gritó histérica con los ojos llenos de lágrimas mezclando la pintura en la paleta— ¡Pero no puede ser así! ¡Esa manera de quererse sin importar lo que haya a su alrededor sólo hace daño! ¡Eso no es amor!

— ¿Tus padres se querían así?

Ella rió histérica— ¡Se gritaban, se odiaban, se pegaban y cinco minutos después gritaban en su habitación haciendo el amor! ¡Me asfixiaban! Era como vivir en una montaña rusa donde nunca sabías lo que iba a pasar. Un día llegaba del colegio y les veía acaramelados en el sofá y al día siguiente se olvidaban que me tenían que

recoger en clase de arte porque mi madre estaba montándole un numerito en la oficina.

—Entiendo.

Ella se volvió furiosa— ¡No entiendes una mierda! ¡Cuando le dije a mi padre que quería venirme a vivir aquí, les aterró la idea de perderme y fue todavía peor! ¡El día antes de irme a la Universidad tuve que sacar a mi

madre de una bañera con las venas cortadas por miedo a perderme! —

Jason palideció— ¡Eso no es amor!

—Y no lo quieres en tu vida.

— ¡Exacto! ¡No quiero sentir nada por nadie! —le gritó a la cara— ¡Mi psicólogo lo llama desapego emocional forzado! Tengo tanto miedo de encontrarme otra vez en esa situación, que no me acerco a nadie lo suficiente.

—Por eso te viniste a vivir aquí.

— ¡Me vine a vivir aquí para poder vivir! Hice la exposición y aunque no les había invitado se presentaron allí. Y por supuesto tuvieron que montar su numerito. — se echó a reír histérica— ¡Mi madre se tiró sobre mi marchante diciendo que dejara de mirar a su marido! ¡Salimos en el periódico!

—No todas las relaciones son así.

— ¿Ah no? — señaló con el pincel la puerta— ¡Tú no has tenido que quitarle la escopeta de la mano a Lu!

Jason asintió y tomó aire mirando el jardín que ya estaba tomando forma — Por eso te has puesto a pintar.

—Joder, deja de sicoanalizarme, ¿quieres? ¿Puedes dejarme sola? — se volvió para seguir pintando —

¡Necesito estar sola!

—Nena, lo nuestro no sería igual.

Asombrada le miró a los ojos—

¿Qué nuestro? ¡No hay nada nuestro y no lo va a haber!

Jason sonrió— Ya lo hay, aunque no quieras admitirlo. —furiosa se volvió ignorándolo y siguió pintando — Es la hora de la cena y estás agotada. Déjalo para mañana.

—No, tengo que seguir pintando.

Jason la cogió por los hombros—

Vamos, nena. Déjalo ya.

—No podré dormir. — susurró sintiendo que sus ojos se llenaban de lágrimas.

—Claro que dormirás porque te voy a dar una pastilla. — la volvió y le quitó la paleta de las manos dejándola en el suelo con el pincel — Vamos a

cenar y después descansarás toda la noche. Llevas unos días algo estresantes y tienes que descansar.

Le miró de reojo— Tengo que...

—Ya los limpiaré yo dentro de unos minutos. — dijo él llevándola hacia la puerta.

—Están abajo.

—Se comportarán, te lo prometo.

— la besó en la sien y susurró. —No

más numeritos.

Dejó que él apoyara el brazo sobre sus hombros y Jason sonrió sin que ella se diera cuenta. Cuando llegaron al hall escucharon la risa de Lu y Karina tensó la espalda.

— Por lo visto hay pescado. —  
dijo él intentando distraerla — A Lu le sale muy sabroso.

Karina no abrió la boca y cuando

entraron en el comedor Robert estaba sentado al lado de Lu mirándola con cariño. Al verlos entrar sonrieron. — ¿Qué has estado haciendo estas dos horas?

—Estaba pintándome el jardín. — dijo llevándola hasta su asiento y sentándose después en la cabecera— Y va a quedar estupendo.

—Karina es escultora y pintora.

— le dijo Lu a Robert. —Me está haciendo un busto.

— ¿De verdad? — Robert la miró a los ojos— Me encantaría tener esas habilidades, pero siempre he sido algo torpe.

—No eres torpe. —dijo Lu sonriéndole— Tienes muy buenas manos con la mecánica.

—Eso es cierto.

A Karina se le revolviaron las tripas y miró a Jason a los ojos, que apretó los labios al darse cuenta de lo que pensaba— ¿Qué sabes de lo del pueblo?

Karina suspiró de alivio por el cambio de tema. Prefería hablar de un cataclismo a mantener esa conversación absurda.

—Cuando me pasé por allí, me

tuve que esconder porque varios hombres con trajes de protección blancos trasladaban los cuerpos en camillas hacia el instituto.

Jason entrecerró los ojos— ¿Les están haciendo allí las autopsias?

—No tengo ni idea.

— ¿Cómo te enteraste de lo que había pasado? —preguntó Karina tomando un poco de pescado después.

—Un camionero alertó a nuestro pueblo sobre que Blade Hill estaba en cuarentena y que las carreteras estaban cerradas. Llamé aquí — dijo mirando a Lu que sonrió radiante— pero vuestro teléfono no funciona.

—Tampoco funciona la radio, ni la televisión. Nos tienen bloqueados. — dijo Jason muy serio.

—Así que me acerqué al pueblo,

pero al ver las barricadas entré por donde no había vigilancia con el cuatro por cuatro. Me acerqué al pueblo y les vi. Me asusté al ver los cuerpos y no quería que me detuvieran, así que vine aquí para comprobar que ella estaba bien.

—Así que eras tú el de esta mañana.

Robert asintió masticando y

cuando tragó continuó— Después iba a volver a mi pueblo, pero piensan que soy de los vuestros, así que ahora no puedo salir. Me pillaron varias veces, así que no lo intente más.

— ¿Oíste algo en el pueblo?

—Algo sobre que ya sabían cómo se había producido el escape.

Jason apretó los labios— Mañana me acercaré al pueblo para ver si me

entero de algo.

— ¿Te duele la pierna, cariño? —

preguntó Lu de lo más acaramelada.

—Qué va. — Robert se echó a reír— No tienes tan buena puntería como crees.

—Fallé a propósito.

Karina se levantó de la mesa —

¿Me disculpáis? Estoy muy cansada.

Lu miró su plato apenas sin tocar

— Pero si no has cenado.

— No tengo hambre. — forzó una sonrisa y salió del comedor a toda prisa.

— ¿Está bien? — preguntó Lu a su hermano extrañada.

— Está cansada. Mañana estará como nueva.

## Capítulo 7

Al llegar arriba suspiró de alivio

y como le quedaba pintura en la paleta siguió pintando. Jason al verla minutos después susurró— Nena...

—Acabo ahora. —dijo dando una pincelada a un pétalo de violeta.

—Ven, vamos a ducharnos.

Sorprendida le miró— ¿Perdón?

— ¿No cuela?

— ¡No! ¡No cuela!

—Es para ahorrar agua.

Su descaro la hizo sonreír—

Prometo no gastar mucha.

—Serás aguafiestas. —La observó limpiar los pinceles con aguarrás y la paleta con un trapo — ¿Me pondrás una fuente?

Sonrió guardando el material en la caja— ¿Quieres una fuente?

—Sí. — respondió acercándose a ella y cogiéndola por la cintura para

pegarla a él —Una fuente que salpique el jardín.

—Será bien grande. — se miraron a los ojos y susurró— ¿Algo más?

—Déjame que piense. —acercó su cara y le rozó los labios suavemente — ¿Seguro que no quieres ducharte conmigo? —le acarició el labio inferior con la lengua antes de atraparlo entre sus labios haciéndola gemir — Te

prometo que sólo nos ducharemos.

Karina le miró a los ojos— No es buena idea.

Él sonrió asintiendo—Pues de un beso no te libra nadie.

— ¿Ah no? — preguntó divertida.

—Y va a ser muy largo.

—Bueno, pues empieza. No tengo toda la noche.

Karina se quedó sin aliento al ver

bajar su mirada hasta sus labios  
apretando su cintura para pegarla a él.

—¿Vas a empezar o ...?

Jason pegó sus labios a ella  
tomándola desprevenida y jadeó cuando  
la acarició con pasión subiendo sus  
manos por debajo de su camiseta,  
acariciándole los costados hasta llegar  
al borde de sus pechos. Karina gimió  
abrazándole el cuello y se puso de

puntillas para llegar mejor, sintiendo que su corazón iba a cien por hora cuando sus dedos acariciaron sus pezones endurecidos por el deseo. Jason separó lentamente sus labios respirando agitadamente—Joder nena, una duchita es lo que necesitamos. — dijo sin dejar de acariciarla. Karina le miró a los ojos y él sonrió.

— ¿Una duchita? — preguntó con

la voz ronca y la mirada nublada de deseo.

Jason gimió antes de atrapar su boca, cogiéndola por la cintura para levantarla y ponerla a su altura caminando por la habitación, cerrando la puerta con una patada y tumbándola en la cama. Separó su boca para llevar las manos hasta sus vaqueros cortos y le desabrochó el botón, bajándoselo a

tirones mientras ella le ayudaba levantando la cadera sin dejar de besarle. Cuando sintió sus dedos acariciándola íntimamente, gimió separando su boca, arqueando el cuello por el placer que la recorría de arriba abajo. Jason levantó su camiseta dejando sus pechos al descubierto y atrapó un pezón entre sus labios acariciándolo con los dientes,

haciéndola gritar. Levantó las piernas rodeándole las caderas y entrelazó los pies todavía cubiertos con sus botas. Cuando sintió como entraba en ella suspiró sintiendo como la llenaba. Jason le besaba el cuello. Totalmente dentro de ella la miró a los ojos y se movió ligeramente provocando que clavara sus unas en sus omoplatos. — ¿Te gusta, nena? — la besó en su labio inferior y

se lo acarició con la lengua— Dime que te gusta.

Sin aliento acarició su nuca antes de atrapar sus labios, besándole desesperada por más. Jason aceleró el ritmo y se apartó apoyándose en las palmas de las manos entrando en ella firmemente. Karina ansiaba más y le agarró por la camiseta a la altura del pecho para que no la abandonara

mientras arqueaba su espalda por la tensión que la recorría— ¡Más!

Entró más firmemente en ella y la tensión aumentó apretando su miembro provocando que Jason gimiera, acelerando el ritmo con fuertes embestidas que la hicieron estallar, provocando que su mente se nublara por el intenso placer que la estremeció.

Sin ser consciente de ello Jason la desnudó y se echó a reír al quitarle las botas. Karina abrió los ojos y gimió al ver como se quitaba la camiseta.

— Ni hablar, esta noche no quiero protestas.

—Pero...— se le secó la boca al ver su pecho musculado, pero cuando se levantó para quitarse los vaqueros, cerró los ojos pensando qué rayos

estaba haciendo.

—Nena...— abrió los ojos y miró sus ojos grises oscurecidos por el deseo

—Ahora no. Esta noche eres mía.

Tumbada sobre la cama desnuda vio como se acostaba a su lado y le acariciaba el vientre con delicadeza—

No quiero que pienses en nada que no sea en lo que estamos haciendo.

—Estaba pensando en eso

precisamente.

Jason sonrió y la besó en la nariz

— ¿Seguro? Pues es perfecto.

Como perfecta fue el resto de la noche donde no le dio un respiro. De hecho, se quedó dormida a mitad de una sesión de puro agotamiento.

La despertó una molestia en su oído y se dio cuenta que era el aliento

de Jason al respirar. Estaba tumbada sobre él literalmente y cerró los ojos queriendo tele transportarse a su dormitorio. Él debió sentir como se tensaba, porque la rodeó con su brazo murmurando algo inteligible. Abrió las piernas lentamente y apoyándose sobre las manos se colocó a cuatro patas sobre él intentando salir de allí sin que se despertara, pero al caer un mechón de

pelo sobre su nariz, abrió los ojos. Karina gimió interiormente al verle sonreír—Buenos días, preciosa.

—Buenos días. — saltó de la cama a toda prisa y fue hasta la puerta, pero al darse cuenta que estaba desnuda, volvió cogiendo la camiseta de Jason y poniéndosela a toda prisa.

Él la miraba divertido desde la cama con una mano tras la cabeza—

¿Tienes prisa?

—Sí, mucha. — dijo recogiendo su ropa a toda leche. Cuando cogió una bota la pistola cayó al suelo y poniéndose nerviosa la cogió colocándola sobre el montón.

—Ayer te dormiste.

—Uff, perdón. — se puso como un tomate y Jason se echó a reír —No tiene gracia. No es que no me lo pasara

bien...

—Claro que no.

—Es que estaba agotada.

—Lo entiendo.

Le miró a los ojos y vio la  
diversión en ellos— Es que...

—No tienes que excusarte.

—Vale.

Fue hasta la puerta y se le cayó  
una de las botas. La recogió

agachándose— Tienes un trasero precioso. — Karina gimió de vergüenza intentando bajar la camiseta y él se echó a reír cuando se le volvió a caer la pistola — Te veo en el desayuno, preciosa.

Abrió la puerta a toda prisa y gimió cuando vio a Lu en el pasillo de camino a la escalera, vestida con vaqueros y camiseta roja. La miró

maliciosa— Cierra la boca. —dijo cerrando la puerta de Jason.

— ¿Has tenido una noche agitada?

Estás colorada.

—Serás cotilla. — entró en su habitación dando un portazo mientras Lu se partía de la risa.

Gimió tirándolo todo al suelo para cubrirse la cara cuando oyó la detonación sobresaltándola. Atónita

miró la pistola que se había disparado pensando que debía tener más cuidado.

— ¡Karina!

La puerta se abrió de golpe tirándola sobre el suelo a cuatro patas y gimió cuando sus rodillas se resintieron.

—Nena, ¿estás bien? — preguntó arrodillándose a su lado como Dios lo trajo al mundo.

— ¡Me has vuelto a golpear con la

puerta! —gritó indignada todavía recuperándose del golpe.

Cuando la intentó cogerla por los brazos para levantarla, llegó Robert abrochándose los vaqueros y cuando vio la situación dijo avergonzado— Uy, perdón.

Karina abrió los ojos como platos chillando y levantándose a toda prisa porque le debía estar viendo el trasero y

Jason estaba en pelotas. No se quería ni imaginar lo que estaba pensando.

— ¡Cierra la puerta! — gritó

Jason molesto.

—Claro.

— ¡Estás desnudo! — le

recriminó señalándole con el dedo.

—Perdona, pero es que el disparo me asustó un poco— la ironía de su voz no le pasó desapercibida a ella.

— ¡No ha pasado nada! ¡Sólo se ha disparado!

— ¡Podías haberte pegado un tiro!

— furioso fue hasta la pistola y la recogió — Desde ahora te defenderás a gritos.

—Muy gracioso. — estiró la mano

— Dame la pistola.

—Ni hablar.

—Dame la puñetera pistola,

Jason.

Él entrecerró los ojos— ¿Quieres discutir?

Le miró asombrada— ¡Eres tú el que me dice lo que debo hacer!

—Estás en mi casa y es mi pistola.

—Me la has dejado.

— ¡No para que fueras pegando tiros por ahí!

—Tendrás cara. ¡Tu hermana le ha

pegado un tiro a su novio!

— ¡Deja de compararte con los demás! — salió de la habitación dejándola con la palabra en la boca.

¿Qué no se comparara con los demás? Ese tío estaba mal de la cabeza. Ella no hacía eso. ¿O sí?

Después de ducharse, decidió ponerse el único vestido que había

llevado. Era amarillo pálido, de una tela muy ligera y con estrechos tirantes. Como ya no tenía pistola bajó descalza los escalones y cuando llegó a la cocina vio a los tres preparando el desayuno. Hizo una mueca porque siempre llegaba tarde.

—Buenos días.

—Buenos días, pillina. — dijo Lu reprimiendo la risa.

—Mary Lu...— la voz de advertencia de Jason la hizo mirarlo. Su hermana cerró el pico en el acto. Jason se acercó y la cogió por la cintura. Karina incómoda miró a su alrededor—  
Buenos días, preciosa.

—Ya me has dado los buenos días.

— ¿En serio? No lo recuerdo. —  
la besó en los labios suavemente y ella

se apartó a toda prisa yendo hacia la bandeja del beicon que estaba sobre la encimera.

Karina le oyó suspirar tras ella—  
¿Quieres que te ayude? — preguntó a Lu ignorándolo.

—Saca el zumo de la nevera,  
¿quieres?

Cuando se sentaron a la mesa no quiso mirar a nadie y comió como si se

lo fueran a quitar del plato. Lu levantó una ceja viéndola con la boca llena masticando antes de beber a toda prisa de su zumo— Se va a atragantar. — dijo a Jason.

—Se le pasará. Está incomoda por haberse acostado conmigo, pero se le pasará.

Karina se atragantó con el zumo, tosiendo y poniéndolo todo perdido.

— ¿Ves? — dijo Lu como si fuera su madre— Te lo advertí.

Miró a Jason como si quisiera matarlo y él sonrió inocente— ¿Estás bien, preciosa? —como no sabía qué decir frunció el ceño— ¿Eso es que sí? Estupendo.

— ¿Necesitas que te ayude hoy?  
— pregunto Robert mirando a Jason

—Me voy a acercar al pueblo

para ver qué ocurre.

Karina con el tenedor en alto le miró de reojo antes de metérselo en la boca para reprimir preocuparse por él, pero no pudo evitar decir con la boca llena— Ten cuidado. —Jason sonrió como si le hubiera tocado la lotería — ¿Quién se ocuparía del ganado sino?

—Claro. — divertido miró a Robert— ¿Te quedas con ellas? Me

sentiré más tranquilo si estás aquí.

—Así verás cómo hace mi busto.

— Lu le dio un beso a su novio y Karina no se dio cuenta que ya no le sentaba tan mal aquel gesto.

Siguió comiendo bajo la atenta mirada de Jason — ¿Vas a hacer el busto o vas a pintar?

En realidad, en ese momento prefería hacer el busto — Trabajaré con

Lu.

Jason sonrió mirando a su hermana— Entonces estaréis de lo más entretenidas.

—No me necesita. — dijo Lu como si fuera un fastidio y añadió con burla— Con una foto me vale. Donde esté la original que se quiten las fotos.

Karina se echó a reír al ver su indignación— Serás idiota.

Lu jadeó ofendida y los chicos se echaron a reír.

Las chicas estaban lavando los platos y Karina vio por la ventana que Jason hablaba con Robert muy serio—  
¿De qué hablarán?

—Seguro que le está advirtiéndole que no me haga daño y todo eso. — Lu no le daba importancia.

Jason no parecía estar

advirtiéndole, sino que parecía que le hacía preguntas y estaba concentrado en sus respuestas. Intrigada dio un paso hacia ellos, pero Jason debió ver el movimiento porque levantó la vista y le hizo un gesto a Robert alejándose hacia el establo. Eso le pareció sospechoso.

Cinco minutos después entró en la cocina y ella le miró de reojo mientras frotaba la encimera— Me voy. —Lu

sonrió divertida observándolos sin cortarse y cruzándose de brazos — Volveré enseguida.

—Vale. —Jason se acercó a ella y le cogió el trapo de la mano para que lo mirara. Karina se dio por vencida—  
¿Hasta luego?

— ¿Sólo vas a decirme eso?

Se encogió de hombros muy incómoda. No sabía cómo tratarle. Sus

amantes anteriores no estaban el día después— ¿Ten cuidado?

— ¿Y?

— ¿Y qué?

Exasperado la cogió por la cintura y la besó saboreándola. La soltó tan repentinamente como había empezado y después salió de la cocina. Lu reprimió una risita al verle la cara de sorpresa y siguió terminando de recoger la cocina.

Karina carraspeó cogiendo el trapo frotando con más fuerza y pensando en por qué había hecho eso. Tenía que dejarle las cosas claras cuando volviera. Ya le había dicho que no quería una relación y darse un beso de despedida tenía toda la pinta a tener una relación. Hablaría con él cuando volviera.

Tres horas después estaba de los nervios y miraba el camino cada cinco segundos. Se había llevado su camioneta y si no hubiera sido así, ya hubiera ido a buscarle.

—Está bien— dijo Robert sentado en el balancín con Lu, que leía un libro.

—Tarda mucho. ¿Y si le han detenido o le han atacado? —Lee a sus pies le mordió el dedo gordo — ¡Eh!

¡Eso no se come! —Lee gimió y ella le cogió en brazos acariciándole. Lu levantó la vista del libro demostrando que no estaba tan tranquila como quería aparentar— ¿Por qué no cogemos vuestra camioneta y vamos a buscarle?

—Esperaremos media hora más y si...

La camioneta apareció en el camino y Karina se levantó de golpe,

acercándose a los escalones. Jason aparcó ante la casa y nerviosa bajó un escalón observando su cara. Parecía preocupado y en cuanto se bajó del vehículo le preguntó— ¿Estás bien? Has tardado mucho.

Lu y Robert estaban tras ella igual de ansiosos— Dejar que me tome una cerveza. He pasado un calor de mil demonios y tengo el gástrico seco.

Lu corrió dentro de la casa y Karina le observó bien. Parecía estar bien mientras se acercaba y se sintió más tranquila. Jason subió el primer escalón sonriendo— Hola, nena. ¿Me has echado de menos?

— ¡Déjate de rollos! ¿Qué ha pasado?

—Cariño, tan romántica como siempre.

—Sobre eso, creo que te estás imaginand...

—Sí, ya. —cogió la cerveza que le tendió Lu sin dejar de mirarla a los ojos.

— ¿Quieres hacerme caso? Creo que deberíamos hablarlo porque...

Jason tragó la cerveza y ella viendo como tragaba subiéndosele la nuez perdió el hilo de sus pensamientos.

Divertido le dio un beso en los labios antes de subir el resto de los escalones y sentarse en la barandilla del porche.

— ¿Qué ha pasado? — preguntó

Lu ansiosa apretándose las manos.

Robert se acercó a ella y le rodeó los hombros con su brazo.

—Se han llevado los cuerpos al instituto donde han montado un hospital militar.

— ¿Hospital militar? ¿Para qué si están muertos?

Jason se encogió de hombros—  
Supongo que estarán investigando el asunto. Al parecer James Mitchell no iba tan desencaminado con el asunto. En la casa de Warren Carper había habido una explosión y está rodeada de policía militar.

Lu se llevó una mano a la boca—

Ese chiflado.

—Ese chiflado puede que haya encontrado un arma muy potente, que por supuesto el ejército está loco por adquirir.

—Dios mío. Van a ocultar todo esto, ¿verdad?

Jason la miró a los ojos—  
Supongo que pasarán a vernos en algún momento con algún tipo de presión para

mantener la boca cerrada. Además, supongo que nos harán un reconocimiento médico en algún momento. Pero no sé cuándo.

— ¡Nuestros amigos han muerto!

—gritó Lu furiosa —No pienso mantener la boca cerrada.

—Claro que lo harás— dijo

Robert sorprendiéndola — ¿Quieres tener problemas con el gobierno? ¿Crees

que eres un obstáculo para ellos?

¡Cerrarás la boca por el bien de todos!

Karina sintió miedo— No nos harán nada, ¿no?

—Si somos buenos supongo que no.

— ¡Han matado a todo un pueblo!  
¿Crees que no se enterará la gente? —

Lu estaba frustrada y furiosa.

—Se ha filtrado a la prensa que ha

habido un escape de gas que ha intoxicado al pueblo. De momento no han dicho nada más que no sea que el ejército se está encargando de las víctimas.

— ¿Cómo sabes lo que han dicho?

¿Te lo dicho un soldado?

—Porque he ido hasta Montville.

— ¿Has salido? ¿Cómo?

—A través de la finca de los

Fillmore. Allí apenas hay vigilancia. —  
tomó otro trago y se acabó la cerveza.

— ¿Cuánto tiempo nos tendrán  
así? — se agachó y dejó a Lee para  
quitarle la cerveza de la mano. Él la  
cogió de la cintura acercándola.

—Hasta que descubran el gas o lo  
que sea que usó Warren. Quieren  
respuestas. Ante la casa de Warren un  
soldado me dijo que era clasificado, así

que pedí hablar con un superior. Me recibió un teniente con una máscara de oxígeno y me sentó ante el escritorio del alcalde para decirme que se estaban dando toda la prisa posible y que esperaban terminar cuanto antes. Pero no sé por qué, me parece que esto va para largo.

— ¿Por qué crees eso?

— Fue una sensación. Me da que

no tienen ni idea de lo que están haciendo.

Karina suspiró y miró a Lu —Así que tenemos que esperar.

—Y me han advertido que no nos acerquemos al pueblo. No más visitas porque están haciendo pruebas que pueden ponernos en peligro. Había mucho material en el laboratorio de Warren y temen que haya más cosas

peligrosas.

Karina asintió— Así que sólo nos queda esperar noticias.

—Sí. — Jason sonrió y levantándose le dio un beso en la mejilla — Tengo hambre.

— ¿Hacemos un sándwich? — preguntó distraída mientras él la llevaba al interior.

—Un sándwich es perfecto, nena.

Karina se puso a hacer sándwich para todos y sacó los ingredientes de la nevera. —Así que debemos esperar.

Miró por la ventana y vio a Lu discutiendo con Robert. Suspiró echando mayonesa en el pan. Jason asintió cogiendo otra cerveza — Puesto que parece que va para largo si necesitas algo de tu casa, dímelo e iré a buscarlo.

—Prefiero ir yo.

—No. — Jason la miró muy serio

— Iré yo. No quiero que salgas de la finca. —miró hacia la ventana— No se lo digas a Lu porque no quiero tener que dar más explicaciones, pero al parecer algunos de los vecinos supervivientes han hecho de las suyas.

— ¿Qué quieres decir?

—Han desvalijado algunas casas.

—Dios mío. Tengo material en el estudio que es carísimo.

—Tranquila de la que venía, me pase por allí para echar un vistazo y todo está en orden.

Suspiró de alivio echando el pavo y la lechuga —Si necesitas algo, hazme una lista y...

— ¿Y por qué no puedo ir contigo?

—Porque irá Robert. Si hay problemas lo que menos quiero es tener que preocuparme por protegerte. Robert será mis ojos mientras me encargo de recoger lo que necesites.

—Pero es absurdo. No sabrás lo que te pido.

Jason dio un trago a la cerveza mirándola fijamente— Está bien. Robert se quedará con Lu e iremos a recoger tus

cosas. Pero iremos ahora.

— ¿Ahora?

— Sí. Hace unos minutos todo estaba en orden, así que iremos ahora.

— ¿Y el sándwich?

— Comemos y nos vamos.

Miró hacia fuera, Lu y Robert discutían acaloradamente — ¿Y ahora de qué discuten?

— Seguro que está intentando

convencerla de que no tiene que abrir la boca. Le va a costar varias horas. — dijo divertido —Comamos nosotros.

Se sentaron en el comedor solos y Jason parecía preocupado— No me estás ocultando nada, ¿verdad? — preguntó ella cuando llevaba el sándwich a la mitad. La miró sin parecer entender la pregunta— ¿Todo va bien? No me estarás ocultando nada para no

preocuparme.

—Claro que no.

—Sólo quería asegurarme. Estás muy callado.

Jason forzó una sonrisa y le cogió la mano por encima de la mesa— Es que estaba pensando en la gente del pueblo y en todo lo que ha pasado.

Le miró a los ojos— Lo siento. Eran tus amigos. — sin darse cuenta

apretó la mano dándole ánimos. —Eran buena gente.

Jason asintió y soltó su mano cogiendo el sándwich. —Terminemos de comer y vayamos por tus cosas.

## Capítulo 8

No dijo nada más durante toda la

comida y estuvo muy tenso en el trayecto a casa. De hecho, salió con la escopeta de la camioneta. Ella miró a su alrededor y todo parecía estar como siempre. Entró en casa a toda prisa y en una maleta metió ropa sin preocuparse de doblarla bien. La actitud de Jason la ponía nerviosa. No había entrado en la casa. Karina iba a coger algunas braguitas por si le bajaba el periodo

cuando se detuvo en seco al ver que su  
aparador tenía el primer cajón abierto.  
Al acercarse se mordió el labio inferior  
al ver que su cajita de madera había  
desaparecido.

—Mierda. Las joyas. — chasqueó  
la lengua cogiendo la ropa interior y la  
metió en la maleta cerrándola de golpe.

Arrastró la maleta hasta el hall—  
No te molestes, Jason. Ya han pasado

por aquí.

— ¿Qué?

—Me han robado las joyas que me dejó la abuela y el reloj que mis padres me regalaron en la graduación. —dijo de mala leche. Como los pillara.

Jason apretó los labios—Las recuperaremos.

—Si fuera ellos las hubiera escondido en cualquier campo hasta que

pasara la tormenta. No los vas a pillar, Jason. —furiosa fue hasta el estudio y suspiró de alivio al ver que no habían roto el candado. Al parecer el arte les importaba una mierda.

—Lo siento, nena.

—Va. — dijo cogiendo una caja para meter lo que necesitaba. — No era por lo que costaban. Es que eran de la abuela. Sobre todo el broche que se

ponía para ir a misa.

—Lo sé.

Guardó todo lo que pudiera necesitar y al ver el bronce que tenía para fundir, supuso que ella también tendría que asumir la pérdida, pues estaba segura que al final desaparecería.

Jason llevó dos cajas a la camioneta y salió cerrando con llave otra vez. Miró hacia la casa. Aunque estaba cerrada, se

imaginaba que alguien volvería a entrar rompiendo una ventana o algo. Se subió a la camioneta y Jason sonrió más tranquilo— ¿Ves como no ha sido para tanto? ¡Ya me habían robado! —dijo intentando hacerse la graciosa.

—Pillaré a Billy y se va a enterar.

— dijo entre dientes arrancando la camioneta.

—No sabes si fue él.

—Como es al único que he visto cerca de tu casa, de momento es el principal sospechoso.

En cuanto entraron en la carretera al rancho, Jason se relajó visiblemente y le sonrió para no darle importancia al tema de las joyas.

— Con todo lo que ha pasado, lo de las joyas es lo de menos. Así que no te preocupes por eso.

Él no le respondió y a ella le pareció que no pensaba dejar el tema.

Se pasó toda la tarde pintando el jardín, mientras los chicos se ocupaban de ir a revisar las reses. Lu estaba en el cuarto de costura de su madre eligiendo las telas que utilizaría para su colcha. Estaba pintando la estructura de la fuente cuando escuchó el sonido del

motor de un coche y corrió hacia la ventana. Los perros se pusieron a ladrar como locos —Una ambulancia. — susurró viéndola subir por el camino.

— ¡Una ambulancia, Karina! — gritó Lu asustada.

Salió de la habitación corriendo encontrándosela en el pasillo— No pasa nada. Estamos bien.

Lu estaba pálida— ¡Robert y

Jason no están!

La cogió por los brazos mirando sus ojos azules— ¿Quieres tranquilizarte? ¡Estamos bien!

Lu asintió y fueron hasta la escalera. Al llegar casi al final vieron a dos hombres con trajes blancos y máscaras de oxígeno ante la mosquitera — ¿Hola? — gritó uno de ellos que llevaba un maletín. El otro llevaba una

ametralladora y Karina tragó saliva bajando el último escalón.

— ¿Hola?

—Estamos aquí— Karina se acercó a la puerta.

—Todos los que vivan aquí salgan al exterior, por favor.

—Nuestros novios no están en casa. — dijo Lu asustada empujando la mosquitera hacia fuera.

El hombre del maletín miraba los alrededores de la casa y Karina se puso nerviosa pues no eran nada amistosos—  
¿Son esos?

Karina miró en la dirección que señalaba y suspiró de alivio al ver a Jason acercándose a galope hacia la casa en un precioso caballo negro. — Gracias a Dios. — susurró Lu de los nervios.

— ¿Qué ocurre? — gritó Jason a unos metros de la casa.

—Les haremos unos análisis para comprobar que todo vaya bien. — dijo el del maletín mirando a Jason y a Robert que llegaba tras él. Jason desmontó a toda prisa atando las riendas a la barandilla. Miró a Karina y a Lu. En sus ojos se notaba que estaba muy enfadado.

— ¿Es necesario presentarse armado para hacernos unos análisis? — subió los escalones con dos zancadas y se acercó a Karina abrazándola por los hombros mientras Robert protegía a Lu.

—Algunos vecinos se han puesto algo rebeldes. — dijo el de la ametralladora con ironía— Se han negado a los análisis y como comprenderán eso no puede ser.

— ¿Hay muchos cómo nosotros?

— preguntó Lu apretándose las manos nerviosa.

— Todos los que no vivían en el pueblo no se han visto afectados. Aunque ha fallecido una mujer de una granja de un ataque al corazón.

— ¿Quién? —preguntó Lu asustada.

—Lo siento, no sé su nombre.

— ¿Empezamos? — Jason apretó los hombros de Karina— Terminemos cuanto antes. Todo esto me pone de los nervios.

—Podemos entenderlo perfectamente. —dijo el del maletín — Sólo necesitamos un análisis de sangre.

—Ven nena, siéntate.

— ¿Me van a sacar sangre? — se estaba poniendo muy nerviosa dejándose

llevar hasta el balancín donde la sentó con cuidado.

Robert hizo lo mismo con Lu, que estaba muy pálida. El tipo del maletín le colocó una goma en el brazo izquierdo y le pasó un algodón con alcohol antes de colocar la aguja en el brazo— ¿Cómo se ha hecho eso en la frente?

Sorprendida levantó la vista mirándole a través del plástico de la

máscara— Me golpee con una puerta.

El hombre miró a Jason — ¿Es cierto?

Se dio cuenta que creía que la maltrataba y Karina respondió rápidamente— Me golpeé con la puerta. ¡Él entraba y yo salía! ¡Jason no me haría daño!

Jason sonrió y se agachó para darle un beso en la sien —Fue un

accidente. Llevamos unos días un poco raros.

—Y que lo digan. — dijo el tío de la jeringuilla antes de clavársela. Karina cuando vio la sangre entrando en el tubito miró a Jason — Me estoy...— fue lo último que dijo antes de desmayarse.

Una caricia en la mejilla la hizo abrir los ojos y sonrió a Jason que la

miraba preocupado —No soporto las agujas

—Nena, eso se avisa. Menudo susto.

Al mirar a su alrededor vio que el hombre le estaba sacando sangre a Robert —No se preocupe —dijo el tipo divertido— Hoy me ha pasado eso tres veces. No sé si es de los nervios o por ver las agujas o la sangre, pero lo de

hoy no lo había vivido nunca.

—Mire qué casualidad. Esto de que vengan dos tipos vestidos de extraterrestres a sacarme sangre a mí tampoco me había pasado nunca.

Todos se echaron a reír y Lu se levantó para que Jason se sentara—  
¿Usted es médico? —preguntó ella viéndole escribir algo en el tubito que acaba de extraer a Robert.

—Sí, del ejército.

Jason la miró advirtiéndole con la mirada y Karina cerró la boca. Tampoco quería meterse en problemas por preguntar de más. Sólo quería que se largaran de allí. El doctor se acercó a Jason. —Nena, mira a otro lado.

Karina tomó aire y miró al de la ametralladora. Incluso en los pies llevaba una especie de patucos blancos.

— ¿Se contagia por el aire? ¿Por eso llevan máscaras?

—Karina...

—Se ha contagiado por el aire. —

respondió el medico a su lado —Pero no tienen de qué preocuparse. Aquí no han tenido problemas y no creo que los haya pues están todos bien. Ahora voy a hacerles unas preguntas.

Los cuatro asintieron— ¿Han

sentido náuseas o mareos? —negaron con la cabeza— ¿Desvanecimientos? —volvieron a negar— ¿Dolores de cabeza?

Karina miró a Jason que negó con la cabeza— ¿Señorita Beck?

—Cuando me golpeé la cabeza me dolió un poco.

Él médico sonrió tras la máscara — No pasa nada.

Jason suspiró de alivio— ¿Algo más?

—No.

Él médico cerró el maletín— Nos pondremos en contacto con ustedes si hay algún problema con los análisis.

—Así que si no tenemos noticias tuyas en...— dijo Robert muy serio.

—Unos tres días.

—En tres días estamos todos bien.

—Exacto. Si en tres días no saben nada de nosotros, todo estará bien. Pero desde ya les digo que no creo que haya ningún problema porque se encuentran bien, son jóvenes y están sanos. — fue hasta los escalones bajándolos a toda prisa.

—Gracias por su colaboración. — dijo el del arma siguiéndole. Se subieron a la ambulancia y dieron la

vuelta sin mirar atrás.

—Esto es increíble. Estamos en la dimensión desconocida. — dijo Lu indignada —¡Estamos incomunicados y tenemos que esperar a que nos informen como si fuéramos presos!

—Lu, no empieces. — dijo Jason cogiendo en brazos a Karina.

— ¿Qué haces? ¡Estoy bien!

—Vas a descansar un rato. ¡Te has

desmayado!

— ¡Ha sido por la aguja!

—Estás agotada. No has descansado desde que llegaste.

— ¡No me extraña con la caña que le metes! — gritó Lu desde el porche, sonrojándola intensamente.

— ¡Mary Lu!

La risa de Robert y Lu la hicieron gemir— No pasa nada. — dijo él

sonriendo.

— ¿No pasa nada? ¡No pasa nada!

— le gritó metiéndola en la habitación.

— ¡Yo no quiero esto!

— ¿Vuelves a empezar?

— ¿Qué si vuelvo a empezar?

— ¿Vas a repetir todo lo que diga?

Eso me indica que estas más cansada de lo que aparentas. —su sonrisa la puso de los nervios.

—Escúchame bien, porque parece que te entra por un oído y te sale por el otro. ¡Entre tú y yo nunca habrá nada!

La soltó sobre la cama haciéndola chillar del susto —Ahora escúchame tú. ¡Eres una cabezota y me importa una mierda lo que ocurriera entre tus padres! ¡No todo el mundo es así!

Karina parpadeó sentándose en la cama y dijo suavemente— ¿No te das

cuenta? Ya es así.

Jason entrecerró los ojos— No es cierto.

—Nos acostamos ayer y ya nos gritamos. — sintió que la angustia la recorría al darse cuenta que estaba encariñada con él — No va a funcionar.

— ¡Deja de decir eso! — se sentó a su lado— Puede que discutamos, pero es porque siempre estás pensando en lo

mismo y me empieza a parecer irritante,  
la verdad.

Ella levantó la barbilla— Es lo  
que pienso.

Jason la cogió por la barbilla —  
Pues vas a cambiar de opinión, eso te lo  
juro. —la besó suavemente y cuando se  
separó la miró a los ojos— Joder nena,  
no llores.

Karina      parpadeó      sorprendida

dejando que una lágrima cayera por su mejilla. Él se la limpió con el pulgar—  
Todo va a ir bien.

—No quiero ser como ellos.

—Todas las parejas discuten, pero hay un límite.

—¿Y dónde está el límite?

—El límite lo pone cada pareja.

—¿Así que tenemos que poner límites? —Jason sonrió— ¿Cómo

cuáles?

—No puedes pegarme un tiro.

Karina se echó a reír— Vale.

—Ahora te toca a ti.

—No puedes mentirme. — Jason

asintió mirando sus ojos verdes —

Nunca.

—No puedes comparar todo lo

que hacemos con tus padres.

—No puedes ser tan dictador.

— ¿Cuándo soy yo dictador? —

dijo ofendido.

—Siempre me dices lo que tengo que hacer, como lo de dormir la siesta.

—se tumbó divertida con el asunto.

Jason sonrió encogiéndose de hombros— No puedes llorar. No me gusta.

— ¡Eso no se puede evitar!

— ¡Pues lo intentas! — se tumbó a

su lado y Karina le acarició el antebrazo que colocó sobre su cintura. — ¿Qué más?

—No lo sé. Ya te lo iré diciendo.

—Ah, entonces seguiré yo. —  
pareció pensarse lo que iba a decir y  
Karina sonrió. — Te pondrás sujetador.

Abrió los ojos como platos—

¡No!

—Nena, Robert está en casa y me

siento incómodo.

Suspiró mirando el techo. Podía entenderlo. Ella también lo había pensado, pero como ya la había conocido así y no había visto miradas descaradas, no le había dado importancia. — Vale.

—En el pueblo lo llevabas.

—He dicho que vale. — se echó a reír— ¿Te habías fijado?

—Te vi en el pueblo la semana pasada y llevabas sujetador. — la besó en el cuello— Esta liberación tuya en casa me encanta, pero...— su mano subió por su vientre hasta llegar a su pecho acariciádoselo por encima del vestido.

— ¿Ya no tengo que dormir? — movió el cuello ligeramente para darle mejor acceso.

—En unos minutos. — respondió  
haciéndola reír.

Los dos días siguientes se los  
pasó pintando el jardín y haciendo el  
busto de Lu que ya estaba viendo el  
resultado y estaba encantada. Estaban en  
la cena y Jason se partía de la risa — ¿Y  
dónde lo vas a colocar?

—En mi casa.

Robert la miró con horror haciéndolos reír— Cielo, piénsatelo bien. ¿No es mejor que lo dejes aquí para que lo vea tu hermano por si te echa de menos?

— ¡Vas a ofender a la artista!

Karina levantó las manos— A mí no me mires. Así que te vas a vivir con Robert.

Lu miró con amor a Robert—

Tiene un rancho a las afueras de su pueblo y le va muy bien. Me ha pedido matrimonio.

Karina jadeó— ¿De veras?

—Pero de momento no nos casaremos. Con todo lo que ha pasado...

Jason frunció el ceño— Sé que todo lo que ha pasado es muy duro, pero no debes dejar de vivir tu vida por lo que piense la gente, Lu.

Su hermana se sonrojó— Dios mío, es que...

Robert perdió la sonrisa—No te preocupes, cielo. Lo entiendo.

—No quiero ni imaginar lo que opinará la gente. Mi prometido acaba de morir y me voy a vivir con otro.

A Karina le dio mucha pena. — Nadie tiene derecho a juzgarte. Tu vida es tuya y la vives como te da la gana.

Jason asintió— Exacto, si quieres casarte con Robert lleva la cabeza muy alta. —miró a Robert que apretó los labios antes de levantarse. — ¿A dónde vas?

—A tomar el aire.

Lu miró a su novio y se echó a llorar— Ven, cielo— Robert la cogió por la muñeca— Vamos a dar un paseo.

—No os alejéis de la casa. —

advirtió Jason mirando a Robert fijamente.

Karina suspiró al verlos salir de la casa— No lo van a tener fácil.

—No. Habrá rumores y a sus espaldas la llamarán de todo— Jason se levantó recogiendo los platos y ella hizo lo mismo — Pasaré un tiempo hasta que esos rumores cesen.

—Al menos vivirá con Robert y...

—Eso dará igual. Esta es una comunidad pequeña, los chicos de Montville vienen aquí al instituto. Todo el mundo se conoce.

—Así que allí tampoco la dejarán en paz.

—No. — dejó los platos en la pila y apoyó las manos en la encimera—  
¡Joder!

Karina dejó los vasos que llevaba

en la mano y le abrazó por la espalda—  
Nosotros la protegeremos. Nadie se  
meterá con nosotros.

Jason sonrió girándose entre sus  
brazos— ¿A no?

—Que se atrevan. Les pegaremos  
un tiro.

— ¿Qué te había dicho de pegar  
tiros?

—Vale, entonces les sacaré la

lengua.

Jason se echó a reír asintiendo—

Eso será muy efectivo.

—Y si se resisten, les haré un corte de manga.

—Eso está mejor. —la besó en los labios abrazándola con fuerza como si quisiera que se fundiera con ella. Karina suspiro porque se sentía tan bien... Sonrió sobre su pecho— ¿Sabes? Me

acabo de acordar de la primera vez que te vi.

Karina lo miró sorprendida— ¿De veras?

—Sí. — le acarició la mejilla— Estabas dibujando bajo el árbol que hay al lado de tu casa.

Karina jadeó sorprendida porque era verdad— Sigue.

—Había ido a arreglar la verja de

delante de la casa. Tu abuela no podía hacerlo sola y me llevé a uno de mis chicos. — sonrió bajando la mano hacia su cuello. — Nos mirabas de reojo y me preguntaba qué estabas haciendo.

—Te estaba dibujando. Sin camisa estabas para comerte.

Jason se echó a reír— Estás de broma. —negó con la cabeza y Jason perdió la sonrisa sonrojándose— ¿Es

cierto?

—Quizás algún día te dejaré verlo.

— ¿Todavía lo conservas?

—Está en casa de la abuela. Como todos los que hice ese verano. Mi abuela los guardaba todos en una carpeta.

Jason la miró a los ojos— Estaba muy orgullosa de ti, ¿sabes?

—Sí.

Se alejó de Jason, pero él volvió a cogerla de la cintura —No tienes que sentirte culpable. No tuviste opción.

Karina sí que se sentía culpable, pero ya no podía hacer nada— ¿Sabes? Muchas veces me he preguntado cómo hubiera sido mi vida si hubiera vivido aquí con ella.

—Pues que ya estarías casada y tendrías tres críos.

— ¿Estás loco?

Jason se echó a reír a carcajadas por su cara de horror. — ¿No quieres tener niños?

Aquella conversación se estaba alejando de la realidad y Karina se puso seria— Jason...

—Nena...— la cogió por la cintura y la sentó sobre la encimera— tengo treinta y un años. No quiero ser

padre a los cuarenta.

— ¿Tenemos que hablar de esto?

— Quiero que sepas que yo sí quiero tener hijos.

Karina estaba muy incómoda. No se veía capaz de criar a nadie y que Lee entrara con su zapatilla de deporte en la boca tropezando con la esquina de la puerta en ese momento no ayudó. Gimió al verlo y Jason miró al perro divertido

— ¡Lee, no!

Lee miró a Jason soltando la zapatilla, se sentó sobre sus patitas traseras moviendo el rabo de un lado a otro.

—Así me gusta.

Karina volvió a gemir— No quiero hablar de eso.

La cogió por la barbilla— No te digo que sea ya, pero piénsalo porque

teniendo en cuenta que no hemos usado protección es muy posible...—Karina palideció mirando sus ojos grises—  
¿Nena? ¡Dios, es imposible que no te hayas dado cuenta!

— ¡No he pensado en eso! ¡Tenía muchas cosas en la cabeza! — le miró como si la culpa fuera suya — ¿Por qué no me has advertido?

— ¡Te recuerdo que tu estabas

allí!

— ¡Pero no se me pasó por la cabeza! ¡Tenías que haber dicho algo!

— ¡Ahora la culpa es mía! — se apartó molesto.

— ¡No he dicho eso! Pero si tú te diste cuenta...

— ¡Te acabo de decir que yo sí quiero tener hijos!

A Karina se le cortó el aliento—

Así que te callaste porque si ya estaba hecho pues mucho mejor, ¿verdad?

Jason apretó los labios— No ha sido así.

— ¿Qué pasa? ¿Ahora formo parte de tu plan de cría? ¿Qué soy? ¿Una vaca?

— ¡Te estás pasando!

Karina se bajó de la encimera de un salto —No puedo creer que quieras

tomar la decisión unilateral de algo tan importante como tener un hijo. ¡Sobre todo porque yo no estoy preparada para ello!

— ¿Y cuándo estarás preparada?

¡Siempre estás pensando en tus padres para todo lo que haces! ¡Dominan tu vida!

Karina se sintió atacada y dolida

— No tienes derecho...

—Nena...

— ¿Sabes cómo me he sentido toda la vida? ¡Como si lo que yo quería o lo que yo sentía no fuera importante para ellos! ¡Les daba igual hacerme daño o avergonzarme! ¡Sólo sus sentimientos eran importantes! — le señaló con el dedo desgarrada por el dolor— ¡Y no pienso traer un niño al mundo con un hombre que sólo piensa en

lo que él quiere a la hora de hacer las cosas!

—No ha sido así. —intentó cogerla de los brazos, pero Karina se zafó — ¡Joder, nena! ¡No es así!

— ¡No me toques! — corrió escaleras arriba y se metió en su antigua habitación. Desgraciadamente todavía tenía la cerradura rota. Jason entró tras ella y la vio coger un camisón del

armario— No me has entendido.

—Lo he entendido perfectamente — su voz era fría, aunque por dentro sentía el estómago del revés. Las manos le temblaron al quitarse las sandalias — Sabías que lo estábamos haciendo sin protección, pero no me dijiste nada porque querías dejarme preñada.

Jason exasperado se pasó una mano por su pelo rubio— Pensaba que

tú también te habías dado cuenta.

— ¡Mientes! ¡Te delataste tú mismo! ¡Otra razón para dejarlo aquí, has roto mi límite!

Jason palideció— ¿Qué quieres decir?

— ¡No me mentirías! ¡Nunca!

— ¡No te he mentado! ¡La primera vez no me di cuenta, pero después sí! ¡Y no te dije nada para no asustarte, porque

todo te asusta!

—Sal de mi habitación. — dijo fríamente.

— ¿Qué querías que te dijera? Nena, por cierto no hemos usado nada y puede que estés embarazada. ¡Hubieras salido corriendo como estás haciendo ahora!

Karina palideció sabiendo que tenía razón. Se sentó en la cama

sintiendo que no se tenía en pie— No puedo con esto.

Jason se acuclilló ante ella— No sabemos si ha pasado, pero si ocurre no es un drama. Miles de mujeres tienen niños todos los días.

— ¿No lo entiendes? ¿Hace una semana ni nos hablábamos y ya quieres tener un hijo? El que no está bien de la cabeza eres tú.

Jason sonrió y le cogió las manos

—Es que desde que me abrazaste muerta de miedo esa mañana, ya no soy el mismo.

Karina le miró a los ojos— ¿Ah no?

—Nena, te quiero.

—Por Dios, no digas eso. —  
apartó las manos levantándose sintiendo que le temblaban las piernas.

Jason apretó los labios— No creo que deba avergonzarme de sentirlo.

— ¡Deja de presionarme! — gritó histérica.

—Tranquila, no te lo volveré a decir. — salió de la habitación dando un portazo.

## Capítulo 9

Karina se quedó mirando la puerta

temblando y sin saber por qué se sintió culpable. ¡Le había dicho que la quería! Se llevó una mano al pecho cuando su corazón pegó un brinco. Dios, aquello era una locura. Todo lo que estaba pasando era una auténtica locura. Se tumbó en la cama sin molestarse en desvestirse, pensando en sus padres. En las veces que repetían que se querían y después se pegaban de bofetones o se

gritaban histéricos. En como ella lloraba asustada cuando era pequeña y ese dolor después se convirtió en desprecio. En el miedo al abrir la puerta de su casa esperando encontrarse a su madre borracha llorando o que la fuera a buscar al instituto en pijama, como había hecho en una ocasión porque estaba ansiosa por verla. Eso no era amor.

Quizás no debería pensar en la

relación en sus padres, pues sabía de  
sobra que era enfermiza. ¿Y la de Lu y  
Robert? Se querían, de eso no tenía  
duda. Él había luchado por ella y había  
conseguido que le perdonara. ¿Pero qué  
clase de amor era ese en el que Robert  
cometía un error y lo tenía que pagar  
durante diez años? Viendo como su  
amada estaba comprometida con otra  
persona y estaba a punto de perderla.

Sufriendo por ella al pensar que estaba en peligro, arriesgando su propia vida para ir a buscarla. ¿Eso era amor? ¿Era Lu quien no lo había querido lo suficiente?

Karina estaba hecha un lío. Se limpió las lágrimas y pensó en ella. ¿Quería a Jason? ¿Cómo se sabía si se quería a otra persona? Frunció el entrecejo y se sentó en la cama pensando

en ello. ¿Cómo lo sabía él?

Se levantó y descalza salió de la habitación, caminando hasta la habitación de Jason. La puerta estaba cerrada y llamó golpeando la puerta—  
Pasa.

Suspiró de alivio y cogió el pomo girándolo. Jason estaba tumbado en la cama apoyado en las almohadas desnudo de cintura para arriba, sólo cubierto por

una sábana— ¿Cómo lo sabes?

— ¿El qué?

—Que me quieres ¿Cómo lo sabes?

Jason la miró sorprendido—

Cielo, eso se sabe.

— ¿Cómo? ¿Qué sientes? — se acercó y se sentó en la cama.

— ¿Quieres que te explique qué siento?

—Sí. — parecía sorprendido y ella se explicó— ¿Sabes lo que es el amor?

—Sí, sé lo que es. —miró sus ojos verdes como si quisiera leer su alma y a Karina le dio un vuelco el estómago— Cuando no estoy contigo siento que me falta algo. — el corazón de Karina comenzó a ir más deprisa— Me muero por escuchar tu risa. Tu olor

me vuelve loco y creo que tienes la piel más suave del mundo. —las mejillas de Karina se sonrojaron— Y no hay nada mejor en esta vida que hacerte el amor.

Karina se levantó y se bajó la cremallera del vestido apartando los tirantes para dejarlo caer al suelo mostrando su cuerpo desnudo. Se arrodilló en la cama para acercarse a él sentándose a su lado antes de acariciar

su pecho. — A mí también me gusta mucho.

Él le acarició la mano que tenía sobre su pectoral— Lo sé.

—Y me encanta tu risa. —Jason sonrió llevando su otra mano a su cuello acariciándose, provocando que Karina cerrara los ojos— Y que me toques.

—Joder, Karina. Me vas a volver loco— dijo antes de acercarla y besarla

apasionadamente tumbándola de espaldas. La acarició colocándose entre sus piernas. Karina gritó en su boca cuando acarició sus pliegues con su miembro y lloriqueó de ansias porque entrara en ella. Jason la miró a los ojos y Karina apretó sus uñas en sus hombros retorciéndose para satisfacerse. Él sonrió y la besó suavemente en los labios entrando en ella muy lentamente.

Cuando llegó al fondo, la miró a los ojos antes de susurrar— Eres mía, Karina. Eres mi mujer. Dímelo. —salió de ella lentamente y Karina le rodeó la cadera con las piernas para que no la dejara—Dímelo.

—No. — protestó aferrándose a su cuello. Jason entró en ella con fuerza provocando que el fuego la recorriera y volvió a salir lentamente frustrando su

placer— Por favor.

—Dímelo. — dijo sin moverse.

La cara de Jason decía que estaba sufriendo por su contención, pero ella supo que no cedería— Dímelo cielo, quiero oírlo de tus labios.

Los ojos de Karina se llenaron de lágrimas y Jason suspiró dejando caer su frente en su hombro antes de entrar en ella con fuerza provocando que gritara

de la sorpresa. A partir de ahí Karina sólo pudo sentir, porque Jason perdió el control acelerando el ritmo de manera casi salvaje, provocando que su interior se tensara como nunca y que su cabeza estallara en mil colores en un orgasmo que la dejó sin aliento aferrada a él.

Cuando fue capaz de abrir los ojos le vio tumbado a su lado con la

respiración agitada mirando el techo. Karina hizo una mueca y se volvió hacia él abrazándolo por la cintura. Jason acarició su cabello y como no comentaba nada Karina susurró— ¿Estás enfadado conmigo?

—No, nena. Estoy enfadado conmigo mismo.

— ¿Por qué?

—Por no tener paciencia.

Levantó la cabeza para mirarle a la cara y al ver sus ojos se tensó. Parecía decepcionado. Se arrastró sobre la cama para colocarse a su altura y Jason sonrió —¿Qué?

—No quiero hacerte daño. — en su voz demostraba que estaba asustada.

—No quiero que ...

—No me has hecho daño. Tienes razón en todo lo que has dicho y yo

estaba equivocado.

Karina frunció el ceño— ¿Qué quieres decir?

—Ha pasado muy poco tiempo y te estoy presionando demasiado. Debo darte tiempo para que te acostumbres a mí. Darte confianza antes de que sientas algo por mí.

Ella miró el cabecero de la cama con los ojos entrecerrados pensando en

ello cuando jadeó sentándose de rodillas de golpe y mirándolo como si quisiera matarle— ¿Estás haciendo lo del caballo otra vez? —Jason se sonrojó y Karina le golpeó el hombro— ¡Serás bruto! ¡No soy un caballo! — le gritó a la cara.

— ¡En tu caso vale! — dijo reprimiendo una sonrisa —Creo que es el procedimiento adecuado.

Ofendida se dispuso a salir de la cama, pero él la cogió por la cintura tumbándola otra vez— ¡Esto me pasa por liarme con un paleta de rodeo!

Jason se echó a reír a carcajadas negando con la cabeza— Estás loca por este paleta de rodeo.

—Menuda mentira. — le besó la nariz bajando hasta sus labios y le mordió ligeramente el labio interior

acariciádoselo después con la lengua antes de mirarle a los ojos— No sé si te quiero. Pero que no te lo diga no significa que no sea así, porque no lo sé.

—Algún día me gustaría oírlo, ¿sabes? Espero que lo descubras. — su mano fue hasta su vientre— Y me gustaría tener un hijo tuyo. — esa frase le cortó el aliento— Nada me haría más feliz.

— ¿De veras?

— Si estuvieras embarazada no me iba a disgustar, te lo aseguro. — dijo preocupado— Pero si tú no quieres, esperaré. Esperaré lo que haga falta.

Asintió y le abrazó por el cuello para besarle— Lo pensaré.

Jason se echó a reír— Nena, acabamos de hacerlo otra vez sin protección. —Karina se puso como un

tomate y él no podía parar de reír —  
Debes pensarlo más rápido aún.

—Muy gracioso.

— ¡Ya está! — gritó siete días  
después levantándose de su banqueta de  
trabajo. Con las manos llenas de barro y  
las piernas también manchadas por las  
salpicaduras volvió a gritar— ¡Lu! ¡Ya

está!

Los pasos de su amiga por la escalera la hicieron sonreír y Lu salió al porche para mirar la parte de atrás del busto — ¿Lista?

—Dale la vuelta de una vez. ¡No me has dejado verlo en dos días!

Desde su posición sólo podía ver su melena que en el busto llegaba a la altura de sus hombros. Karina divertida

giró lentamente el plato y esperó su reacción. La cara de Lu fue de chiste. Bizqueó al ver el resultado y no era para menos. Tenía una ceja más alta que otra, la boca torcida, así como la nariz. Aparte tenía un montículo en el hueso como si se la hubiera roto. Hasta las orejas estaban salidas. Además, era totalmente reconocible lo que le daba realismo.

— ¿Qué te parece? — el tono inocente de su pregunta hizo crispas los labios a Lu, que la miró de reojo.

— ¿Yo soy así?

Aparentó sorpresa— ¿No se te parece?

—Sí, mucho pero...— se mordió el labio inferior— Será mejor que la guardemos...

Los chicos llegaban en ese

momento riendo de algo y Karina se volvió para mirarlo— ¡Llegáis en el mejor momento!

Jason le sonrió y cuando llegó hasta las escaleras se detuvo en seco al ver el busto— Ay, madre.

— ¿Os gusta?

Robert carraspeó sin saber qué decir, mirando a su novia que parecía a punto de explotar —Se te parece mucho.

—Sí. — dijo Lu entre dientes antes de mirar a Karina— Oye guapa, ¿y por esto de pagan mucho los de Nueva York?

Intentando ponerse lo más seria posible dijo— Uno como este... unos cinco mil.

Los tres abrieron los ojos como platos y Jason subió los escalones — Pues está muy bien. Cariño, te has

superado.

Lu lo fulminó con la mirada— ¡Yo no soy así! ¡Parece que mi ceja se la lleva el viento!

Las carcajadas de Karina hicieron sonreír a Jason que la cogió por la cintura besándola en la sien— Serás mala.

Lu entrecerró los ojos— ¿Es broma? ¡Porque no tiene ninguna gracia!

Robert se echó a reír— Tenías que verte la cara, preciosa. Parecía que querías comerte a alguien.

Karina entró en la casa dejándolos riendo y salió dos minutos después con el que tenía preparado— Muy bien. ¿Listos?

Lu se cruzó de brazos viendo la pieza cubierta por el lino blanco. La colocó sobre la mesa de madera y los

miró a los tres— Esta es nuestra Lu. —  
destapó el busto y los tres se quedaron  
con la boca abierta. Había conseguido  
captar la vida de sus ojos y su alegría.  
Realmente estaba muy orgullosa de ese  
trabajo porque reflejaba su expresión  
totalmente. Seguramente por todo el  
tiempo que había pasado con ella. —  
Nena, es precioso. —dijo Jason con  
admiración— Eres increíble en tu

trabajo.

A Lu se le llenaron los ojos de lágrimas— Dios mío.

Robert todavía estaba atónito— ¿Qué? ¿Te lo llevas a tu casa o no? — preguntó Karina divertida.

—Me lo llevo. Me lo llevo.

Karina se echó a reír, pero Lu la interrumpió dándole un abrazo— Gracias, es precioso.

—Me ha encantado hacerlo.

— ¡Esto hay que celebrarlo!

¡Cervezas para todos! — Jason entró en la casa.

— ¡Para mí no! — gritó Karina mirando su espalda.

Jason se volvió lentamente y la miró a los ojos— ¿Y eso?

—Estamos a quince.

—Ya. — dio un paso hacia ella

mientras Robert y Lu los miraban sin comprender.

—Llevo cinco de retraso.

Jason la cogió por la cintura levantándola para mirarla a los ojos, mientras Lu jadeaba tapándose la boca

— Así que llevas cinco de retraso.

—Puede que siete. Siempre oscilo dos arriba o abajo. — rodeó su cuello con los brazos.

— ¿Es lo que creo que es? —

preguntó Robert a su novia.

— ¡Estás embarazada! —gritó Lu

emocionadísima.

Karina sonrió a Jason— ¿Estás

contento?

—Tanto que explotaría. — la besó

como si no quisiera separarse de ella

jamás y Lu aplaudió con los ojos llenos

de lágrimas.

— ¡Voy a ser tía!

Robert se sentó en la barandilla

—Felicidades, chicos. Es una noticia estupenda.

Karina les miró— Todavía no es seguro. Debemos ser prudentes.

—Claro. — Jason la dejó en el suelo e hinchó el pecho orgulloso haciendo reír a todos— Soy el mejor.

Karina jadeó pegándole en el

pecho — ¡Eh! ¡Yo he hecho todo el trabajo!

— ¡Mis pequeños son como balas!

Las risas les acompañaron toda la tarde y cuando estaban en la cama Jason susurró— Pero te encuentras bien, ¿no? No tienes que ir al médico ni...

—Estoy bien. No noto nada. Estoy de muy poco, Jason.

—Si necesitas un médico iré al

pueblo y...

—Puedo esperar. No quiero ir hasta allí hasta que se solucione el asunto.

Eso pareció tranquilizar a Jason y Karina lo entendía. Arriesgarse a ir al pueblo sin saber lo que pasaba y además estando embarazada, la ponía nerviosa. Así que a él también.

Karina no se podía creer la suerte que tenía. Durante los días siguientes se sintió por primera vez parte de una familia, totalmente integrada en ella. Por las tardes Lu le mostraba como iba su colcha y ella terminaba el jardín mientras que por la mañana se dedicaba a los encargos, adelantando mucho trabajo. Lo único que le faltaba del fresco de la habitación de Jason era las

gotas de agua que salían de la fuente que salpicaban las hojas. Lo había dejado para el final, pero estaba muy contenta con el resultado. Incluso sin terminar había quedado precioso y Jason ya le había dicho que podía pintar la pared de la casa que le diera la gana. Ya estaba pensando en qué hacer en las cuatro paredes del comedor.

Bajó con los pinceles en la mano

las escaleras para lavarlos en la cocina, no queriendo ensuciar el baño, cuando escuchó el ruido de un motor— ¡Lu, viene alguien! — gritó corriendo hacia la ventana para ver una camioneta roja — ¡Coge la escopeta! ¡No es el ejército!

Lu bajó corriendo las escaleras y pegó un salto en el penúltimo escalón para coger la escopeta de al lado de la puerta, pero no la llegó a levantar

mirando al exterior. — ¿Qué ocurre?  
¿Le conoces?

Se acercó a ella que muy pálida. Parecía atónita y cuando Karina vio bajarse de la camioneta a su antiguo novio Jeff con una amplia sonrisa en la cara, miró a su amiga antes de que sus ojos se pusieran en blanco, cayendo redonda al suelo.

— ¡Nena, despierta! — la voz nerviosa de Jason le hizo abrir los ojos y gritó asustada al ver a Jeff detrás de él — Tranquila, tranquila.

— ¡Está vivo! — tembló con evidencia y Jason apretó los labios— ¡Está vivo, Jason!

—Sí, nena. Todos están vivos.

Jadeó asombrada y les miró a la cara a todos. No parecía que les

sorprendiera y eso la puso alerta. Lu miraba preocupada a Jeff mientras Robert lo miraba como si quisiera que desapareciera. Pero Lu no lloraba histérica, no había dramas porque estuviera vivo y coleando. — Dios mío, ¿qué pasa aquí? ¿Lo sabíais?

Jason juró por lo bajo y Karina le miró atónita— ¿Están todos vivos?

—Al haber la explosión en el

pueblo, se extendió un gas anestésico que provoca que la persona se duerma aparentando estar muerto. Como si estuvieran catalépticos, por eso pensábamos que no vivían. Sus signos vitales sólo se reconocen si se les monitorizaban.

Karina estaba asombrada, pero se alegró mucho por ellos— ¿Así que están bien?

— ¿Cómo es que ella no lo sabía?

— preguntó Jeff ganándose una mirada de Lu como si fuera idiota.

Karina miró a los ojos a Jason entendiéndolo— No me lo dijiste.

Jason apretó los labios— No.

—Los demás lo sabían, ¿verdad?

—Sí.

—Querías retenerme aquí, aunque ya no había ningún peligro. — susurró

sintiendo su mundo se derrumbaba.

Jason no contestó apretando sus manos como si temiera que se le escapara —

Sabías que estaba asustada y apenada por lo que había pasado, pero decidiste callarte.

—Lo hice por nosotros. Si te decía que todo estaba bien, volverías a tu casa y buscarías una excusa para alejarte de mí. Sólo quería tiempo.

—Para que confiara en ti. —

Jason palideció y Karina apartó las manos lentamente.

—Nena, por favor.

Lu se tapó la boca para reprimir un sollozo y Robert la abrazó por los hombros. Karina la miró — ¿Cuándo te enteraste tú?

—El día de la cena que salimos a pasear— respondió Robert— Se sentía

culpable por estar conmigo después de la muerte de Jeff y se lo dije.

— ¿Qué? — preguntó Jeff tensándose— Lu ¿qué ha querido decir? ¡Y por qué te toca este tipo!

Lu miró a su prometido— Salgamos fuera Jeff. Tengo que explicarte algo.

Los tres salieron del salón y Karina miró con los ojos llenos de

lágrimas a Jason, que parecía angustiado

— Tú no me amas.

—Claro que te quiero. ¿Si no te quisiera, iba a hacer esta locura?

—Esto no es amor. —se levantó del sofá y Jason intentó retenerla cogiéndola de la muñeca, pero se soltó sintiendo que su corazón se rompía.

—Karina, lo hice por nosotros.  
¡Para tener tiempo!

— ¡Me has mentido! — gritó desgarrada— ¡Me has manipulado diciéndome un montón de mentiras y ya es la segunda vez que lo haces! ¡Ese era mi límite! ¡No lo rebasarás tres veces!

—Nena, piensa en lo que dices.

Vamos a tener un hijo

— ¡Ni te atrevas! — le gritó furiosa. — ¡No te atrevas a utilizar al niño para conseguir lo que quieres! ¡No

pienso dejar que le utilicen como a mí!

Jason se pasó las manos por su cabello rubio sin saber qué hacer. Levantó la mirada y sus ojos grises parecían un día de tormenta, reflejando su frustración— Lo siento. No puedo decir otra cosa. Estaba tan desesperado porque no te fueras de mi lado, que mentí.

Karina asintió mientras las

lágrimas caían por sus mejillas— Pues es una pena. Porque lo has estropeado todo. Ya no podré confiar en ninguno de vosotros. — se volvió corriendo escaleras arriba. A toda prisa recogió sus cosas mientras Lee se acercaba gimiendo sabiendo que pasaba algo — Nos vamos a casa, cielo.

—No te vayas. — levantó la vista de su maleta para ver a Jason

observándola desde el pasillo.

—Esto no tiene futuro. — volvió al armario para recoger lo que quedaba.

—Cometí un error, pero eso no significa que te quiera menos.

—Me quieres, pero no respetas lo que siento. — cerró la maleta y aseguró los cierres.

Fue hasta su habitación y metió todo el material en el maletín de madera

— Sí que te respeto. — Jason intentó detenerla, pero Karina levantó la mano — Por favor, no te vayas...

Atónita porque le pidiera eso, le miró a los ojos— ¡Me has seguido engañando para que pensara que el pueblo estaba muerto, Jason! ¿Sabes cuántas veces al día pensaba en ellos? ¿Sabes cuántas veces he pensado si era un gas tóxico y el niño se vería afectado

en el futuro como en esas cosas horribles que se ven en televisión? — Jason palideció— No sé cómo se te ha ocurrido algo así, pero eso significa que no me quieres y para mí esto es el final. Ahora espero que me dejes recoger mis cosas tranquilamente porque si no es así, recojo a Lee y me voy.

Jason asintió y la vio salir de la habitación. Cuando iba a coger la maleta

él le dijo— Ya la llevo yo.

Le cogió la maleta de la mano y bajó las escaleras tras ella sin decir una palabra. Lu que estaba discutiendo con Jeff se quedó con la boca abierta al ver que se iba — ¡No puedes irte! — dijo ignorando a Jeff totalmente que estaba furioso.

—Es lo mejor para todos. —se puso a recoger su material de alfarería y

a meterlo en la caja que había llevado de su casa.

— ¿Estás loca? Os queréis.

Karina se incorporó furiosa— No creo que tú seas la más idónea para darme lecciones de cómo debo llevar una relación— Lu palideció dando un paso atrás como si la hubiera golpeado — ¡Así que métete en tus asuntos, que ya tienes bastante!

—Ella lo dice por tu bien. No ha querido...— miró a Robert para que cerrara la boca

— ¡Puede que a ti no te importe que te traten como un trapo, pero yo no pienso consentirlo!

— ¿Qué quieres decir con eso? — preguntó Lu ofendida.

— ¿De verdad quieres saberlo?  
— le gritó Karina fuera de sí.

—Nena, déjalo...

— ¡No, quiere saber lo que pienso!

— ¡Sí, por favor! ¡Ilumíname! —  
gritó Lu en el mismo tono.

Karina señaló a Robert que estaba muy tenso— ¡Cometió un error en el pasado y le has estado torturando diez malditos años! — le gritó a la cara— ¡Te comprometiste con este pobre

hombre, aunque sabías que no eras sincera en tus sentimientos!

— ¡Le quería!

— ¡No lo suficiente! ¡Le engañaste! ¡Sabías que amabas a Robert y sufríais los tres! —miró a Jeff que había perdido el color— ¿Acaso no lo sabías? ¿No sabías que no era tuya?

—Sí.

—Pero la querías e hiciste la vista

gorda esperando que algún día se diera cuenta de lo que tenía al lado. — miró a Lu— No me vengas a dar lecciones de cómo tengo que tratar a mi pareja, cuando tu vida sentimental es un desastre. Si fuera Robert, me pensaría mucho volver contigo después de lo que le hiciste. Te has comportado como una auténtica egoísta.

Y dicho eso, que los dejó a todos

de piedra, recogió sus cosas bajando la caja los tres escalones y metiéndola en la parte de atrás de su camioneta. Volvió a recoger su torno y gritó— ¡Lee!

Su perrito bajó los escalones y ella lo recogió abriendo la puerta del pasajero. Al ver que no tenía las llaves puestas cerró la puerta y se acercó a Jason— Las llaves.

—Karina, por Dios. Hablemos de

esto.

—No hay nada de qué hablar.

—En eso tiene razón. — Jeff bajó del porche subiéndose a su camioneta y saliendo de allí disparado levantando polvo. Lu se echó a llorar y Robert no se acercó a ella, lo que indicaba que las palabras de Karina le habían afectado.

—Las llaves. — le miró a los ojos dándose valor para salir de allí cuanto

antes y no le gustó lo que vio. Parecía desesperado, así que desvió la mirada—

Por favor, dame mis llaves.

—Te llevo a casa.

— ¡No necesito que me lleves a casa! ¡Dame mis llaves!

Jason metió la mano en el bolsillo trasero de su vaquero y sacó las llaves de su camioneta. Karina se las arrebató y rodeó su ranchera subiéndose en ella a

toda prisa.

— ¡No quería hacerte daño! —

gritó él antes de que acelerara saliendo de la finca como alma que lleva el diablo. Al mirar por el espejo retrovisor vio a Jason con las manos en la cabeza viéndola alejarse.

## Capítulo 10

Reprimió las lágrimas hasta llegar

a casa, apretando el volante hasta quedarse sin circulación. En cuanto frenó ante su porche y apagó el contacto, se echó a llorar desesperada sintiendo que le faltaba el aire. Jadeaba y apoyó la frente en el volante intentando que la angustia que sentía en su pecho desapareciera. ¿Cómo podía haber hecho eso? ¿Cómo podía haberle mentado de esa manera y no contarle la

verdad? ¿Qué clase de amor era ese?  
Dios mío y ahora estaba embarazada.  
¡Estaba ligada a él para siempre! ¿Cómo  
iba a soportar verle? Además, eran  
vecinos y se verían por el pueblo.

Lee gimió y ella volvió la vista  
hacia él cogiéndolo en brazos, para  
consolarse más a ella que a él. —No  
pasa nada. Lo superaré y todo volverá a  
ser como antes.

Pero nada volvería a ser como antes porque un niño venía de camino. Pensando en ello, bajó de su camioneta y se dirigió al estudio. Ni se molestó en entrar en casa.

Cinco horas después estaba ante un gran lienzo pintando desesperada, intentando sacar lo que llevaba dentro, pero no era capaz. El dolor no se iba y frustrada cogió el lienzo golpeándolo

contra el caballete.

—A mí me gustaba. — la voz de Jason la sobresaltó y Karina se volvió. Estaba en la puerta con una caja en la mano— Te he traído provisiones.

El corazón de Karina dio un vuelco— No las necesitaba.

—Nena, estás embarazada y...

— ¡Lárgate!

Jason apretó los labios y dejó la

caja en el suelo antes de acercarse—

Esa cox ha dolido.

Los ojos de Karina se llenaron de lágrimas— Las tuyas también duelen.

—Te juro por Dios que no quería hacerte daño, nena. Sólo quería que me dieras una oportunidad.

—Pues la has perdido. — se volvió ignorándolo y cogió el lienzo enganchado en el caballete, tirándolo al

suelo para recoger otro en blanco. Jason miró asombrado los tres lienzos rotos en el suelo y apretó los labios. Karina nerviosa se pasó la mano por la mejilla sin saber que estaba llorando.

— Si necesitas algo...

— ¡Si necesito algo, ya me buscaré la vida, como llevo haciendo desde que tengo uso de razón!

— ¿Sabes, Karina? Criticas a Lu

por lo que le hizo a Robert, pero tú estás haciendo lo mismo conmigo.

Esas palabras le cortaron el aliento y se volvió para verle salir por la puerta. Volvió la vista al lienzo pensando en si tenía razón. ¿Estaba siendo muy dura con él? ¡Por Dios, no tenía nada que ver! Además, ya le había mentado una vez con lo del niño y le había perdonado. Aunque en realidad ya

debía estar embarazada y no es que se pudiera hacer mucho al respecto, pero ella había hecho la vista gorda y había seguido adelante porque le quería. Jadeó asombrada mirando el lienzo. ¿Le quería? Dios, sí. Le quería con locura, por eso le había hecho daño que la engañara. Entonces se puso en el lugar de Jason. Si no quería perderla igual había cometido esta torpeza por miedo a

que desapareciera de su vida. ¡Pero le había mentido! ¡Ese era su límite!

Angustiada ni se dio cuenta que daba una pincelada en el lienzo.

Dos días después recordó el encargo de Nueva York que tenía que llevar a correos. Agotada porque no dormía bien, bajó descalza al porche y jadeó cuando algo le traspasó la planta

del pie. Chillando de dolor levantó la planta del pie para ver un enorme cristal dentro de la planta. Se asustó al ver la cantidad de sangre que brotaba de la herida y se tuvo que sentar en los escalones de madera. ¿Cómo rayos había ido a parar ese cristal allí? Entonces recordó el escaparate del supermercado. Se debía haber caído de la camioneta en algún momento. Cerró

los ojos tomando aire y asustada miró a su alrededor— Tengo que pedir ayuda.

Subió los escalones, pero de los nervios tuvo que apoyarse en el empuñadura porque no tenía fuerzas para saltar el escalón, así que lo llenó todo de sangre. — ¡Dios! — asustada por la cantidad, se dio prisa cogiendo el teléfono de la pared de la cocina. Llamó a emergencias con la mano temblorosa mientras Lee

olfateaba la sangre— ¡No, Lee!

—Emergencias.

— ¡Necesito un médico!

—Tranquilícese, señora. ¿Qué le ocurre?

—Estoy sangrando mucho. Me he cortado en un pie. — se apoyó en la pared levantando el pie.

— ¿Es un corte profundo?

— ¡Tengo el cristal incrustado!

¡Estoy embarazada, necesito un médico!

—Enseguida llegará la ayuda.

¿Nombre?

—Karina Beck.

—Perfecto, Karina, ¿estás en casa de tu abuela?

—Sí.

—La ambulancia tardará quince minutos. Llamaré a tus vecinos para que te ayuden mientras tanto, están a unos

minutos de distancia.

— ¡No! — pero la chica había colgado el teléfono —Mierda.

Al ver la sangre que había caído en el suelo, pensó que tenía que presionar la herida y apoyándose en la encimera dio saltitos hasta el cajón donde tenía los paños de cocina limpios. Se dejó caer en una silla y levantó el pie para ver el cristal. Se mareó al ver el

tajo que se había hecho y casi se echa a llorar porque no se veía capaz de sacar el cristal. Con cuidado colocó un trapo a cada lado del cristal, pero se llenaron de sangre rápidamente —Dios mío. — los sustituyó y se echó a llorar al ver como se empapaban.

Un frenazo ante su puerta la hizo llorar más fuerte de alivio— ¡Karina! — gritó Jason entrando en la casa— ¡Dios

mío, Karina!

— ¡Estoy en la cocina! — Jason entró en la cocina y rodeó la mesa para arrodillarse a su lado— Estabas en casa.

—Iba a recoger a Lu cuando llamaron. Déjame ver, nena.

—Sangra mucho.

—No te pongas nerviosa. — Jason al ver el cristal palideció visiblemente

— No pasa nada.

— ¿Es grave?

— No lo vas a tocar, ¿vale? —

Jason se levantó a toda prisa y abrió los cajones— ¿Tienes una cuerda?

— En el estudio. — respondió confundida.

Jason salió corriendo y volvió un minuto después con una cuerda y una tablilla en la mano— Vamos a hacer un

torniquete. — Le puso la cuerda alrededor de la pierna y ella se asustó porque eso era para que no se desangrara— No pasa nada, cielo. Te pondrás bien. — Se la apretó y ella gimió— Tiene que apretar. —dijo colocando la tablilla para sujetar la cuerda— La ambulancia llegará enseguida.

Jason levantó la vista y vio que

estaba asustada. La cogió por la nuca muy serio— No voy a dejar que te pase nada. Te pondrás bien. — la besó en la boca desesperado y Karina se abrazó a él.

—Has venido. —le susurró al oído.

—Claro que he venido. — la apartó para limpiarle las lágrimas con los pulgares— Eres mi mujer. — esas

palabras provocaron que le diera un vuelco el corazón y se miraron a los ojos— Lo arreglaremos. Lo arreglaremos y nos irá bien.

El sonido de la ambulancia los alivió y cuando entraron los sanitarios, Jason se apartó para dejarles trabajar.

—Te llamas Karina, ¿verdad? — dijo un chico de su edad levantando el pie— Menudo tajo. Será mejor que te lo

quitemos en el hospital. — se incorporó sin soltarle el pie y miró a Jason — Buen trabajo.

—Está embarazada.

—No hay problema. Bill trae la camilla.

—Yo la llevo. — dijo Jason, cogiéndola en brazos antes de que se dieran cuenta, la sacó de la casa.

—Lee.

—Llamaré a Lu para que venga a buscarle. No te preocupes.

—Me odia.

—No te odia. Está dolida, pero no te odia. Entiende lo que querías decir.

— en cuanto la colocó en la camilla, dejó sitio a los sanitarios— Nena, te sigo en la camioneta.

— ¡No!

—No puede venir con nosotros.

— dijo el que parecía el médico—  
Además necesitará la camioneta. Tienes  
que ser razonable.

Se mordió el labio inferior  
asustada y Jason forzó una sonrisa—  
Voy detrás de ti.

—Vale.

En cuanto se bajó el conductor,  
cerró las puertas y antes de darse cuenta  
estaban camino del hospital mientras los

dos hombres la atendían. Cuando la iban a pinchar en el brazo miró al techo pensando que todo era ridículo. Que sólo quería estar con Jason y que estaba haciendo el idiota al no estar con él. Se sentía tan bien cuando estaba a su lado y le había echado tanto de menos. Una lágrima cayó por su sien pensando en ello— No te preocupes, Karina. Te pondrás bien. Te dejarán como nueva.

—Gracias.

Al llegar al hospital en cuanto la bajaron de la ambulancia miró a su alrededor— Estoy aquí, nena.

Aliviada vio a Jason bajándose de la camioneta. Él le cogió la mano y ella susurró— No me dejes.

—No me separaré de tu lado,  
¿vale?

La trasladaron a un box donde la

esperaba una doctora— Hola Karina, te estaba esperando. Soy la doctora Roberts. — debía tener unos treinta y algo. Tenía el pelo castaño y unas gafas de montura rosa. Con una sonrisa se acercó a su pie— Vale, vamos a quitar el cristal y a comprobar que no ha quedado nada dentro.

—Vale.

El sanitario le dijo algo a la

doctora que ella no entendió muy bien mientras una enfermera la desvestía quitándole la camiseta y los pantalones cortos. Se sonrojó porque no llevaba sujetador, pero al parecer nadie le dio importancia. La doctora le sonrió mientras le colaban una sábana por encima— Así que estás embarazada.

—No me he hecho las pruebas, pero tengo un retraso.

—Pues nos aseguraremos de paso.

Le pusieron varias bolsas en un gotero y una bolsa de sangre— No te asustes es para asegurarnos. Al parecer has perdido mucha sangre.

Sintió un pinchazo en el pie y miró hacia abajo. La enfermera le dio algo a la doctora, pero Jason cogió su barbilla para que lo mirara a él. —No mires abajo.

Se miraron a los ojos— Lo siento.

Jason apretó los labios— Yo también lo siento.

—Uy, uy, uy —dijo la doctora divertida— Aquí hay tomate, July.

La enfermera de unos cincuenta años sonrió— Ya se nota. Las del pueblo se van a echar a llorar cuando se enteren.

Jason sonrió poniendo los ojos en

blanco— ¿Las del pueblo? — Karina tenía el ceño fruncido.

—Es broma. — dijo él intentando quitarle importancia.

— ¿Broma? Las tiene a todas loquitas. — dijo la enfermera asistiendo a la doctora tendiéndole lo que parecía un bisturí. — Más de una se va a tirar de los pelos.

— ¿Ah sí? — miró a Jason con

desconfianza.

—Ni se te ocurra pensarlo.

— ¡No has venido a verme en dos días!

—Será porque me echaste de tu casa.

— ¡Será porque me mentiste!

— ¡Fue por nuestro bien!

—Vaya, aquí hay amor del bueno.

— dijo la doctora divertida— ¿Así que

el niño es tuyo, Jason?

—Ellen, deja de chingar,  
¿quieres?

— ¡No le hables así a la doctora!

—sintió que la presión de la pierna se  
eliminaba y miró hacia abajo para ver  
que le habían quitado el torniquete.

—Conozco a la doctora desde que  
llevaba pololos.

—Lo mismo digo. — dijo

divertida la mujer— Esto va muy bien, Karina.

Suspiró de alivio y Jason sonrió acercándose para besarla. —Nada de ir descalza nunca más.

—Hecho. Sólo para trabajar.

—Muy bien, ahora voy a cerrar.

Jason se alejó algo de ella y miró su pie. Levantó la vista hacia Karina que hizo una mueca— Tiene mala pinta ¿eh?

—Está claro que vas a tardar una temporada en caminar.

—Y seguramente tendrás que ir a rehabilitación a la ciudad. Tengo que hacer una radiografía. No te preocupes

—dijo al ver su cara— Tomaremos las precauciones necesarias. —la doctora se levantó— Diecisiete puntos. No está mal.

—Al menos ahí no se verán. —

dijo apoyándose en los codos.

—Bien ahora vamos con esto. —

dijo acercándose a un cajón y sacando una prueba de embarazo — ¿Tienes ganas de hacer pis o te hago un análisis de sangre?

—Pis. —respondió rápidamente.

Jason se echó a reír— Odia las agujas.

—Entiendo. — le tendió el palito

—Pues vamos a ello.

La enfermera le puso una bata y la ayudó a ir al baño. Cinco minutos después veían el positivo azul en la prueba y Jason sonrió aliviado. — Estupendo. Está de camino.

—No lo dudaba.

—Felicidades, chicos. — la doctora iba a coger la prueba, pero Karina la apartó— ¿Te la quieres

quedar?

—Sí.

Jason sonrió y le acarició los hombros— Vamos a hacer la radiografía del pie para comprobar que no haya roturas. Yo creo que no, porque mueves muy bien los dedos, pero hay que comprobarlo. Como te dije antes tomaremos las precauciones necesarias para que el feto no sufra daños.

—Bien.

El procedimiento fue rápido y la doctora Roberts estaba muy contenta. — Puedes llevártela a casa y que no pose el pie en cuatro días. Aquí tienes la medicación que debes tomar y la dosis. — dejó dos frascos sobre la camilla a su lado— El jueves me la traes que quiero darle un repaso. — fue hasta la puerta— Por cierto, ¿tienes ginecóloga?

— ¿Y tú para qué sirves? —

preguntó Jason divertido.

—Muy gracioso. Te haré un reconocimiento el jueves también.

Cuando se fue Karina miró Jason — ¿Se encarga de los partos?

—Se encarga de todo. —la cogió en brazos sonriendo —Tranquila, se toma muy en serio su trabajo.

— ¡Jason, estoy en bata!

—Es de papel— le puso la ropa encima con las pastillas— No hay que devolverla.

— ¡Se me ve el culo!

Jason puso los ojos en blanco antes de volver a la camilla. Ella se puso la camiseta mientras Jason le subía los pantalones— Esta costumbre tuya de no ponerte ropa interior....

La voz ronca de Jason le hizo

mirarle a los ojos y se le cortó el aliento al ver que la deseaba— Tenemos que hablar.

—Y hablaremos. — la cogió por la cintura con un brazo levantándola y ella se subió los pantalones — Hablaremos tanto que me vas a decir que me calle. —la besó suavemente en los labios —Te quiero.

Los ojos de Karina se llenaron de

lágrimas y le abrazó por el cuello— Te he echado de menos.

—Eso es estupendo. —la cogió en brazos llevándola hacia la puerta— Abre, nena. Tengo las manos ocupadas.

—Un placer. — abrió la puerta y salieron de urgencias antes de darse cuenta.

La camioneta de Jason en el mismo sitio y él le dijo que abriera la

puerta —No apoyes el pie. —dijo colocándola en el asiento con cuidado.

—No pensaba hacerlo.

Jason sonrió cerrando la puerta y rodeó la camioneta por delante sin perderla de vista. De la que salían del pueblo ella miró a su alrededor. Había la misma actividad de siempre — Parece increíble. Es como si no hubiera pasado nada.

—Es como si se hubieran dormido una larga siesta. Margie me ha dicho que no ha dormido mejor en su vida.

—No me extraña.

Jason se echó a reír— Parece que ha rejuvenecido cinco años.

Le miró asombrada— ¿Es una broma?

—No, que va. Hablo en serio.

—Me apetece una hamburguesa.

— Jason se echó a reír— ¿Qué? Es la hora de comer.

—Quieres cotillear.

—Eso también.

—Nena, vas descalza y tienes el pie vendado.

Gruñó y Jason la miró de reojo—  
Está bien. — torció a la derecha  
entrando en la calle mayor —Llamaré  
desde allí a Lu por si quiere venir.

—Genial. — distraída vio un vestido en un escaparate en verde intenso que era una monada cuando recordó la caja que tenía que enviar a Nueva York— ¡Mierda!

— ¿Qué?

—No he hecho el envío a Nueva York. Se me ha olvidado.

—Ya debe haber llegado. —  
aparcó delante de la cafetería de Margie

— ¿No te habías dado cuenta que la caja ya no estaba en la furgoneta? Lo envié cuando vine a la ciudad.

— ¿Ya estaba abierto ese día?

—No, pero volví dos días después. Creías que estaba en el campo.

Ella entrecerró los ojos viéndolo rodear la camioneta y chasqueó la lengua cuando abrió la puerta— Así que tú comiendo hamburguesas y yo en

Babia.

—Nena, no empieces. — la cogió en brazos cerrando la puerta con la pierna — ¿Quieres discutir?

Le miró a los ojos y sonrió— Un poco.

—Y que tal si lo dejamos para después... cuando estemos solos.

—Puede.

Jason se echó a reír y la llevó

hasta la puerta de la cafetería donde  
Margie abrió la puerta asombrada—  
¿Qué ha pasado?

—Uff, por donde empiezo.

—Por el principio— Margie era  
la mayor cotilla del pueblo.

— ¡Estamos embarazados! —dijo  
Jason sonriendo de oreja a oreja  
haciendo que Margie chillara de alegría  
de la sorpresa.

Karina lo miró como si quisiera matarlo— Cielo, ¿por qué no me sientas?

—Sí, claro.

La sentó con cuidado. Margie se acercó sacando su block de notas de su bata rosa y se cogió el lápiz de la oreja sacando de su recogido un mechón de pelo rojo fuego— Así que estáis embarazados. ¿Cuándo es la boda?

—Enseguida. A mí tráeme una hamburguesa con beicon y queso. Y una cerveza.

Karina le pegó una patada por debajo de la mesa con el pie sano. Se sobresaltó y la miró a los ojos — Nena, te vas a hacer daño.

— ¿Así que va a ser pronto? — Margie ya no se daría por vencida y gimió porque lo de la hamburguesa no

había sido buena idea.

—Lo mismo para mí con muchas patatas. Batido de chocolate.

— ¿No tenéis fecha?

Karina miró a Jason, que se hizo el loco saludando con la mano a un parroquiano que pasaba por la acera y suspiró antes de mirar a Margie— No hay fecha. Te veo muy bien, Margie. ¿Qué tal ese sueñecito?

Afortunadamente eso la distrajo lo suficiente para que estuviera veinte minutos dando la lengua. Cuando se fue a atender a otro cliente, llegó Lu que se sentó a su lado dejándose caer— ¿Cómo va el pie?

Karina que estaba mordiendo la hamburguesa la miró de reojo. Parecía estar relajada, así que respondió con la boca llena— Diecisiete puntos.

—Joder, qué tajo— levantó la mano y le gritó a Margie— Lo de siempre.

— ¡Enseguida, cielo!

Lu la miró apoyándose en el respaldo de cuero verde y le cogió una patata. Karina le dio un manotazo— ¡Eh! ¡Tengo hambre! — le robó otra y se la metió en la boca— ¿Hacemos las paces? Prometo meterme en mis asuntos

porque ya tengo bastante.

Karina se sonrojó mirando a Jason que sonrió abiertamente— Yo también lo siento.

—Eso ya lo sé. No tienes una pizca de maldad en ese cuerpecillo.

Miró divertida a Lu y frunció el ceño al ver sus ojeras— ¿Qué pasa?

—No sé a qué te refieres.

— ¿Por qué estás así? Tienes

ojeras.

—Tú también.

— ¿Dónde está Robert?

Se encogió de hombros desviando la mirada— En su casa, supongo.

—¿Cómo que supones? ¡Vete hasta allí arrodillándote si hace falta y pídele perdón!

— ¡No! Se ha puesto tonto y...

— ¡Largo!

Lu levantó la barbilla— No pienso hacerlo, no he hecho nada.

— ¿Qué no has hecho nada?

— ¡Se ha enfadado por culpa tuya!

¡Debes ir tú!

Asombrada miró a Jason que asintió dándole la razón a su hermana — No habláis en serio.

—Mary Lu tiene razón. Aunque ella lo ha hecho, has sido tú la que le ha

abierto los ojos y ahora tiene su orgullo masculino herido.

—Por eso debe ser ella la que se arrastre.

—Vaya qué bonito, cuñada. No te he visto a ti arrastrándote por hacerle daño a mi hermano.

— ¡Él también me hizo daño a mí!

—Vale, estáis empatados. — le cogió otra patata con descaro y sonrió

mientras se la comía.

— ¡No estamos empatados! ¡Esto no es una competición!

— Claro que lo es. En una relación...

— ¿Quieres darme otra lección sobre parejas? ¿Te recuerdo a quién la ha plantado el novio?

— A veces eres insoportable.

— Lo mismo digo.

—Chicas, os están mirando. —

Jason intentaba no reírse.

— ¡Esto es muy serio, Jason! —

dijo Karina enfadada.

—Lo sé. Pero el pobre Robert lo tiene fatal. Lu es mucho más cabezota que tú.

—Eso no hace falta que lo jures.

—Estoy aquí, ¿os habíais dado cuenta?

Karina la miró con ganas de matarla— ¿Le quieres?

— ¡Claro que le quiero!

—Pues vete a hablar con él y díselo.

—No.

— ¡Serás idiota! ¿Quieres pasarte otros diez años así?

—No aguantará tanto.

—No te entiendo. Parece que te

gusta sufrir. —entonces se dio cuenta que sus padres eran igual en un caso extremo. Disfrutaban sufriendo por su relación y les daba igual todo lo demás. Entonces miró a Jason y se dio cuenta que su relación no era igual. Él quería estar a su lado por encima de todo y siempre estaría allí para ella. Le daba igual pedirle perdón mil veces si la tenía a su lado y ella le perdonaría todas

las veces que le hiciera daño porque le amaba. A Jason se le cortó el aliento al ver sus ojos y se levantó dejando caer la hamburguesa —Lu, te vemos luego.

— ¿Qué ocurre? ¡No he comido!

—Mi mujer quiere decirme algo.

— cogió a su hermana por el brazo levantándola y la cogió en brazos haciéndola reír— ¿Verdad, cielo?

Karina le acarició el cabello— Sí,

tengo algo que decirte.

—Joder, sois tan empalagosos que  
dais asco. Largaos de una vez.

—Con mucho gusto. Paga,  
¿quieres?

— ¡Encima!

Salieron del restaurante y la metió  
en la camioneta antes de darse cuenta —  
No digas nada. Enseguida llegamos.

Karina sonriendo le miró y se

acercó en el asiento para acariciarle el pecho por encima de la camiseta—  
Joder, nena. Me muero por tocarte. —  
cogió su mano sobre su pecho.

— ¿Te lo digo ahora?

— ¡No! ¡Espera! ¡Mierda, no tenía que ser así! ¡Lo tenía preparado!

Ella le miró sin comprender—

¿Qué tenías preparado?

—Espera, ¿quieres? Enseguida

llegamos.

Cuando tomaron el desvió del rancho vio a varios hombres trabajando quitando unas lindes de espino para sustituirlas por vallas de madera— ¿Es para tu nuevo proyecto?

—No. — sonrió divertido y al torcer la curva se quedó con la boca abierta al ver que al lado de la casa estaban haciendo una estructura. Parecía

otra casa.

— ¿Qué es eso?

— Tu nuevo estudio.

— ¿Qué?

— He pensado que parte del techo podía ser de cristal. ¿Qué opinas? Así tendrás más luz.

Karina no se lo podía creer—

¿Has hecho eso por mí?

Él detuvo la furgoneta ante la casa

y la miró— Haría lo que fuera, ¿todavía no te has dado cuenta?

Con los ojos llenos de lágrimas le miró— Sí, sí me he dado cuenta.

— ¡Espera! —se bajó del coche y Karina sonrió porque no había terminado— Tienes que ver esto.

— ¿Más?

—Sí, más. — la cogió en brazos y subió los tres escalones del porche.

Cuando estaban subiendo ella le besó en el cuello— Espera, no seas impaciente.

En lugar de ir hacia la derecha fue hacia la antigua habitación de sus padres — ¿Qué haces?

—Abre la puerta, nena.

Ella lo hizo y vio una habitación realmente preciosa. El cabecero era de forja dorada y la cama tenía un precioso edredón— Qué bonita. — jadeó

sorprendida al ver uno de sus cuadros colgado en la pared. Era el cuadro que había hecho cuando Jason había ido a casa de la abuela para llevarle la comida después de su enfado. Era un retrato de Jason cogiendo un mechón de su pelo en la mano, tumbado de costado mirándola con amor.

— ¿Me has robado? — preguntó

divertida.

—Sí.

—Llamaré al sheriff. — la dejó sobre la cama y la besó suavemente en los labios— ¿Ya puedo hablar? — preguntó contra sus labios.

— ¡Espera!

Puso los ojos en blanco haciéndole reír y le vio ir hacia una cajonera para sacar algo del primer cajón. Se volvió y se acercó

arrodillando una pierna ante ella. Karina  
perdió la sonrisa— No te asustes. —le  
dijo cogiéndole las manos. — Nena, te  
quiero. Cuando te vi en el pueblo en el  
funeral de tu abuela me di cuenta que me  
sentía muy atraído hacia ti, pero me  
molestaba lo que había pasado con ella  
y lo utilicé como excusa para estar  
distante contigo.—los ojos de Karina se  
llenaron de lágrimas— Pero como te

dije, cuando me abrazaste en mi habitación aquel día, tan asustada y en shock, supe que no querría apartarme de ti nunca más.— abrió la cajita y vio un colgante con un diamante en forma de lágrima— Sé que trabajas con las manos y un anillo de compromiso te molestaría continuamente, así que he pensado en esto. Era de mi madre.

—Es precioso, Jason.

—Karina, ¿quieres casarte conmigo?

Le miró a los ojos— Te amo.

—Lo sé, cielo. Lo vi en tus ojos cuando te enteraste de mi mentira. Si no me quisieras, no estarías tan dolida. — se acercó y la besó suavemente en los labios— Te quiero.

Karina le acarició la mejilla cerrando los ojos y uniendo su frente a

la suya— Siento haberte comparado con los demás, pero sobre todo con mis padres. No son ejemplo de nada.

—Tú y yo somos únicos. Nuestra relación es única, cielo. Tendremos problemas, pero los superaremos.

—Te quiero. Ten paciencia conmigo.

—Soy el hombre con más paciencia del mundo ¿No te lo había

dicho?

—Claro, lo de los caballos me lo dejó claro.

Jason se echó a reír y la besó tumbándola en la cama. Se apartó de repente mirándola a los ojos— ¿Me has dicho que sí?

—Sí, mi amor. Te amo y seré tu esposa.

## Epílogo

— ¡Mierda Robert, vas a llegar

tarde a tu propia boda! — Jason vestido de traje esperaba impaciente a Robert en el hall de su casa mientras este se cambiaba la camisa después de haberla manchado de mermelada. — ¿Cómo se te ocurre desayunar con el traje puesto? ¡Lu te va a matar! ¡No te sorprendas si no se casa!

Cuando vio aparecer a su cuñado con una camisa de rayas azules puso los

ojos en blanco— Estás muerto.

— ¡No me pongas más nervioso!

—en ese momento sonó el teléfono— Ay madre, me va a dejar.

— ¡No te va a dejar después de suplicarte seis meses! —exclamó al verle sudar. Fue hasta el teléfono y descolgó— ¿Diga?

— ¿Cariño?

Jason se sorprendió de que fuera

Karina— Dime.

—Se suspende la boda.

Jason se quedó con la boca abierta mirando a Robert que parecía a punto de desmayarse, así que carraspeó antes de decir— ¿Alguna razón en especial?

—No te asustes, ¿vale?

— ¿Qué pasa?

—Te dije que no te empeñarás.

— ¿Qué ha pasado?

—Dijiste que los invitara.

— ¡No!

—Estamos en la oficina del sheriff. Mi padre se ha tirado sobre el reverendo y le ha roto la nariz.

Jason gimió pasándose la mano por la frente — ¿Y Lu?

—Es Lu la que está detenida porque se ha tirado sobre mi madre y esta ha presentado una denuncia. Estoy

intentando convencerla para que la retire, pero es muy cabezota.

—Madre mía.

— ¿Recuerdas que me quieres? —

en su voz reflejó lo preocupada que estaba.

—Más que a nada. ¿Estás bien?

Tú no te has metido, ¿verdad?

— ¡Qué va! ¿Embarazada? Dejé

que se pegaran de leches, alejándome

todo lo posible. —Jason se echó a reír  
— Te quiero. No te preocupes, que la  
niña está bien. Te veo ahora. Date prisa.

Colgó el teléfono sonriendo—

¿Qué? — Robert estaba histérico.

Jason hizo una mueca— Creo que  
la boda va a retrasarse un poco. Vamos a  
sacar a la novia de comisaría.

—Esto siempre va a ser así,

¿verdad? — preguntó asombrado.

—Me temo que sí. Ánimo, amigo.

Al menos no le ha pegado un tiro a nadie.

FIN

Sophie Saint Rose es una prolífica escritora que tiene entre sus éxitos “No me amas como quiero” o “Tú me haces

feliz”. Próximamente publicará “Dueña de tu sangre” y “Por una mentira”

Si quieres conocer todas sus publicaciones en formato Kindle, sólo tienes que escribir su nombre en el buscador de Amazon. También puedes seguir sus novedades a través de Facebook.